ROQUE DALTON



LAS HISTORIAS PROHIBIDAS DEL PULGARCITO

Roque Dalton nació el 14 de mayo de 1935 y fue asesinado el 10 de mayo de 1975 en San Salvador, El Salvador. Es, sin duda, uno de los intelectuales más interesantes y audaces del siglo xx en Centroamérica, por sus propuestas estéticas de ruptura y por su coherencia vital. Dalton, no obstante las reticencias de algunos de sus contemporáneos, se ha convertido en el escritor que más ha influido en las nuevas generaciones. Su amplia e intensa obra literaria aún se encuentra en fase de divulgación. Desde 1961 hasta 1973 (año en el que ingresó de forma clandestina a su país para integrarse al incipiente movimiento guerrillero) vivió en Cuba y en Checoslovaquia, y viajó a diversos lugares del mundo como México, Francia, Vietnam, Corea del Norte y Chile, estancias que están expresamente registradas en sus escritos. Su poesía, el género más conocido y difundido dentro de su creación literaria, lo ha legitimado como una de las voces más originales de América Latina. Sin embargo, su obra es de amplio espectro: *La ventana en el rostro* (poesía, 1961); *César Vallejo* (ensayo, 1963); *Taberna y otros lugares* (poesía, 1969); «*¿Revolución en la revolución?» y la crítica de derecha* (ensayo, 1970); *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (relato testimonial, 1972); *Caminando y cantando* (teatro, 1973); *Las historias prohibidas del Pulgarcito* (poema-*collage*, 1974); *Pobrecito poeta que era yo* (novela, 1976), entre otros títulos.

Las historias prohibidas del Pulgarcito

Roque Dalton



ISBN: 978-1-921235-70-2

Primera edición de Ocean Sur, 2014
Impreso por Asia Pacific Offset Ltd., China

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

EE.UU.: E-mail: info@oceansur.com
Cuba: E-mail: lahabana@oceansur.com
El Salvador: E-mail: elsalvador@oceansur.com
Venezuela: E-mail: venezuela@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR
Argentina: Distal Libros ▪ Tel: (54-11) 5235-1555 ▪ E-mail: info@distalnet.com
Australia: Ocean Press ▪ E-mail: info@oceanbooks.com.au
Bolivia: Ocean Sur Bolivia ▪ E-mail: bolivia@oceansur.com
Canadá: Publisher Group Canada ▪ Tel: 1-800-663-5714 ▪ E-mail: customerservice@raincoast.com
Chile: Ocean Sur Chile ▪ Tel.: (56-2) 23002016 ▪ E-mail: contacto@oceansur.cl ▪ http://www.oceansur.cll
Colombia: Ediciones Izquierda Viva ▪ Tel/Fax: 2855586 ▪ E-mail: edicionesizquierdavivacol@gmail.com
Cuba: Ocean Sur ▪ E-mail: lahabana@oceansur.com
EE.UU.: CBSD ▪ Tel: 1-800-283-3572 ▪ www.cbsd.com
El Salvador y Guatemala: Editorial Morazán ▪ E-mail: editorialmorazan@hotmail.com ▪ Tel: 2235-7897
España: Traficantes de Sueños ▪ E-mail: distribuidora@traficantes.net
Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services ▪ E-mail: orders@turnaround-uk.com
México: Ocean Sur ▪ Tel: 52 (55) 5421 4165 ▪ E-mail: mexico@oceansur.com
Paraguay: Editorial Arandura ▪ E-mail: empresachaco@hotmail.com
Puerto Rico: Libros El Navegante ▪ Tel: 7873427468 ▪ E-mail: libnavegante@yahoo.com
Venezuela: Ocean Sur Venezuela ▪ E-mail: venezuela@oceansur.com



Índice

«…El Salvador, el Pulgarcito de América…»

Gabriela Mistral

La guerra de guerrillas en El Salvador (contrapunto)

[Informe del conquistador, don Pedro de Alvarado, a su jefe inmediato superior, don Hernán Cortés, al volver derrotado de su primer intento de someter a los pipiles de Cuzcatlán].

«… y deseando calar tierra y conocer los secretos
de ella
(para que Su Majestad fuese más servido aún y señorease
más territorios)
determiné partir y fui a un pueblo que se dice Atiépar,
donde fui recibido por los señores y naturales del lugar.
Hablaban allí otra lengua y eran otra gente, de por sí.
A la puesta del sol, sin motivo alguno ni propósito
aparente,
remanesció todo aquello despoblado y la gente alzada
hacia el monte,
donde tampoco se encontró un hombre en él.
Y porque el riñón del invierno no me cogiese e impidiese
el camino,
dejélos a aquellos habitantes así y paséme de largo,
llevando con cuidado todo mi fardaje y gente:
mi propósito era calar cien leguas adelante y después
dar la vuelta sobre ellas y venir pacificando.

El día siguiente partí hacia el pueblo llamando Tacuilula
y los de allí hicieron lo mismo que los de Atiépar:
me rescibieron en paz pero *se alzaron para el monte*
al cabo de una hora.
Y de aquí partí a otro pueblo que se dice Taxisco,
que es muy recio y de mucha gente, pero fui
rescibido igual. Y de ahí fui a otro pueblo llamado
Nacendalán,
muy grande, y como comenzase a temer a aquella gente
a quien no acababa de entender,
dejé diez de a caballo en la retaguardia
y otros diez para reforzar la guardia del fardaje y seguí
el camino.

Iría a dos o tres leguas de Taxisco
cuando supe que nos había caído atrás mucha gente de
guerra, golpeando
la retaguardia; que me habían matado muchos
de los indios amigos y, lo peor,
que me tomaron mucha parte del fardaje y todo el hilado
de las ballestas
y el herraje que para la guerra llevaba. Que no se les pudo resistir.

E inmediatamente envié a don Jorge de Alvarado, mi
hermano,
con cuarenta o cincuenta de a caballo,
para que persiguiese a los guerreadores y recuperase
lo quitado.
Halló mucha gente armada en el campo y tuvo que pelear
con ellos
y los desbarató,
pero ninguna cosa de lo perdido se pudo cobrar.

Don Jorge de Alvarado se volvió cuando todos los indios
se hubieron alzado
en la sierra.

Desde aquí envié a don Pedro Portocarrero con gente
de a pie,
para ver si los podíamos atraer al servicio de Su Majestad,
pero no pudo hacer nada
por la grande espesura de los montes, y así volvió.

Entonces les envié a los alzados mensajeros indios de
los mismos naturales,
con requerimientos y mantenimientos, apercibiéndoles
que si no venían los haría esclavos. Pero
ni con esto quisieron venir,
ni ellos ni los mensajeros.
Nos aproximamos a un pueblo en nuestra ruta, que se
dice Pazaco,
nombre que viene de decir paz, y yo
les mandé a rogar a los de allí que fuesen buenos.
Hallé a la entrada de él los caminos cerrados
y muchas flechas hincadas en tierra
y ya entrando al pueblo vi que un poco de indios
estaban haciendo cuartos a un perro, a manera de
sacrificio,
y en ese momento en el interior del pueblo
dieron un gran grita
y vimos mucha gran multitud de gente de infantería y
tuvimos
que entrar por ellos irnos encima de ellos, rompiendo
en ellos
hasta que los echamos del pueblo

y por no peligrar salimos de ahí hacia el lugar que se
 dice Mopicalco
pero fui recibido ni más ni menos que como en los otros,
 no hallando
persona viva alguna.

Probamos en otro pueblo llamado Acatepeque, pero tampoco
 hallé a nadie,
antes bien estaba todo despoblado.
Siguiendo mi propósito, partí para otro pueblo que se
 dice Acaxual,
 donde bate la mar del Sur en él,
y ya que llegaba a media legua del pueblo
vi los campos llenos de gente guerrera de él, con
 sus plumajes y
sus divisas y con sus armas defensivas, en la
 mitad de un llano,
frente
a la mar del Sur, donde me estaban esperando.
Y llegué de ellos hasta un tiro de ballesta y allí
 me estuve quedo
hasta que acabó de llegar mi gente
y desque la tuve junta
me fui obra de medio tiro de ballesta contra la gente de
 guerra, pero en ellos
no hubo ningún movimiento o alteración, por lo que
 comprendí
que ellos se me querían acoger en el monte cercano.
Entonces mandé que retrocediese toda mi gente,
que éramos ciento de a caballo y ciento cincuenta peones
 y obra de cinco a seis mil indios amigos nuestros,
y cuando lo hacíamos fue tan grande el placer que

hubieron en los enemigos
que nos persiguieron todos gritando, hasta llegar a las
colas de nuestros caballos
y sus flechas que lanzaban caían más adelante de
nuestros delanteros
y cada momento avanzábamos todos ganando el llano, ya
todo
era llano para ellos y para nosotros. Y cuando
habíamos
retraído un cuarto de legua y ellos siguiéndonos,
y estabámos adonde a cada uno le habrían de valer solo
las manos
y no el huir,
di vuelta sobre ellos con toda la gente y rompimos por
ellos,
y fue tan grande el destrozo que en ellos hicimos
que en poco tiempo no había ninguno vivo,
porque venían tan armados que el que caía al suelo no
se podía levantar
por sus corseletes de algodón de tres dedos hasta en los
pies
y sus flechas y lanzas muy largas. En cuanto se caían
nuestra gente de a pie los mataba a todos.
En este encuentro me hirieron muchos españoles y a mí
con ellos,
me dieron un flechazo que me pasaron la pierna
y entró la flecha en la silla de montar, quedando yo
clavado al caballo, y de la cual herida
quedé lisiado,
que me quedó una pierna más corta que la otra bien
cuatro dedos.

En este Acaxual me fue forzado quedarnos cinco días por
curarnos
y al cabo de ellos, partí para otro pueblo llamado
Tacuxcalco.
Primero envié por corredores del campo a don Pedro
Portocarrero y otros compañeros,
los cuales prendieron a dos espías que dijeron
cómo adelante estaban esperándonos
muchas gentes de guerra, de Tacuxcalco y otros comarcanos.
A la sazón se nos juntó Gonzalo de Alvarado, mi hermano,
con cuarenta de a caballo:
él iba a la delantera por lo malo que me traía la herida.
Cabalgando como podía fui a reconocer el enemigo para
poder dar la orden
de cómo mejor se acometiese.
Visto y reconocido, envié a Gómez de Alvarado, mi
hermano,
que acometiese con veinte de a caballo por la mano
izquierda.
Y a Jorge de Alvarado, mi hermano, para que rompiese con
todos los demás
por el medio de la gente, la cual
vista ya desde lejos era para espantar
porque tenían los más lanzas de treinta palmos, todas
enarboladas.
Y yo me puse en un cerro para ver qué pasaba y qué
hacían los míos
y vi que llegaron los españoles hasta un juego de herrón
de los indios
y que ni los indios huían ni los españoles acometían
y yo estuve espantado por aquellos indios que así
osaban esperar.

Los españoles no los acometían
porque pensaban que el prado que se hacía entre los unos
y los otros era ciénaga,
pero después que vieron que estaba terso y bueno
rompieron por el medio a los indios y los desbarataron
y los fueron persiguiendo hasta una legua lejos del
pueblo
en donde les hicieron gran matanza y castigo.

Y como los pueblos de adelante vieron que en campo
abierto los desbaratábamos,
determinaron alzarse [al monte] y dejarnos los
pueblos.
En este pueblo de Tacuxcalco holgué dos días y al
cabo de ellos me fui
para un pueblo que se dice Miaguaclán y también los de
allí
se fueron al monte como los otros.
Y me fui a otro pueblo que se dice Atehuán y de allí
me enviaron los Señores de Cuzcatlán sus mensajeros
para dar desde ya obediencia a Sus Majestades
enviando a decir que ellos querían ser sus vasallos y
ser buenos.
Yo recibí las nuevas pensando que no me mentirían
como los otros
y llegando que llegué a esta ciudad de Cuzcatlán
me recibieron muchos indios,
pero mientras nos aposentábamos todo el pueblo se alzó,
no quedó hombre de ellos en el pueblo, *pues todos*
se fueron a las sierras.

Al ver esto,
yo envié a mis mensajeros a los señores de aquí,
para decirles que no fuesen malos,
que mirasen que ya habían dado obediencia a Su Majestad
y a mí en su nombre,
que yo no les iba a hacer la guerra ni a tomarles lo
suyo, sino
atraerlos al servicio de Dios Nuestro Señor y de Su
Majestad.

Enviáronme a decir que ellos no reconocían a nadie,
que no querían venir,
que si para algo los quería que ahí estaban en la
sierra
esperando con sus armas.

Y desde que vi su mal propósito, les envié un
mandamiento y requerimiento
de parte del Emperador Nuestro Señor,
en que les requería y mandaba que no quebrantasen las
paces ni se rebelasen
pues ya se habían dado por nuestros vasallos
y si no
que procedería contra ellos como contra traidores y
rebeldes
contra el servicio de Su Majestad
y que les haría la guerra
y que todos los que en ella fuesen capturados
de por vida serían esclavos
y se les herraría,
pero que si fuesen leales,
de mí serían favorecidos y amparados, como vasallos
de Su Majestad.

Y a esto no volvieron ni los mensajeros, ni respuesta
de ellos,
y como vi su dañada intención,
y para que aquella tierra no quedase sin castigo,
envié gente a buscarlos a los montes y sierras.

Ahí encontraron a mucha gente en son de guerra
y pelearon con ellos
y me fueron heridos muchos españoles e indios mis
amigos.

Después de esto fue preso un Principal de esa ciudad
y para mejor justificarme, lo liberté y lo torné a
enviar
con otro mandamiento.
Contestaron lo mismo que antes.
Como vi esto, yo hice Proceso contra ellos
y contra los otros que me habían dado la guerra, y los
llamé
por pregones,
pero tampoco quisieron venir.
Ante tal rebeldía y el proceso cerrado, los sentencié,
y di por traidores a pena de muerte a los Señores de estas
provincias
y a todos los demás que se hubiesen capturado durante
la guerra y
que se tomasen después,
hasta que diesen obediencia a Su Majestad;
que fuesen esclavos, se herrasen y de ellos o de su
valor
se pagasen once caballos que en la conquista de ellos
fueron muertos

y de los que de aquí en adelante matasen y otros
gastos necesarios a la dicha Conquista.

Sobre estos indios de esta ciudad de Cuzcatlán
estuve diecisiete días y nunca,
por más entradas al monte que mandé hacer, ni
por más mensajeros que envié,
los pude atraer:
por la mucha espesura de los montes y grandes sierras
y quebradas
y otras grandes fuerzas que tenían.

Aquí supe de muy grandes tierras adentro,
con ciudades de cal y canto; los naturales dicen
que esta tierra no tiene cabo y para conquistarse
es menester mucho espacio de tiempo.

Por el recio invierno que entra no paso más adelante
a conquistar.
Mejor acordéme volver a Guatemala
y pacificar otra vez y a la vuelta la tierra que atrás
dejaba,
pues por cuanto hice y trabajé por ello
nunca los pude atraer al servicio de Su Majestad».

II

«Departiendo con los periodistas asistentes al acto, el jefe del Estado Mayor, una vez terminada la ceremonia protocolaria que dio inicio a la Tercera Conferencia de Altos Oficiales de los Ejércitos de la Zona del Caribe, se expresó en los siguientes términos: "Esta Conferencia, y las maniobras antiguerrilleras conjuntas de los ejércitos centroamericanos en el territorio nacional, tienen

un significado profundamente patriótico, acorde con las tradiciones pacíficas del pueblo salvadoreño. Nuestro pueblo siempre ha sido un pueblo pacífico y laborioso, y la actual labor militar eminentemente preventiva de contrainsurgencia tiende a mantener las condiciones para la paz permanente entre nosotros. Nunca hubiéramos pensado en asuntos guerrilleros si no nos lo hubiera impuesto la solapada amenaza del comunismo internacional que ha logrado crear una cabeza de playa en Cuba, avanzada peligrosísima contra la seguridad continental. La operación antiguerrillera que se realizará en el curso de la presente semana contará con efectivos de todas los países controamericanos, con la asesoría de Estado Mayor —e inclusive a nivel táctico— de un buen número de oficiales de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos destacados en el Canal de Panamá, y se desarrollará bajo la dirección del Comando Conjunto de los Ejércitos Centroamericanos pertenecientes al CONDECA. Esta es nuestra modesta contribución para que nunca surja en El Salvador esa repugnante mancha roja de la guerra de guerrillas, método de combate ajeno a las tradiciones de nuestra civilización occidental, creado por mentalidades traicioneras y bajas como la del judío Carlos Marx, el tártaro-ruso Lenin y el amarillo Mao Tse-Tung"».

Refrán

Ideas quiere la guerra.

Paisaje y hombres (1576)

«Es tierra enferma por la mucha calor y humedad que en ella hay, de que suelen causar grandes calenturas y otros males pestilenciales, mosquitos de cuatro géneros que de día desasosiegan y enfadan y de noche no dejan dormir, muchas moscas y abispas de diversos géneros, malas y venenosas, que en picando hacen ronchas y si las rascan, llagan. Yo vi que un mozo cayó de una picadura aturdido y amortecido por más espacio de dos horas. Hay alacranes y unos gusanos peludos que con cualquiera cosa que de su cuerpo tocan emponzoñan y a veces matan, y otros que se llaman cientopiés tan malos y venenosos como los dichos; grandes culebras y vívoras malísimas y otras sabandijas pestilenciales y muy dañosas, de diferentes especies, que espantan con los efectos que ellas y con ellas hacen. Hay unas que crían un cornecuelo en la cabeza, que los malos usan para sus sucias lujurias, de efecto extraño, y, para lo mismo, hay unos escarabajos muy grandes, los cuernos de los cuales aún son peores y de más mala operación. Yo hablé a un sacerdote a quien unos sus toscos amigos le hicieron las raeduras de una burla tan pesada, que ni bañarse, ni ungüento rosado, ni sangrarse, le aprovechó por más de 24 horas…».



CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

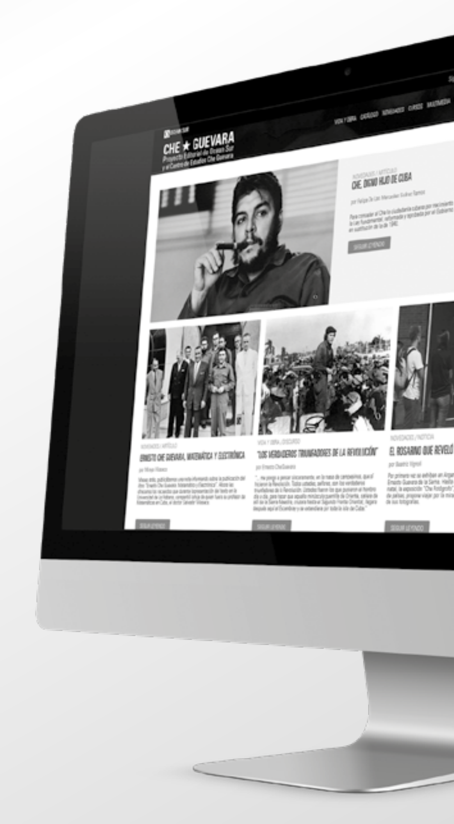
www.contextolatinoamericano.com
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

www.cheguevaralibros.com
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltimples facetas.



Del anticomunismo en 1786
y otros problemas de la lucha ideológica en la parroquia de San Jacinto, jurisdicción de San Salvador

I

«Esta Administración se halla a cargo de un cura que lo es hace un año, don Joseph Díaz del Castillo, el cual me pareció hombre vano y velicoso, engreído de ser descendiente de los conquistadores.

Es de edad como de treinta y cinco años, muy amante de los ladinos y muy desafecto a los miserables indios.

Este fue el concepto que me formé luego que lo vi y el que ha desempeñado con sus procedimientos, habiendo sido preciso retirarlo del curato por causa que le están siguiendo los indios por haberlos maltratado. Se ayuda de un coadjutor, que lo es como medio año, don Joseph López, de la misma edad y parece que mui parado.

La gente aquí anda en mucha desnudez y el idioma que se habla, según dice el cura, es el castellano y, algunas indias de Panchimalco, el mexicano; pero la verdad es que el idioma materno es el mexicano y tal es el que hablarán indios e indias por más que conozcan el castellano, principalmente en los pueblos de Panchimalco y Güizúcar, donde no hay ladinos.

La renta del curato dice el cura que no sabe a cuánto asciende.

Yo concivo que cuando menos será de dos mil pesos.

Hallándome yo de visita en el pueblo de Atheos, concurrieron con un memorial dos vecinos de este San Jacinto, querellándose

de que había hecho el cura aprisionar a seis personas por el delito de bruxería y que eran tan maltratadas en la cárcel que hasta las atenazaban para que confesaran la referida culpa, y aunque no la habían cometido, la confesaban por no padecer semejante trabajo.

Atendida la naturaleza del delito, que no creí; de los trabajos que les hacían sufrir, que no dudé; y atendido que en causa semejante no apareciera juez competente, ni pruebas, ni proceso, sino lo que decían los aprisionados, por librarse de tales tratamientos, mandé que incontinenti se quitaran de la cárcel y que si alguno tenía razón para imputarles semejante delito, lo hiciera cuando yo llegara de visita al pueblo, que sería muy en breve.

Llegué como a los diez días y luego se presentó solo el cura con la querella: tan desarmado de razón, que le hube de decir que se dejara de semejante acusación para la que ni aun indicios tenía los más leves. Yo no sé qué interés tendría este cura en que yo creyera o al menos sospechara que eran tales bruxos esos miserables, pues en falta de razones, para convencerme, dijo que uno de ellos, que estaba arrepentido, vendría para que yo lo absolviera y para suplicarme que usara con él piedad.

Díjele que me parecía muy bien y que lo hiciera comparecer cuanto antes, asegurando que se le miraría con toda benignidad.

Al cabo del día, y ya de noche, díjele: “Padre Cura, ¿cuánto viene el bruxo?”. Me respondió con varios rodeos y mentiras. Al día siguiente le insté algunas veces y al hacerse la noche se presentó un hombre que me dijo ser el bruxo. Lo animé, lo llené de confianzas y, en fin, practiqué las diligencias que eran de mi obligación.

El pobre hombre respondió:

> que ni sabía lo que era ser bruxo, ni por qué se le imponía tal delito, que había estado encarcelado y que por lo que padecía decía que era bruxo y nada más había ni sabía otra cosa.

Reprendí al cura pero él siguió tenaz en su tema, y para avergonzarle le di comisión de que él mismo formara la sumaria, pero sin aprisionar ni castigar a ninguno.

Después de dos años se espera aún el efecto de la Comisión, porque no ha dado noticia alguna.

Supuesto lo antes narrado para las reflexiones, dice el cura en sus respuestas:

> que en el pueblo de Güizúcar se han descubierto seis indias y seis indios que según dicen son bruxos y que le han confesado voluntariamente tener pacto y familiaridad con el demonio y dicen que se han vuelto ellos tigres y micos y las indias cabras y otros animales;
>
> que no se ha advertido escándalo público; y que estos vicios son los comunes en el mundo.

En orden a abusos, idolatrías y supersticiones, por las respuestas que hace el cura, puedo yo conocer y hacer juicio prudente, aunque no general y absolutamente a todos, porque no todos sos bruxos. Aunque a su parecer tienen alguna duda respecto a los Misterios de nuestra Santa Religión, pues siempre que se les pregunta alguna cosa acerca de ella, responden diciendo: "Quizás, mi padre". Y pocas veces responden con afirmativa y firme y esto es cosa que hace perder el juicio pues es incompatible con el aprecio que hacen de los Sacramentos y de los Santos y de la puntualidad en llamar al cura en peligro de muerte. Hasta ahí lo que informa el cura».

II. Reflexiones

«Aunque me es de alguna amargura hablar de las circunstancias de algunos curas, no siempre me es fácil disimularlas por convenir su manifestación para la inteligencia de lo que se trata en sus parroquias.

Desde que vi a este cura, como dije arriba, me pareció hombre muy vano, mentiroso, de genio cruel, mui inclinado a los ladinos y nada aficionado a los miserables indios.

En notando la desaficción por los indios, ya tienen para mí los curas perdido el concepto, porque aunque es verdad que no hay en el mundo compasión de menos efecto que la que se tienen a los indios, tampoco hay objeto más digno de compasión en todo el mundo, porque son sumamente miserables en cuerpo y alma, aunque no sería verdad decir "sin culpa suya", pero sería aun menos verdad decir "sin culpa nuestra" que disminuya notablemente la suya.

Los indios muy frecuentemente ven en nosotros una especie de codicia, que con nada nos satisfacemos, ni con sus bienes, ni con sus trabajos, ni con sus servicios: esta suele acompañarse de una tal dureza, que en no llenando nuestros deseos y medidas, todo es desprecio, encarcelamientos y picotas.

Los indios contribuyen muchísimo a los curas porque les dan muchos reales, les sirven de valde y les dan, por vía de sustentación, gallinas, pexcado, especies, leche, agua y aun yerba para las mulas; con esto, los indios no pagan, o pagan poco, por derechos de bautismo y entierros.

Los ladinos, al trocado, nada dan al cura ni le sirven en cosa alguna, bien que los referidos derechos los tienen más altos. Con todo y esto algunos curas tienen grande afición a los ladinos, creyendo que estos son los que los hacen ricos y como a los pobres indios no puede sino serles muy sensible verse pospuestos a los ladinos, de aquí les nace mucha aversión a tales curas y ello ha llegado a tanto en esta parroquia que es de temer se vean algunos malos efectos sobre lo que se está tratando.

Es cierto que en varias parroquias están infamados los indios del vicio de bruxería y aun se dice que por él se han destruido algunas provincias, principalmente la de Guanagazapán, pero

yo concibo que se padece en esto sobrado engaño. Es verdad que no faltan algunos indios bruxos, como se verá en la parroquia de Jutiapa, ni tampoco dudo que algunos tenga engañados el demonio con algunas transformaciones aparentes en animales a lo que se les ve propensión.

Porque hay algunos tan idiotas, bárbaros, que tendrían por felicidad el ser brutos.

Pero con todo, o porque en esto son muy recatados o porque no tienen en la realidad tal vicio, no puedo persuadirme de que deje de padecerse en dicho concepto mucho engaño. Respecto a la duda en orden a la reflexión de los yndios porque en hablándoles de los Ministerios de Nuestra Santa Fe nunca responden asertivamente, sino aumentando un "quizás", es constante que suceda así.

Si a los indios se les dice: "¿Es verdad que hay un solo Dios y Tres Personas distintas?", responden: "Quizás ser verdad, mi padre"; "¿Es verdad que Jesu Christo está en el Santísimo?", responden: "Quién sabe si Jesu Christo está en el Santísimo Sacramento".

Pero es de notar que del mismo modo responden a cuanto se les pregunta, sobre lo que tengo hecho todo género de experiencias, pues preguntándoles si son buenos los caminos, si los ríos son caudalosos, si un pueblo dista mucho del otro, siempre responden: "quién sabe si este camino es bueno, quizás el río es caudaloso, bien puede ser que diste mucho pueblo". No puede ponderarse como es en sí lo que en esta parte son los indios.

Los pobres viven tan acobardados y temerosos, que lo que procuran en sus respuestas no es la verdad sino el que sean a gusto de quien pregunta.

Para asegurarme de una cosa tan extraña como increíble, me ha sucedido llevar conversación con algunos indios en el idioma castellano y decirle a alguno: "Parece que sabes castilla", y responderme: "Sí, mi padre"; levantar yo algún tanto la voz y decirle con alguna seriedad: "Conque, ¿sabes castilla?", y responderme, "No, mi padre".

De todo lo cual se infiere:

que los miserables miran con mucha indiferencia el decir sí o no a cuanto se les pregunta, aunque sean verdades católicas y que su objeto único al responder es evitar el castigo, sin ponerse en otro cuidado. Esta es su religión y nada más, a lo que concivo.

Aumenta el cura "que esta es cosa que hace perder el juicio, pues es incompatible esto con el aprecio que hacen de los Sacramentos y de los Santos y de la puntualidad de llamar al cura en peligro de muerte".

Si hubiera de tratar este asunto con la extensión que se merece, sería necesario escribir muchos libros: ni yo sé con qué motivo algunos curas forman ideas tan extrañas, ni a qué llamar aprecio de los Sacramentos y de los Santos.

En orden a los santos no tienen los yndios otro concepto sino que Ellos son las mismas imágenes que ven y que manejan.

Con esto, en las tierras frías los cargan de ropa y les ponen pañuelos en la cabeza, dando por causal el que no tengan frío.

Los llevan a sus casas y a su presencia tienen sus embriagueces y deshonestidades. Pues, ¿en qué está el aprecio?

Por lo que mira a los Sacramentos en muerte y vida, es cosa bien lastimosa y no lo es menos el que los más curas formen juicio de la religión de los indios por el aprecio que hacen de ellos y puntualidad en recibirlos, pues yo entiendo que sucede todo con mucho desprecio de los Sacramentos.

Lo primero: los padres no quieren que sus hijos se bauticen sino pasados dos, cuatro, seis meses y aun un año, sin que para que muden de una idea tan perniciosa basten exhortaciones, providencias ni amenazas. Lo segundo: por lo general no quieren que se bauticen solemnemente en la iglesia, sino en sus jacales y sin ritualidad alguna, de modo que los dejarían morir sin bautismo antes de consentir que se bauticen con solemnidad, hasta que se les antoja llevarlos a la iglesia después de muchos meses para que

suplan las ceremonias, a cuya tenacidad sacrílega han sucumbido los curas. Lo tercero: porque es verosímil que dejen morir muchas criaturas sin bautismo, como podría yo convencer con varios y gravísimos fundamentos. Lo cuarto: porque en muchas partes repugnan el Sacramento de la Confirmación pretextando que les da dolor de cabeza, que entra por él la peste y que se mueren las criaturas. Lo quinto: ellos se confiesan sin disposición alguna, cuando más, una vez al año y muchísimos por amenazas y aun con esto dejan de cumplirlo muchos. Lo sexto: ellos por lo común se casan sin saber lo que reciben ni que el matrimonio sea Sacramento.

La puntualidad de llamar al Ministro en artículo de muerte es de los asuntos más lastimosos y que más convencen de su ateísmo.

Lo primero: porque no hay tal puntualidad, antes bien por lo común es necesario que se encarguen los alcaldes y fiscales, apenándolos para que den aviso al cura si hay algún enfermo de peligro. Lo segundo: porque aun supuesta esta diligencia, son muchos los que mueren sin noticia del cura y sin sacramentos, pretextando no haber avisado porque la muerte fue repentina, la cuya verdad evidencian los libros de administración, en los cuales se lee con frecuencia: “Murió sin sacramento por haber sido su muerte repentina”. Lo tercero: porque a más de las muchas muertes repentinas y sin sacramento que aparecen en dichos libros, los curas, nada escrupulosos, escriven talvez que recibieron los sacramentos aunque no los hayan recibido, como se comprobó claramente en el pueblo de Olocuilta, de que se hablará luego, en donde solo en un año, que fue el de 1786, hay tres partidas de difuntos en que se dice haber recibido los Sacramentos y se justificó no ser verdad. Lo cuarto: porque en el libro de difuntos de San Juan Zacatepéquez, en el tiempo de tres años seguidos se hallan sesenta y tres partidas bajo el tenor siguiente: “No recibió los sacramentos porque murió en el monte”. Conque, de los que mueren en el monte, y son sin número, muchos mueren sin sacramento.

Pero, concédase que llamen con puntualidad todos, ¿a qué vienen a reducirse dicho llamamiento?

A que unos se fingen privados de sentidos para no confesarse, otros resisten la confesión positivamente, otros quieren solamente ser oleados y todos miran en suma, para no detenernos más en un asunto tan melancólico, a evitar el castigo del azote si no llaman.

¿Esto es aprecio de los sacramentos? Lo será para curas habituados desde su niñez a ver semejantes desórdenes y semejante modo de recibir y administrar los Sacramentos. Habiendo pasado de esta Parroquia a la de Texacuangos que está inmediata, hallé en las respuestas de su cura que el delito de bruxería tiene no despreciables fundamentos y que los acusados en esta parroquia de San Jacinto estuvieron antes procesados en la de Texacuangos, en donde no quiso admitirlos el cura y con ese motivo se avecinaron en San Jacinto.

Véase toda la carta de dicho cura de Texacuangos, hombre experimentado, serio y muy juicioso, en donde se ven especificados con claridad el referido delito y otros excesos».

Un Otto René Castillo del siglo pasado

Mateo Antonio Marure precoz universitario guatemalteco
a los once años obtuvo el bachillerato en Filosofía por
suficiencia
a los 14 en Teología
conquistó la Licenciatura en Filosofía a los 16 años
y a los 22 años (en 1810) el doctorado en Filosofía y
en Leyes

Líder juvenil independentista
se fue a San Salvador a levantar los ánimos
apaciguados
por el fracaso de 1811
incitando al levantamiento a los vecinos de Mejicanos

Cuando cayó preso por andar agitando en Guatemala
el Capitán General José Bustamante alegó contra él:

que era uno de los espíritus más inquietos y revoltosos
en toda la Provincia
obcecado con las ideas de subversión sin desistir un
momento
aun en medio de la prisión en que se hallaba

que era uno de los monitores de la conspiración
jurada en el Convento de los Betlemitas

quienes contaban con él para la ejecución de sus
infames acuerdos
por su fama pública del altivo y arrojado
que los insultos y excesos que había cometido en los
actos más serios
y la insolencia de sus escritos y papeles
manifestaban su incorregibilidad y su loca imaginación
que por todo ello era ya intolerable su permanencia
en cualquiera de los puntos del reino
en donde no podía confinársele sin riesgo de su fuga
a países revueltos
o de causar la alteración de otros que gozaban de
tranquilidad

Otto René digo Mateo Antonio Marure
fue deportado a España a los 29 años
dejando en abandono a su mujer y su hijo

Pero al llegar a La Habana española
fue internado en la fortaleza del Morro
y atacado de enfermedad endémica
murió en un hospital de Caridad

Si el Coronel Carlos Arana Osorio
hubiera sido el Capitán General de entonces
no habría dejado salir para La Habana a Otto digo a
Marure
sino que lo habría asesinado allí nomás
en el cuartel antiguerrillero de Zacapa
o en la Academia del Primer Cuerpo de Policía
o en uno de los apartamentos sellados
de los muchos que tiene la CIA en la ciudad de Guatemala
para matar a estos orgullos de la Universidad Carolina

Saludemos la patria orgullosos de hijos suyos podemos llamar

I

«¿Juráis por Dios Nuestro Señor y sus Santos Evangelios, ser libres e independientes de toda otra nación, sostener y defender nuestra gloriosa independencia hasta derramar la última gota de sangre si fuera necesario?».

II

«El Paso, Texas, USA. Julio 4. (UPI). Hortensia Beltrán Rivas, la madre que caminó desde su patria, El Salvador, hasta los Estados Unidos, con la esperanza de llegar a ser ciudadana estadounidense, podrá permanecer en este país por lo menos otra semana. Las autoridades de inmigración aplazaron ayer su caso por otra semana, pero el funcionario investigador A. K. Moe, dijo a los abogados que representan a la señora y sus cinco hijos que examinen la posibilidad de su "partida voluntaria" del país. La señora Beltrán Rivas ha manifestado que su viaje de tres mil doscientos kilómetros le tomó diez meses, en cuyo lapso ella y sus hijos durmieron a la intemperie, comieron de lo que podían encontrar y vadearon ríos. La señora Beltrán fue detenida en Albuquerque, Nuevo México, cuando requirió ayuda del Ejército de Salvación».

III

«San Salvador (Servicio especial de *La Prensa Gráfica).* El Presidente de los Estados Unidos de América, Mr. Lyndon B. Johnson, al ser preguntado en la sede de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) de San Salvador por su preferencia en bebidas refrescantes, pidió que le sirvieran un refresco popular. Inmediatamente fue complacido con un vaso de horchata. El mandatario norteamericano exclamó al saborear el refresco. "Muy sabrosa la horchata". La actitud del mandatario de la nación más poderosa del mundo captó la simpatía general de los numerosos circunstantes».

IV

«…para tratar de asuntos tan graves se reunieron en uno de los salones de este Palacio, la misma Diputación Provincial el ilustrísimo Señor Arzobispo, los Señores Individuos que diputaron la Excelentísima Audencia Territorial, el Venerable Señor Deán y el Cabildo Eclesiástico, el Excelentísimo Ayuntamiento, el Muy Ilustre Claustro, el Consulado y el Muy Ilustre Colegio de Abogados, los Prelados Regulares, Jefes y Funcionarios Públicos;

congregados todos en el mismo salón:

leídos los oficios expresados;

discutido y meditado detenidamente el asunto y oído el clamor de "Viva la Independencia" que repetía de continuo el pueblo que se veía reunido en las calles, plazas patios, corredores y antesala de este Palacio, SE ACORDÓ por esta diputación e individuos del Excelentísimo Ayuntamiento: 1ro. Que siendo la independencia del Gobierno Español la voluntad general del pueblo de Guatemala y sin perjuicio de lo que se determine sobre ella en el Congreso que debe formarse, el Señor Jefe Político la mande a publicar, *para prevenir las consecuencias que serían temibles en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo…*».

Antología de poetas salvadoreños (I)

Tiáhuit Tzuntzunat

Shihuí shiquica nuna-huey
palti fagaque tey mina
taga azu-inte nemetzhmaca
Naja-niáu nacrímulina

Tiáhuit Tzuntzunat, nacúnet.
Shigui Malsé abrazo
tipal tiuhtinc musta,
Naja nec ma se porrazo

Shihuí chupí nunámic,
pairi fagaque tey mina
a su tí cuchía miam nunámic nu-yúlo
ni metzchma nahuit túmic platicua se cuaxte

A su itéa nashnecqui,
ma shi neshilgui ishalyu mixtum

a su tí neshnecqui sigupil nu-yúlo
ni metzshmá chucuásin túmin palticúa náchuit listum.*

Canto náhuatl de la zona de Sonsonate.

* (Vamos a Sonsonate: «Venga y tráigame a la señora / para que oiga lo que le digo / porque si no te doy castigo (te doy cuero), / ya me voy removiendo… / Vamos a Sonsonate, mi niña, / a ver, siquiera un abrazo, / porque si no va mañana / yo me doy un porrazo. // Ven un instante junto a mí /para que oigas lo que quiero decirte: que si no me quieres, alma de mi corazón, / te doy cuatro pesos para que compres tu refajo. // Si acaso no me quieres / no me digas cara de gato. / Y si me quieres, mujer de mi corazón / te daré seis pesos para que compres cuatro listones»).

Bomba

Señora del pato blanco,
démele palos a su hija,
solo me anda preguntando
que si duermo con cobija.

Sobre Anastasio Aquino, padre de la patria (documentos)

1. Los decretos de Tepetitán

Decreto A

«Anastasio Aquino, Comandante General de las Armas Libertadoras de Santiago Nonualco, en este día ha acordado imponer las penas a los delitos que se cometan y son las siguientes:

1ro. El que matare, pagará una vida con otra.

2do. El que hiera, se le cortará la mano.

3ro. El que atropellare a las autoridades civiles y jefes militares, será castigado con 10 años de obra públicas.

4to. Los que atropellaren a las mujeres casadas o recogidas serán castigados conforme a las leyes.

5to. El que robare, tendrá la pena de cortarle la mano, por la primera vez.

6to. Los que anduvieren de las nueve de la noche en adelante, se expondrán al peligro de muerte; y si se salvaren, a pagar su infracción con un año de obras públicas.

7mo. Los que fabriquen licores, sufrirán multa de cinco pesos por primera vez y por segunda vez la de diez.

Dado en Tepetitán, el 16 de febrero de 1833».

Decreto B

«Yo, Anastasio Aquino, Comandante General de las Armas Libertadoras de Santiago Nonualco, en este día he acordado lo siguiente:

Queden libres de obligación de pagar todos los deudores que se encontraren en el territorio en que hace sentir su fuerza mi gobierno. El que intentare cobrar deudas contraídas antes de lo acordado, sufrirá diez años de prisión, que pagará en obras públicas.

Dado en Tepetitán, en la noche del 16 de febrero de 1833».

II. Filiación

Anastasio

Indio

Registrada por Casamto.

En Santiago Nonualco a diez y seis de abril de mil setecientos noventa y dos.— Yo el cura propio hize los exorcismos, puse óleo, bautizé solemnemente y puse chrisma a Anastasio Mártir que nasió a quinse de dho, hijo lgmo de Thomas de Aquino y María de San Carlos, Indios. Fue padrino Juliám Cisneros a por quien advertí el parentezco y obligación que contrajo; y porque conste lo firmé.

Anto. Roza de Aguado».

Pag. 117 de tomo 13 de libros parroquiales de Santiago Nonualco, de 1789 a 1794.

«De estatura alta; de buen grosor y con músculos muy desarrollados; pómulos salientes; nariz achatada, pelo liso, que bien puede ser negro; color de cútiz, parduzco o cobrizo».

III. El poema de sus hechos

Nació lejos de Dios padre bien a la izquierda
sembró el maíz y maceró la hoja añilera
sobrevivió bajo el sol a plena sed y a plena hambre
se refugió en el amor cuando aún era un niño

Después se levantó contra el Gobierno de los blancos
de los ladrones de la tierra
contra la elevación de los impuestos
que era nada más que otra condena a muerte
y contra la caza de hombres para el ganado de la guerra
el Ejército de las guerras de los blancos

Para comenzar a pelear inventó la emboscada
«cien arriba y cien abajo»
y con lanzas de huiscoyol y cañones de madera de canoa
derrumbó todos los siglos de tradición militar española

Su punto débil fue la falta de información
porque no supo nunca que ya había ganado la guerra
que había hecho huir al Gobierno de la Capital
que el poder político de la Nación
esperaba con las piernas abiertas a las tribus nonualcas

También fue muy malo que se le emborrachara toda la
    tropa
y sufriera su primera derrota
de manos de las mujeres del mercado de Zacatecoluca

Luego vinieron la traición y las Leyes de la Historia
    y la potencia del enemigo

Fue el Espartaco de El Salvador
el Marulanda y el Yon Sosa y el Patricio Lumumba
del siglo XIX en El Salvador

IV. ¡Viva el rey de los nonualcos!

«Los ricos criollos [de San Vicente] se habían refugiado en la iglesia tratando de resguardar sus riquezas bajo el mando de Aquel que abominó de los potentados y consagró su vida a la pobreza y a la humanidad. Los indios no se atrevían a entrar, atacar el templo. Siglos de prédica opresora les había infundido un fanático temor frente la divinidad de los blancos, frente a aquel Dios que podía fulminarlos si se decidían a atacar su morada. Parecía que la estrategia criolla daría resultado. Desde una torre de la iglesia, el cura lanzaba anatemas contra los ejércitos indios. Pero el valor del Tayte logró dominar el pánico y la iglesia fue tomada por las huestes nonualcas. Y allí, en aquella iglesia de pueblo, Anastasio Aquino consuma su más formidable acto revolucionario, el que lo consagra como líder, como precursor de los que muchos años después señalarían la religión como un opio que adormece los instintos de la libertad del hombre y los somete a la explotación de quienes —en nombre de Cristo— se alimentan con la sangre, el sudor y las lágrimas de los desheredados. Para demostrar a los indios la falsedad de los castigos con que los amenazaba el cura, para que se convencieran de que ningún rayo celeste los abatiría por sacrilegio, Aquino trepó al camarín que resguardaba una ridícula imagen de San José y, derribándola, se ciñó la corona y se cubrió con el manto de la estatua constituyéndose así, a los ojos de los indios, en el gran demoledor de la mentira católica, en redentor auténtico de la raza oprimida, en verdadero apóstol de aquel que dijo "Bienanventurados los humildes, porque ellos poseerán la tierra"».

V. Carta del padre Navarro, espía del gobierno

«No se han atrevido los alzados de Santiago a impedir mi salida.

A Nuestro Señor débole no haber sido irrespetado por algunos de estos delincuentes —sobre todo por el Pupuso, jefe influyente entre los santiagueños.

Me puse en camino en cuanto recibí la instancia del Excelentísimo Señor Vice-Jefe y muchas veces rendí gracias a Dios porque mi hermano de hábito, el Padre Salazar, no me acompañó, por su grave dolencia, en esta peligrosa misión. Yo me salvé y he regresado sano del cubil y madriguera de esta gente desmandada, porque en otra época estuve domiciliado en Zacatecoluca y acogí con benevolencia al mismísimo Aquino, que hoy se hace llamar por los de la bigornia santiagueña, Comandante General de las Armas Libertadoras.

Por eso, en las conferencias, me ha rendido sumisión y voluntad, enfrentando la malquerencia de algunos de su cofradía.

En nuestra primera entrevista hice resaltar la complacencia del Gobierno si abandonaban su actitud ofensiva contra las autoridades legítimas, ofreciéndoles que las injusticias serían reparadas y no solo tendrían indemnizaciones pecuniarias, sino que gozarían de una relativa independencia, pues el Jefe Supremo nombraría autoridades locales entre los de casta aborigen. Añadí también que sus grados militares iban a ser reconocidos conforme a un pacto que celebraríamos al hacer ellos la entrega de las armas.

A mi demanda respondió que las tierras que araban y sembraban eran de ellos y que los ladinos se las habían arrebatado, que además trataban a los campesinos como bestias, reclutándolos para conducirlos a sus matanzas y carnicerías. Se comprometerían a guardar paz y concordia, pero quedándose las armas, que ellos tendrían en depósito para defender a las autoridades legítimas y para garantizar sus derechos.

Paseábase Aquino a lo largo del corredor de la casa curial, arropado con una capa carmelita, sin mangas, ribeteada con seda roja: se la había regalado Azmitia en San Vicente. Cubríase los pies con caites de grueso correaje y la cabeza con sombrero de anchas alas. Es chalán y usa cueras de piel de tigre y le da en el gusto que su cabalgadura salta zanjas y cercas, que nadie le gane en carreras o le aventaje como picador de caballos.

Más que la bebida gusta de mascar las hojas de un arbusto de flores blanquecinas, o las toma en cocimiento, como café, produciéndose acción narcótica, semejante a la del opio. Guarda reserva sobre esa planta que produce adormecimiento y sopor, pues no accedió a la instancia de mostrarme un ejemplar. Esta confección venenosa, según la credulidad del vulgo, proviene de pacto hecho con el diablo; pero él, escrupulizado por mis admoniciones, me mostró medallas y escapularios que colgaban de su pecho, renovando en nuestra plática su fe en la Virgen y el Redentor, diciendo que ingería el bebedizo porque su antiguo y hazareño cofrade, Cascabel, lo había habituado a él para resistir el hambre y la sed de la campaña.

Es curioso que cuando está en sus cabales, sin zumillos de licor en la cabeza, comete actos de dureza y crueldad, y por otra parte desternillase de risa y es blando de genio cuando se embriaga en holgorios y zaragatas muy frecuentes entre los de su casta. Asegura entonces que nunca ha tenido miedo ni a los hombres ni a las fieras y que solamente se acobarda cuando su mujer se encoleriza y, sobre todo, si llora. Es, pues, una mezcla de simplicidad salvaje, valor temerario y superstición.

No obtuve resultado en la empresa de pacificación cerca del rebelde, pero no puedo quejarme de su trato conmigo: ante mi dignidad sacerdotal portábase con respetuosa cortesía y, con una llaneza algo cándida, me hablaba de su providencial cruzada en pro de sus hermanos.

Al indicarle los valiosos recursos del Gobierno legítimo y sus abundantes medios para vencerle y el peligro de ser juzgado severamente, él, con cierta sonrisa impregnada de fatalismo oriental, decíame: "Padrecito, lo que sucede, sucede…".

Al despedirnos, con muchísimo encarecimiento, rogábame que me hiciera cargo del Curato de Santiago, jurándome que me ofrendaría respeto y adhesión profundos.

A mi arribo a esa ciudad expondré mis razones y consejos para la paz y salud del Estado, alterado por estos extraviados».

VI. El final

«Después de la derrota, Aquino fue acorralado en la montaña llamada Tacuazín. Al fin, y casi en vísperas de una nueva rebelión que había preparado para el día de la Cruz —3 de mayo—, en que Ahuachapán y San Miguel se levantarían simultáneamente, fue delatado por su lugarteniente Cascabel. Este fue aprovechado por los consejos diabólicos de curas y altos funcionarios, hasta el grado de perdonarle la vida a condición de que entregase al que fuera su jefe. Los consejos del cura Navarro habían sido acogidos y el fruto era una realidad. La noche del 21 de abril, Aquino fue hallado en el refugio de la montaña. Con grillos y esposas se le situó sobre un caballo, siendo conducido a Zacatecoluca. El cura López, viéndole en la cárcel en momentos que le instruían el sumario, con fecha 27 de abril, escribía: "Cáusame pasmo la frescura de este protervo en desgracia. Su cara tiene una sonrisa irónica y mordaz que se extiende de oreja a oreja. Es macizo de carnes y fuerte. No sabe ni escribir, pero se le ve avisado y despierto. A mí —y al padre Navarro— nos contaba de sus proyectos de libertar a los indios de la esclavitud en que los tenían los chapetones. Tiene las astucias del indio y es la flor de los bribones". Expresiones como las siguientes dan la medida de lo que era el temple de Aquino. Oigamos a Calderón Ramírez: "A los que llegaban a contemplarle

por la reja de la prisión, díjoles: —Antes, yo les inspiraba miedo, pero ahora, con la pesadumbre de las cadenas y de los grillos ya pueden acercarse. Soy tigre sin uñas ni colmillos". Al juez que le tomó su primera declaración le manifestó con desparpajo los nombres de sus víctimas, sosteniendo que la sangre corre por las venas para ser derramada por el que vence en la guerra. El sacristán de la Iglesia del Pilar, cuando el reo fue conducido a San Vicente, le preguntó si le tenía miedo a la muerte y Aquino simplemente contestó: "Si fuera cobarde, usaría las naguas de mi mujer". En el curso del juicio mostró serenidad y valor. Al oficial que mandaba su ejecución, decíale cuando le vendaba: "Estoy listo para jugar a la gallina ciega"».

VII. Canta el pueblo

El indio Anastasio Aquino
le mandó a decir a Prado
que no peleara jamás
contra el pueblo de Santiago.
        Aquino lo dijo así,
        tan feo el indio pero vení.
También le mandó a decir
que los indios mandarían
porque esta vez era de ellos
como él mismo lo sabía.
        Aquino lo dijo así,
        tan feo el indio pero vení.
Yo seré el rey poderoso
que matará a los ladinos,
a españoles y extranjeros
en venganza de mis indios.

Aquino lo dijo así,
tan feo el indio pero vení.
Devastaré las ciudades
de los blancos que hoy gobiernan,
a quienes maltrataré
quitándoles cuanto tengan.
Aquino lo dijo así,
tan feo el indio pero vení.
Porque todo lo que existe
en la extensión de estas tierras,
pertenece a mis hermanos
que se hallan en la miseria.
Aquino lo dijo así,
tan feo el indio pero vení.
Perdonaría yo a Prado
y a San Martín yo le diera
una parte de estas tierras
si no me hicieran la guerra.
Aquino lo dijo así,
tan feo el indio pero vení.
Mas no hay que esperar cuartel
del ladino y español,
por lo tanto es mejor morir
en el campo del honor.

Morazán y la juventud

Puesto que era un verdadero padre de la patria
al fusilarlo no solo lo fusilaron a él
sino que también fusilaron al amor por Centroamérica.

En su testamento dijo que la juventud
es la llamada a dar vida a este país
(y no los viejitos del Partido Unionista
y no la ODECA
Y no don Napoleón Viera Altamirano
o el General Idígoras Fuentes o Somoza
y no la SIECA ni la AID).

Porque solo la juventud
agregó
podría imitar su ejemplo de morir con firmeza
antes de dejar a Centroamérica abandonada
al desgraciado desorden en que se encuentra.

Refiriéndose a su propia persona
agregó que moría pobre y con deudas
y que su fusilamiento iba a ser un asesinato.

La oligarquía salvadoreña acuñaría la venganza
colocando su hermoso perfil de prócer
en todas las monedas.

Así
la juventud podría pensar que la voz morazánica
dependería de las fluctuaciones del dólar
en medio de cambio y de comercio
tiene que ver más con los manejos del Mercado Común
que con los campos de batalla
y con las cargas a machete pelado
contra los conservadores
y los imperialistas de todos los tiempos.

Antología de poetas salvadoreños (II)

A Morazán

Muchas hazañas hoy cuentan
del valiente Morazán,
y son los primeros cuentos
que veo que son verdad.

Aunque fui simple soldado,
yo conocí al General,
y combatí, por más señas,
con él en Perulapán.

Nos amaba a los del pueblo,
y una vez le oí contar
que es el pueblo cosa buena…
¡Que viva mi General!

Él a todos nos quería
en América Central,
al hondureño bastante
y al salvadoreño más.

Él jamás usaba Kepi,
a él le gustaba más
su sombrero jipijapa.
¡Que viva mi General!

Si hoy los militares fueran
como era aquel Morazán,
otro gallo nos cantara
en la América Central.

José Antonio Save (1840-1868)

1856-1865

El filibustero norteamericano William Walker
se apoderó de Nicaragua.

Su ejército había sido formado con aventureros
reclutados en los muelles de San Francisco, en
California,
para servir, entre otras cosas, a los intereses de los
esclavistas del Sur
que miraban en Centroamérica
una posibilidad de refugio y continuidad imperial
ante las perspectivas de su derrota en los Estados
Unidos.

Walker se eligió Presidente de Nicaragua,
decretó la confiscación de los bienes de todos los
patriotas,
impuso la lengua inglesa como lengua oficial en todo
el país
y restableció la esclavitud de los negros,
que había sido abolida por las leyes federales
centroamericanas.

Claro es que Walker no fue un *pionneer* absoluto en
Nicaragua.
Y es claro que los esclavistas del Sur

no habían sido los primeros en poner los ojos sobre
nosotros:

«El Paso del Río San Juan era muy utilizado entonces
para trasladarse
del Océano Pacífico al Atlántico. La Compañía
Accesoria de Tránsito, dueña de los barcos que lo
atravesaban,
pertenecía a un gran consorcio de Wall Street.
Cornelius Garrison,
Vanderbilt, Morgan y otros capitalistas eran sus
principales accionistas.
Además esos consorcios manejaban todas las exportaciones
de añil,
café, algodón, bananas y materias primas de
Centroamérica y eran dueños
de las minas de plata y oro».
El Norte y el Sur de la Unión Americana se encarnaron
en Walker
en Nicaragua,
William Walker vino a dar testimonio del dólar
a fin de que, por su medio, todos creyesen en Él.
Fue como un Juan Bautista del Imperialismo.
Un Juan Bautista con el cuchillo entre los dientes.

En toda Centroamérica reinaba el caos y la anarquía.
En toda Centroamérica peleaban liberales contra
conservadores.

O, más bien dicho, los conservadores, ya asentados y
encabezados
por un Presidente Vitalicio en Guatemala,

el excriador de cerdos Rafael Carrera
se disponían a liquidar a los liberales en toda la región.

Los liberales creían que del caos podría surgir la
libertad, a través de la lucha.
Los conservadores creían que la libertad era el caos, el
peor caos.
Inglaterra, por su parte, disputaba a Estados Unidos
el derecho de construir en Nicaragua el canal
interoceánico.

Los liberales de Nicaragua, Honduras, Costa Rica y El
Salvador
unieron Centroamérica en la lucha contra el gringo
Walker
y echaron sobre sí
todo el peso de la guerra.
Lo que a los conservadores les pareció pero muy bien.

Inglaterra apoyó coyunturalmente a los liberales
y los Estados Unidos bufaron: «Toda tentativa por
parte de
los estados europeos para extender a América sus
regímenes políticos
será tomada por los Estados Unidos como un peligro para
la paz
y la seguridad del Continente». América
para los norteamericanos, querían decir.

«La ruta del río San Juan, abriría toda la región
al capital norteamericano: Walker
era el mayor garante de la operación».

Qué cosas: en Estados Unidos los norteamericanos se
dividían
en esclavistas y antiesclavistas. En Centroamérica
un esclavista representaba a todos los norteamericanos.
Para Centroamérica todos los norteamericanos eran
esclavistas,
hasta el amigo Lincoln.

Cuando los liberales se dieron cuenta de ello
fueron unidos en nombre de toda Centroamérica a la
guerra.
El jefe de las fuerzas salvadoreñas que fueron a combatir
contra William Walker en la etapa decisiva de la campaña fue el
Capitán-General don Gerardo Barrios.

Dijo Barrios, hablando de la guerra contra el yanqui:
«No habrá sacrificio, por grande que parezca,
que no esté dispuesto a hacer por la causa más santa
y justa
que hemos tenido los centroamericanos desde nuestra
emancipación política».
Y agregó:
"Mi gobierno sabe, y lo saben también los pueblos de
El Salvador,
que disputamos a los filibusteros yanquis
la existencia política de las Repúblicas
Centroamericanas,
el honor nacional,
las instituciones y las libertades públicas,
la existencia misma de nuestra raza».
Y luego:
«Un esfuerzo varonil, en proporción de la causa que
defendemos

y la población y riqueza de estas repúblicas,
es suficiente para aterrar a un enemigo que se ha vuelto
osado porque ignora
de cuánto son capaces los pueblos que aman su libertad
y los Gobiernos que conocen el deber en que están
colocados».
Y aún más:
«Si a pesar de todo, Centroamérica
hubiese de sucumbir para que no fuese más nuestra,
perezcamos sus hijos con gloria defendiéndola.
Que seamos vencidos, no importa:
pero que no lo sean ni el honor, ni el amor a la libertad».

Con estos argumentos, Gerardo Barrios logró el apoyo
momentáneo
hasta de los ultraconservadores guatemaltecos
que no podían negárselo sin desenmascararse ante su
pueblo
inflamado también de ira santa contra el invasor.

Vencido el yanqui por los pueblos unidos de
Centroamérica
a sangre y fuego, a la luz de las armas, en una larga
lucha,
Norteamérica aprendió una lección:
la intervención militar directa —concluyó—
no es el primer recurso que debe ser usado sino el
último.
Pues en la época de los estados nacionales modernos
la conquista de una nación deberá hacerse desde dentro
de ella.

«O sea, extranjero, que si has de atravesar el corazón
de una nación
no lo hagas con tu lanza:
procura hacerlo con el asta de su propia bandera».
Además, en cada nación centroamericana había grupos de
hombres
dispuestos a servir de punta de asta a cualquier
extranjero que pagara lo suficiente,
y en adelante iba a ser mucho mejor que los filibusteros
se llamaran
Carrera, Dueñas, Regalado, Somoza:
de todas maneras siempre quedaba en el bolsillo el
último recurso.
El Capitán-General Gerardo Barrios pensaba
sin embargo
que la lección de la victoria contra el filibusterismo
era otra:
ella decía claramente que solo la Centroamérica unida
por la que combatió Morazán,
podía ser una nación fuerte frente a la codicia
extranjera.
Después de asumir la Presidencia de El Salvador, dijo:
«Supuesto vamos a entrar en cierta calma después del
desenlance
de la expedición de Walker, podíamos emplear ese tiempo
en compactarnos para el futuro,
y no solo estar prontos para conservar la integridad
de nuestro territorio
sino para que se asegure la paz interior, bajo cuya
única base
puede prosperar el país».

Y agregó: «Yo sé cómo están ahora las repúblicas de
Centroamérica.
Están mal porque no tienen medios de existencia segura
y digna.
Dígolo de una vez: son parodias de nación y sus gobiernos
son parodias.
Tengo derecho a decirlo porque soy al presente jefe de un
Estado
y he andado medio mundo tanto por Europa como por
América
y sé muy bien lo que es nación y gobierno.
Por lo tanto creo que somos el ridículo personificado
ante aquellos seres políticos que ocupan el globo».
Pero Barrios no pensaba en la Centroamérica de Carrera y
los conservadores,
ni en la Centroamérica de los obispos y los cónsules
ingleses.
Barrios pensaba en la Centroamérica unida por la que
combatió Morazán,
la patria grande de los pueblos trabajadores,
la patria de la libertad y la igualdad.

Pensando en ella comenzó a predicar con el ejemplo:
dictó la separación de la Iglesia y el Estado, el
laicismo en la enseñanza,
impulsó la reforma judicial y trajo profesores franceses
para las escuelas;
reorganizó el ejército, creó la marina mercante
salvadoreña
y ordenó intensificar el cultivo del café.

Los conservadores centroamericanos declararon la guerra
a Barrios:
primero agitaron a los obispos para darle al Jefe
salvadoreño
cara de hereje.
Y luego enviaron la invasión de los ejércitos
coaligados de Guatemala y Honduras.
Agresión exterior y quinta columna conservadora.

Al ser derrotado Barrios en esta forma,
que adelantaría los métodos del CONDECA para
el siglo pasado,
el excriador de cerdos guatemalteco
impuso por séptima vez en la presidencia salvadoreña
a Francisco Dueñas, alias el Fraile, padre de la
oligarquía de hoy.

Barrios y el liberalismo salvadoreño y centroamericano
quedaron para siempre señalados por las huellas de un
golpe mortal.
Barrios debió salir al exilio.
Señalado por Dueñas como reo de alta traición,
sufrió la confiscación de todos sus bienes y títulos.

Primero estuvo en Estados Unidos,
donde el State Department le negó toda ayuda, y luego
vivió en Costa Rica.

Cuando Rafael Carrera murió, el 14 de abril de 1865,
los liberales salvadoreños que hacían la resistencia
creyeron que era el momento para que Barrios volviera a
El Salvador.

En el viaje de regreso y al pasar por el puerto de
Corinto, en Nicaragua,
fue capturado y entregado por el gobierno de allí
en manos de su enemigo mortal, Francisco Dueñas, El
Fraile,
que lo hizo fusilar el 29 de agosto de la madrugada antes de
que despertara el pueblo de San Salvador
sobre todo el pueblo de los barrios, como el Calvario.

Frente a la ceiba donde lo fusilaron sentado en un
taburete,
a punto de morir, dijo Barrios rezando el
Padrenuestro:
«Hágase Tu voluntad en el cielo
y en El Salvador hágase la voluntad del Arzobispo
Zaldaña
y del Presidente Dueñas, mis asesinos».

Después de esa muerte
los liberales comenzaron a hacerse conservadores en
Centroamérica.
Los pueblos siguieron luchando en la oscuridad,
buscando un nuevo pensamiento que combatiera en la
nueva época
por la Patria Grande y Unida de Morazán,
la de la libertad y la igualdad de los trabajadores,
que ya no sea de los extranjeros sino de nosotros.

Ese pensamiento existe.
Está abonado con sangre
y es el que unirá a nuestros pueblos con nuestros
pueblos
y con todos los pueblos de la tierra.

Antología de poetas salvadoreños (III)

Saludo a Chile al pisar sus playas en
1875, con motivo de su exposición
internacional

El sueño más constante y hermoso de mi vida
me obliga, al realizarse, que pulse mi laúd,
y que al ansiado objeto mi voz de gozo henchida
le grite al contemplarle: ¡salud, salud, salud!

Y es justo porque puedo, después de tantos años
que mártir del deseo de ver a Chile fui
Saltando por la valla de amargos desengaños,
decir con entusiasmo: ¡le vi, le vi, le vi!

Juan J. Cañas (1826-1918), poeta y diplomático.
Autor de la letra del Himno Nacional de El Salvador.

Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal

I

«A las ocho y cincuenta y siete *post meridianum* hubo en San Salvador un fuerte temblor de 3 o 4 minutos, con crujimiento de vigas y aullido de perros. Había sido precedido de retumbos».

Servicio Sismológico Nacional

II

«En abril del mismo año nadie podía presentir una catástrofe. Poco antes de la Semana Santa se comenzaron a sentir unos temblores de tierra no muy fuertes y de poca duración. El Viernes Santo por la tarde, hubo un temblor en los momentos de la Procesión del Santo Entierro. El Domingo de Resurrección hubo sacudimientos terrestres durante todo el día, pero a las nueve de la noche hubo uno fuerte que alarmó a la población y muchos habitantes dispusieron dormir en los patios: muy buena precaución porque a la once de la noche ocurrió un fuerte sacudimiento que dejó en ruinas a San Salvador e hizo levantar una inmensa polvareda y fue acompañado de un retumbo. Pocas víctimas hubo en aquel entonces, porque el temblor de las nueve de la noche fue un saludable aviso. Solo el General Ciriaco Bran (que había sido miembro del Consejo de Guerra que condenó a muerte al Capitán General Gerardo Barrios), impidió a su familia que saliera al patio de la casa y la consecuencia de esta obstinación fue quedar él sepultado bajo los escombros y la

muerte de sus dos hijas. Desde el montón de ruinas se oyó la voz del General que decía "Ahora sí, ya creo en Dios"».

III

«Al ocurrir el temblor se oyeron por todas partes desentonados gritos, pidiendo a Dios que aplacara su justicia y rigor. Todo el mundo ignoraba la causa de este fenómeno: unos decían que un corneta había anunciado aquella ruina; otros, que era una erupción del volcán de San Salvador. Creemos que si en aquellos momentos el Señor Presidente y el Ilustrísimo Señor Arzobispo hubieran salido a consolar a los afligidos, nadie hubiera pensado en abandonar la ciudad. Casi todos los edificios públicos quedaron medio arruinados. La torre recién construida de la Universidad cuyo reloj había comenzado hacía poco a dar horas, quedó completamente destruida. La consternación del vecindario subió de punto, cuando en la mañana del 17 se supo que tanto el Presidente de la República como el Diocesano abandonarían la ciudad en ese mismo día y todos pensaron en salir como pudiesen a establecerse en otra parte, con tanta más razón cuanto que un chusco o timorato dio a volar la especie de que al ponerse la luna se hundiría la ciudad».

IV

«El Comité de Emergencia Nacional del Ejército ordenó al técnico alemán, Dr. Helmut Meyer-Abich, comparecer ante las cámaras de Televisión del circuito YSU a fin de que el pueblo salvadoreño comprobara que dicho profesional, nombrado hace poco Director del Servicio Sismológico Nacional, permanece en el país y que, contrariamente a los rumores esparcidos por elementos irresponsables, no es verdad que huyera por la vía aérea en compañía de su Señora madre, luego de haber comprobado fehacientemente en sus aparatos que los actuales temblores de tierra son el preludio de un terremoto que haría desaparecer todo el territorio nacional en el mar».



EL SALVADOR: UNA HISTORIA DIFERENTE

Charly Morales Valido

El Salvador: una historia diferente es un modesto volumen que contiene las crónicas escritas por el periodista cubano Charly Morales Valido, quien, desde su desempeño como corresponsal de Prensa Latina en este país centroamericano, nos hace testigos de su rica experiencia a través de breves textos en los que describe la magnitud, riqueza y esplendor de la cultura salvadoreña.

84 páginas, 2021, ISBN 978-1-922501-13-4

Refrán

El miedo es hombre.

El teatro nacional (1875)

«El escenario es bueno, notándose tan solo demasiada inclinación en el tablado, lo que indudablemente sentirán mucho los bailarines por el peligro que puede concurrir en paso veloz…».

Sobre héroes y tumbas

«San Salvador, 5 de mayo de 1884.

Sr. Presidente de la Honorable

Junta de Caridad de San Salvador.

Presente.

Apreciable Señor:

Honrado por el Supremo Gobierno con el nombramiento de Conciliario de la Junta de Caridad y, por esta, con el de Administrador General del Cementerio, paso a darle el siguiente informe sobre los trabajos emprendidos desde el 19 de marzo del corriente año hasta la fecha.

Siendo insuficiente la localidad que ocupaba el cementerio lo puse en conocimiento de Ud. para que me autorizara a proceder a la compra de un terreno. Encontró Ud. justa mi indicación y la compra se verificó. También hacía falta un terreno para el repasto de los bueyes del cementerio y la compra de él consta en la misma escritura. He rectificado las medidas de varios mausoleos, resultando que algunos de ellos ocupan más terreno del que sus dueños han comprado lo que me ha dado lugar a reclamar a cada uno el valor del terreno ocupado indebidamente; algunos han pagado ya y otros esperan sin duda a que se les obligue. Estoy publicando las listas de los difuntos enterrados en fábrica media que han cumplido los cinco años que la ley les concede, para que los deudos procedan a rescatar los sepulcros sin cuyo requisito se exhumarán para trasladarlos al osario general.

Se han podado todas las alamedas y jardines, extirpando de ellas algunas plantas que a mi juicio no deben figurar en un cementerio, como: tunas, plátanos, cujinicuiles, zacates, mangos, etc. Se está pintando y adornando con un jardín el mausoleo del General don Francisco Morazán. Se están preparando almácigos de eucaliptos, cipreses, sauces y otras plantas de adornos para las alamedas del nuevo terreno.

Con fecha dos de abril próximo pasado un tal José Cañas, del Barrio de Candelaria, se presentó a la Tesorería del Cementerio solicitando una boleta para dar sepultura al cadáver de Tomás Rosales, de 5 años de edad, muerto de viruela, y cuyo cadáver no ha llegado aún al cementerio. He dado parte de este hecho al señor Director de la Policía Reformada, pero toda averiguación por parte de este funcionario ha sido en vano, lo que me induce a creer que el tal José Cañas es un nombre postizo. Creo, señor Presidente, que la Ley de Cementerios es algo deficiente en lo que toca al modo de solicitar boletas. Para darle otra prueba de los abusos que la citada Ley no tiene previstos, he aquí otro hecho. Una tarde llegó un muerto cuyo ataúd no medía un metro. Pido que se me presente la boleta y con sorpresa leo en ella lo siguiente: Ciriaca Hernández, de 15 años de edad. En el momento doy orden de suspender el enterramiento del cadáver para averiguar si aquello de la boleta fuera una equivocación o un hecho premeditado para encubrir algún crimen. Uno de los presentes me dice que ni el nombre ni la edad están de acuerdo con la verdad, pues la difunta se llamaba Luisa y tenía siete meses de edad. Pedí informes al Sr. Tesorero sobre la persona que había solicitado dicha boleta y pude averiguar que había sido un individuo en completo estado de alegría.

Sería también de desear que la autoridad respectiva ponga siquiera dos policías para celar el orden en el cementerio, pues la costumbre de llevar muertos con acompañamiento de música, cohetes y botellas, hace de la morada de los difuntos un lugar de

reunión de ebrios y por consiguiente de desórdenes. ¡Ojalá, Sr. Presidente, que algún día puedan desterrarse de entre nosotros esas costumbres que revelan el poco respeto que tenemos a nuestros mayores! Mientras, sírvase aceptar los sentimientos de alta consideración con que me suscribo su atento y seguro servidor.

Juan Aberle, Director».

Bomba

Dicen que no me querés
porque te he dado mal pago.
Volvéme a querer, mamita,
que un clavo saca otro clavo.

Festejos

En las diferentes Entradas de los Barrios así como en las Alboradas se criticó al Gobierno porque sus actos significaban una negación rotunda de los principios que proclamó en el acta de desconocimiento del Gobierno anterior, el del Dr. Zaldívar, firmada en Chalchuapa el 11 de mayo del año anterior. El Director de Policía, Señor o Míster Carlos Fitch, inventor de varios suplicios, atropelló cruelmente a los estudiantes por sus manifestaciones y por la carroza que presentaron, construida con tres meses de anticipación por el pintor, español Anzola. Representaba un acto del Consejo de Ministros, cuyos personajes estaban retratados magistralmente. Aparecían rodeando al Presidente Menéndez y le presentaban papeles con genuflexiones que provocaban hilaridad y que firmaba a ciegas, maquinalmente, con gestos igualmente ridículos. La destrucción de la carroza por la Policía causó grandes protestas en el pueblo.

No hieras a una mujer ni con el pétalo de una rosa (1888)

I

Sección Primera. Mujeres públicas en general y su inscripción

Art. 1. Son mujeres públicas las mayores de catorce años que notoriamente hacen ganancia con su cuerpo, entregándose a cualquier hombre, haciendo del vicio de la lascivia una profesión con que ganan exclusiva o principalmente lo necesario para su subsistencia. También lo son las que se presten voluntariamente a ser inscriptas como tales y que no desisten de su propósito a pesar de las observaciones que el director de Policía debe hacerles…

Art. 2. Toda mujer pública será inscrita a su solicitud o de oficio, en un libro que llevará la Dirección de Policía, anotándose en él su número de orden y su filiación exacta, entregándose a la inscrita una copia que le servirá como comprobante de su inscripción y, además, un ejemplar del presente reglamento.

Art. 3. Se hará la inscripción cuando la mujer sea mayor de catorce años y declare que desea ser inscrita y no quiere trabajar para ganar la vida con honradez, insistiendo en su propósito a pesar de las observaciones y consejos del Director de Policía.

Art. 4. La inscripción de oficio se verificará: 1. Cuando se tenga plena certeza de que una mujer se entrega a todo aquel que llega a solicitarla; pero aun en este caso debe haber dos requerimientos previos por el Director de Policía. 2. Cuando, en el caso de que habla el inciso anterior, hechos los dos requerimientos previos,

aunque no se la haya probado reincidencias, resulte estar atacada de enfermedad venérea.

Art. 5. Toda inscripción se suspenderá si la mujer presentare persona abonada que garantice con cien pesos que aquella reformará su vida y costumbres…

Art. 7. Las mujeres públicas estarán bajo la vigilancia estricta de la Policía, y se les impondrá la pena de diez a treinta días de arresto, conmutables a razón de un peso diario, por cualquiera provocación o actos que cometan en las calles y lugares públicos en ofensa del pudor o de las buenas costumbres.

Art. 8. Es prohibido a las mujeres públicas asistir a los parques y en el Teatro no podrán usar los palcos.

Sección Segunda. Mujeres públicas aisladas

Art. 12. Toda mujer pública podrá vivir aisladamente o entrar en una casa de tolerancia.

Art. 13. Son obligaciones de las mujeres públicas aisladas: 1. Cada vez que hayan cambiado de habitación, pasar personalmente a la Dirección de Policía a dar las señales de su nueva morada, bajo la pena de cinco a 30 días de arresto conmutables a razón de un peso diario, si no lo verificaren dentro de las veinticuatro horas subsiguientes a la traslación. 2. Pasar personalmente a dar el aviso dicho, bajo la misma pena, cuando tuviesen que ausentarse de la capital y regresen a vivir en ella, aunque vuelvan a la misma casa de donde se hubieren ausentado. 4. Llevar siempre consigo la boleta firmada por el médico, de haber sido examinada en los últimos ocho días, bajo la misma pena. 6. No vivir con mujeres menores de 21 años que no estén inscritas.

Sección Tercera. De las guardas de casas de tolerancia

Art. 21. La mujer mayor de 30 años que quiera abrir una casa de tolerancia deberá presentarse por escrito a la Dirección de Policía

manifestando el barrio, la calle y casa donde pretenda establecerla y el máximum de mujeres que podrá recibir en ella.

Art. 22. Son obligaciones de las guardas: 1. Guardar y hacer guardar el orden más riguroso en la casa de tolerancia; evitar riñas, hurtos y abusos de licores fuertes. 2. Procurar el perfecto aseo de las mujeres de la casa tanto en las ropas como en las personas… 6. Llevar un libro en que consten las entradas y las salidas de las mujeres públicas. 7. Dar aviso a la Policía cada vez que alguna de las mujeres de la casa se fugue o se retire de ella…

Art. 24. Es prohibido a las guardas maltratar de hecho o de palabra a las mujeres de la casa de tolerancia, bajo la pena de cinco pesos de multa...

Art. 26. Las guardas de casa de tolerancia pagarán cincuenta centavos diarios por cada enferma de las de su casa que permanezcan en el Hospital de Venéreas hasta el día en que sanen o termine su contrato con la enferma.

Sección Quinta. Hospital de Venéreas

Art. 29. El Hospital de Venéreas es el establecimiento dedicado exclusivamente a la curación de las mujeres públicas.

Art. 30. Estará bajo la inmediata dependencia del Director de Policía.

> Visto el anterior Reglamento de Prostitución, formulado por la Comisión nombrada al efecto,… el Poder Ejecutivo, encontrándolo conveniente a la moralidad e higiene pública y conforme a las leyes de policía,
> ACUERDA:
> aprobarlo en todas sus partes.
>
> Rubricado por el Señor Presidente,
> Por el Ministro de Gobernación, Larreynaga.
> San Salvador, 26 de mayo. Palacio Nacional.

II. Homenaje al *Nom de Guerre* (1958)

La Cara de Llave, la Llanta Pacha, la Ceiba Mocha.

La Chimbimba, la Juana Tambo, la Macho Tierno, la Tartarita, la Cachamblaca, la Semita Alta, la Benny Goodman, la Cuturina, la Cocada, la Chiches de Agua.

La Tarántula, la Tembeleque, la Espumilla, la Ojos de Uva, la Quiebracatres, la Catarro, la King Kong, la Hija de King Kong, la Sargentona, la Siguanaba, la Cuatro Nalgas, la Virgen del Perpetuo Socorro, la Torroploca, la Choromba, la Pollo Asado, la Pereteta, la Camiona, la Joe Luois, la Tipería, la Bisturí.

La Charles Laughton, la Juana Chancaca, la Fritada, la Patas de Ángel, la Boca de Cántaro, la Tuncona, la Catedral, la Para Mí, la Balsatós, la Zoguilluda, la Quasimoda, la Tamal Pisque, la Shazana, la Chinchilete, la Yo Machete, la Vargas Vila, la Prensa Gráfica, la Pedo de Monja, la Mandolina, la Choca Chica, la Pecuecho, la Peche Trini, la Paterna, la Caca de Chucho, la Esther Shinola, la Mima Pílsener, la Mala Noche.

La Tumbaíto, la Pepsi Cola, la Tos de Orquesta, la Atlacatla.

La Chinta de Palo, la Sor de a Peso, la José Matías Delgado, la Cuis de Yuca, la Micaila Tostón, la Isabel la Católica, la María Pintura, la Boxeadora, la Refugium Peccatorum, la Consolatrix Aflictorum, la Chema Lemus, la Ombligo Loco, la Trucutú, la Huevo Tibio, la Pequeña Lulú, la Chinchintora, la Cadetilla, la Pelé, la Padre Mario, la Birrionda, la Globe Trotter, la Flor Natural, la Mínimun Vital, la Poetisa, la Coloradilla, la Grapette…

Bomba

Vos sos como la baraja
de todos apetecida:
por andar de mano en mano
te tienen tan percudida.

Los buenos vecinos

Hace poco anunciamos el arribo al puerto de La Libertad de la cañonera de los Estados Unidos *Bennington,* de dos mil toneladas y que monta catorce cañones. Ahora tenemos el gusto de dar cuenta de la llegada a esta capital del Comandante y oficialidad de dicho buque y de los festejos de que han sido objeto por parte del Gobierno.

Apenas fue anunciado el ingreso de tan distinguidos huéspedes y su galante objeto de visitar al Presidente de la República, fueron a su encuentro el Secretario de la Presidencia, el Comandante del Departamento y el Coronel Mariano Pinto, Jefe de la Guardia de Honor. Media hora después, el Comandante de la cañonera, Mr. Charles Thomas, y su oficialidad, compuesta por los señores Robert Jaspers, Teniente-Comandante; Ralph Anton, Primer Ingeniero; y C.T. Hibbett, cirujano; acompañados por el cónsul de los Estados Unidos, Mr. A. Pollock, se dirigieron a Casa Presidencial de gran uniforme, a presentar sus respetos al Jefe del Estado. Este los recibió de gran uniforme también, manifestándoles el placer que le causaba su amable visita. Como el señor Comandante manifestó que sus actividades oficiales no le permitirían prolongar su estancia en la capital, el Presidente los invitó a un banquete de bienvenida. Se dio este en el Hotel Nuevo Mundo, que en pocos instantes fue decorado *ad hoc* por su activo propietario. Reinó la cordialidad. La animación fue aumentado por grados mediante la exquisita cultura y distinción de los comensales. A los postres, el señor General Presidente ofreció el banquete en pocas pero expresivas palabras. Dijo

que lamentaba no poseer la lengua de Longfellow y Walt Whitman para tener la satisfacción de expresarse en ella. La gran República de los Estados Unidos —agregó— será siempre un digno ejemplo para nuestras pequeñas nacionalidades. Terminó diciendo que aquí cada ciudadano de los Estados Unidos tenía un amigo, no solo en el Presidente, sino hasta en el último de los salvadoreños. El Comandante Thomas dijo: que le había dado una sorpresa y un placer muy grande esta visita a la capital salvadoreña donde hallaba un verdadero centro de cultura y progreso; que obligaba su gratitud y la de sus oficiales la galante y obsequiosa bienvenida que se les había hecho; que lamentaba profundamente el estado actual de guerra intestina y esperaba que el gobierno alcanzara el éxito deseado para que este rico país volviera a disfrutar de nuevo de la prosperidad; que las ideas del Excelentísimo Presidente, de tanta benevolencia y liberalidad para con los americanos, correspondían exactamente con las que abrigan los Estados Unidos, país cuyo principal objetivo político es estrechar relaciones con las demás repúblicas de América Latina, en lo cual está envuelto el recíproco provecho industrial y el fomento del comercio entre todos estos ricos países y la gran República del Norte. El cónsul de los Estados Unidos, Mr. Pollock, tomó la palabra en nombre de la colonia americana residente aquí, para corresponder al amable brindis del Señor Presidente. Dijo que ese brindis era una expresión exacta de los hechos. Recordó con satisfacción que no había ocurrido caso alguno en que un ciudadano de la Gran República se presentase al culto Presidente salvadoreño y no fuese con eficacia y solicitud atendido y apoyado. Que otro tanto pasaba con todo lo que a él acudía, en demanda de concesiones o favores especiales, lo cual demostraba la simpatía efectiva que en El Salvador encuentran los ciudadanos de los Estados Unidos. Dijo que por ello le tributaba en su nombre los más expresivos agradecimientos y que manifestaba su deseo de que la actual contienda política llegase cuanto antes a feliz desenlace para que pudiera este

simpático país proseguir la marcha que le ha impreso su actual gobernante. Concluyó pidiendo a los presentes lo acompañaran a beber una copa por el bizarro Presidente de El Salvador, General don Carlos Ezeta. La Banda de los Altos Poderes, que llamó la atención de los marinos americanos por sus excelentes elementos, amenizó la fiesta con selectas piezas de su repertorio, principalmente aires americanos y salvadoreños. Al escuchar nuestro himno pusiéronse de pie los marinos americanos y terminando aquel dieron tres vivas a El Salvador y al Señor Presidente. Igual se hizo por los concurrentes salvadoreños al ejecutarse el himno de los Estados Unidos. El sábado por la mañana partieron de San Salvador el Comandante y la oficialidad de la *Bennington.* Hacia Santa Tecla les acompañaron el Secretario de la Presidencia y el Comandante de la Guardia de Honor.

La cañonera *Bennington* permanecerá en aguas salvadoreñas hasta nuevo aviso del Departamento de Marina de los Estados Unidos.

Refrán

Ayer vino y ya quiere.

Fin de *siècle*

1. Dígase lo que se diga lo mejor de la patria son sus muchachas

Viva la Civilización
viva el Honorable Gobierno
viva el Boquerón y los excursionistas
viva la Unión Centroamericana
viva el Teatro Nacional y la Compañía Cervi que lo
inauguró
con la obra *Los positivos* una de las mejores
flores del teatro moderno español
viva el Ministerio de Instrucción Pública
viva el Parque Bolívar y la Banda de los Altos Poderes
viva la paz con Guatemala
viva el Director de Policía Míster Carlos Fitch
inventor de varios suplicios
viva el Ministro de Instrucción Pública otra vez
viva la insurrección de las mengalas
vivan las corridas de pato
viva la lotería del Hospicio
viva la logia del diablo viva el día de la Cruz
viva la señorita Coronada Peña la señorita Jesús Galana
la señorita Balbina Calero y la señorita
Ramona Choriego
viva la señorita Dolores Aráuz alumna de la Normal

buena aplicación regular conducta
notable en Geografía e Historia Sagrada
muy buena
en lectura escritura piano y labores de mano
regular en Moral y Urbanidad.

2. *Regina musicae: Ora pro Nobis*

«*Diario del Salvador.* Abril 14. En días pasados hubo en esta capital una corrida de toros, con gran contentamiento de la escasa gente que gusta de tan bárbaro espectáculo. Y se anuncia otra corrida. Santo y bueno. Pero que no se vuelva a llevar la Banda de los Altos Poderes como se hace. Ya es tiempo de que se ponga término a la costumbre de llevar a cualquier parte la Banda, que solamente debe tocar en ocasiones que respondan al nombre que ella lleva.

Abril 17. Ayer domingo no tuvo efecto el concierto en el Parque Bolívar porque la Banda de los Altos Poderes regresó muy tarde del velódromo «El Recreo Ayala». Esta noche se verificará dicho concierto con el siguiente programa:

1. *Coronel Amor,* pasadoble, de Téllez.
2. *Obertura Imperial,* de Necke.
3. *Tendre Baises,* valse, de Waldteufel.
4. Pescador y Napolitano, del *Ball Costumé,* de Rubinstein.
5. Fantasía de la ópera *Rigoletto,* de Verdi.
6. *Elenita,* polka, de Fetrás.

Mayo 12. Anoche, no obstante ser jueves, día reglamentario de concierto en el Parque Bolívar y hacer una noche serena como de verano, no hubo música en ese paseo. No faltó concurrencia, pero los filarmónicos no asomaron ni siquiera la punta de la nariz por el Parque. Llamamos la atención del Sr. Drews acerca de estas irregularidades. ¿Podría Mr. Drewz hacernos oír en uno de los próximos

Conciertos de la Banda, la gran polonesa de la opera *Mignon?* Es una súplica que le hacemos.

Mayo 16. Hoy ha estado en esta redacción el Director de la Banda de los Altos Poderes, Mr. H. Drews y nos ha dicho, referente a los conciertos en el Bolívar: motivó la suspensión de uno de dichos conciertos el haber sido solicitada la Banda para tocar en la función del circo "Águila Milanesa" a beneficio del Hospital General…, de manera que el culpable no es el Sr. Drews en quien reconocemos a un cumplido director de la Banda. Y a propósito de conciertos: llamamos la atención a nuestros lectores respecto a la Gran Fantasía de la ópera *Siegfried,* de Wagner, que por primera vez será ejecutada esta noche entre nosotros, ópera que es acaso el más valioso diamante de la corona del rey de los compositores musicales.

Mayo 22. No se debe olvidar que hace cuarenta años, los músicos de la Banda Militar, acaudillados por el cabo de la misma, Antonio Tórtola, se apoderaron del cuartel y de los almacenes de guerra. A los pronunciados debían unirse la guardia de Casa Mata, la guardia de Santa Tecla y alguna gente de Cojutepeque. Tales auxilios no llegaron a tiempo y el comandante de la plaza, Coronel Eusebio Bracamonte, logró apoderarse al amanecer del día siguiente del cuartel que se hallaba en poder de los músicos.

Mayo 23. Se nos dice que el Coronel don Rosa Alvarado, uno de los buenos filarmónicos de la Banda de los Altos Poderes, ha compuesto un pasadoble intitulado *Tomás Regalado.* Como es obra nacional, ruégase al Sr. Drews que ordene su ejecución lo más pronto posible.

Junio 3. Anoche, durante el concierto de la Banda de los Altos Poderes en el Bolívar, un soldado de la Brigada de Artillería, en completo estado de ebriedad, armó la escandalada del siglo, asustando a varias señoritas.

Junio 6. Hoy se estrenará *Locuras,* polka para pistón, de Waldteufel; y *Boca Rosada,* polka, de Fetrás. Varias señoritas nos han manifestado su deseo de oír la mazurca *Bella Guatemala.* ¿Podrá el maestro Drews acceder al deseo de las bellas peticionarias? Creemos que sí.

Junio 13. El público que frecuenta el Bolívar ha extrañado que solo la Banda de los Altos Poderes sea seria en tratándose de conciertos. Anteanoche, lo mismo que el martes de esta semana, la gente tuvo que retirarse de aquel paseo con una ilusión menos y un desengaño más. Tocaba su turno a la Banda de la Brigada de Artillería, pero esta brilló por su ausencia. Hasta pensamos que acaso había sido disuelta, por economía, pero un amigo nos dice que él sabe que dicha banda está de vacaciones por haber tocado mucho durante la Semana Santa. Para evitar que el público pague el pato avisar por medio de la prensa.

Junio 28. No obstante nuestras observaciones contra que los novedosos ciclistas escojan como campo de ejercicios el interior del Parque Bolívar, continúan aquellos como si tal cosa. Anteanoche, poco después del concierto, varios de ellos invadieron el precioso paseo y las personas estuvieron a pique de ser atropelladas.

Junio 6. Muy alegres los paseantes del Bolívar oyendo el concierto cuando los policías de todas las líneas tocaron alarma. En un momento el paseo quedó desierto. La policía asaltó el establecimiento de don Indalecio Arizpe, donde dicen que había un juego de ruleta.

Junio 14. Anoche al finalizar el concierto, unas mujeres y unos hombres fueron detenidos por la policía en la esquina N.E. Por más biblia que soltaron, las mujeres especialmente, los polichinelas se hicieron los sordos y los llevaron a lugar fresco y seguro.

Junio 21. En el Programa del concierto de hoy figura la pieza *Marcha de Honor* del bien reputado artista salvadoreño don Rafael

Herrador. Como vía de ensayo será dada a conocer esta noche, pues será estrenada en la solemne inauguración del Congreso Legislativo. La *Marcha de Honor* está dedicada a los señores diputados. Sería ocasión de que esta marcha reemplazará al Himno Nacional, que de tal no tiene más que el nombre, pues no ha sido compuesto por un salvadoreño (nos referimos a la parte musical).

Junio 25. Hoy va la linda gavota *Corazón por corazón,* en estreno. Y se repetirá la galopa de Wiegand, *Champán.* La famosa Banda de los Altos Poderes se compone como se sabe de 65 músicos. Cuesta diariamente mantenerla 116 pesos, incluso lo que gana Mr. Drews. Cuando aconteció el movimiento popular que puso término a la administración Gutiérrez, se debía a la banda 20 días de sueldo.

Junio 29. El concierto de anoche en el Bolívar estuvo poco animado. La concurrencia fue menos que regular. El entusiasmo parece que decae cada día más y más.

Agosto 10. El Parque Bolívar permanecerá cerrado al público indefinidamente, en reparaciones. El Banquete que será obsequiado esta noche por el Gobierno al Ministro de los Estados Unidos, Mr. Merry, será amenizado por la Banda de los Altos Poderes, en la mansión presidencial».

3. Salvo frente a las epidemias, adoro sus mercados

«Primero: El mercado público de nuestra capital es uno
de los principales focos de infección que tenemos
y es el que a todo trance debe eliminarse, una vez que
    haya un edificio
construido *ad hoc* y con todas las condiciones higiénicas
    apetecibles.

Las condiciones de insalubridad de la actual plaza, como
vulgarmente se le llama, a nadie se le ocultan,
los víveres se colocan allí en el propio suelo donde
se mezclan
con el polvo y las basuras que levanta la más ligera
brisa,
y se rozan con los vestidos no muy aseados de las
compradoras y vendedoras:
las placeras están expuestas en el verano
a los ardientes rayos de un sol ecuatorial
y en el invierno, época en que el cólera ataca, a las
lluvias
y a la humedad del fango que pisan, causa ocasional
de la enfermedad,
bajo el pésimo abrigo de los toldos de petates y
bramantes que se fabrican,
que desdicen del ornato de la capital de un pueblo culto
y que hacen aparecer nuestro actual mercado,
a los ojos del extranjero que nos visita,
como un campamento de árabes nómadas de los más
repugnantes y desaseados:
los contornos de la pila central
con el excusado común para todas las placeras
y los hediondos y mefíticos miasmas que de esos lugares
se desprenden
no pueden menos que tener la atmósfera infecta y
enfermar
no solo a ellas sino también a los que habitan en los
portales
y las cercanías de dicha plaza, lo mismo que a
las cocineras y a todas las personas que tengan que
frecuentar

el mercado: allí tiene lugar en invierno y verano
la descomposición y la putrefacción de todos los restos
y desperdicios de los víveres que expenden,
como lo comprueba el mal olor que allí constantemente
se exhala,
sin que sea bastante para destruir esas miasmas el barrido
que hace el personal del presidio, pues este
queda reducido a la superficie,
por más que se haga,
sin que pueda arrancar toda la inmundicia infiltrada
en el empedrado,
siendo además nociva para el mismo personal del presidio
y para
la guardia que lo custodia, semejante ocupación.

Por estas razones, la Junta Directiva de la Facultad de
Medicina cree
que es una necesidad imperiosa, teniendo en perspectiva
tan terrible epidemia,
hacer desaparecer ese foco central de infección, capaz
no solo
de ser un poderoso coadyuvante del cólera, sino que es
por él solo
la fuente de fiebres palúdicas, disenterías graves y colerines
que se desarrollan todos los años en la estación
lluviosa en esta capital,
que tan gran contingente dan a nuestro Hospital de
Caridad.

Segundo: el agua para beber durante toda la epidemia
debe ser hervida para destruir por medio del calor todo
germen

del parásito productor inmediato de la enfermedad.

Esto no quiere decir que esta agua hervida debe tomarse
hirviendo, sino
después de haberla dejado enfriar, y agitándola
para mezclarla con el aire,
sin cuyo elemento es pesada y desagradable».

Carlos Bonilla, Decano.

4. Óbitos

I

«A la edad de 57 años dejó de existir el día 22 del presente la señora doña Refugio Pinto de Arbizú, víctima de una enfermedad que, a pesar de los supremos esfuerzos de la ciencia médica, debía llevarla a la vida del no ser».

II

«Hoy a las cuatro y media a.m. falleció en esta capital a la edad de más de ochenta años, el súbdito inglés don Carlos Pirani, que vino a El Salvador procedente de Costa Rica y desde entonces ejerció el profesorado de inglés entre nosotros. Fue un viejecito muy popular en San Salvador. Últimamente era el limosnero de la logia Excélsior y vivía en el edificio de esta institución, donde se dio la muerte. Nos dicen que al quitarse la vida con láudano dejó escrito en un papel que, cansado de ser pobre, terminaba sus días».

5. Síntesis
(San Salvador, 1899)

Entonces la niña Tranquilina Galeano
Segunda Capitana del Barrio de San José
bailó el pasodoble Imperial
de Ivanovich
mientras se hacía desde todo punto de vista
indispensable
modificar completamente el sistema de canalización de
    agua
pues con los fuertes embates a que ha estado sometido
    el acueducto
se han deteriorado sus arcadas.

Gracias a una adecuada combinación de mampostería y
    hierro
se lograría resolver el problema.

Entre las presentes tuvimos el gusto de ver a Chepita
    Castro
flor naciente y purísima del pensil salvadoreño,
que con el perfume que esparce,
modestamente como la violeta,
ha trastornado a más de un joven y lozano corazón,
lo cual origina que se formen verdaderos focos de
    infección
mayormente ahora que comienzan a instalarse
los excusados de lavar.

Entre nosotros el amor

I

«Una agraciada muchacha, A.M., del Barrio del Calvario, fue requerida de amores de parte del señor J.V., del cantón Los Troncones, de 47 años de edad y bastante aficionado a las faldas. El individuo hacía frecuentes viajes a Panchimalco con el objeto de ver a su enamorada. Un día escribió una rara carta a los padres de la muchacha pidiendo que se la entregaran en matrimonio. A.M. se negó rotundamente a contraer matrimonio basándose principalmente en la gran diferencia de edades. "Búsquese a una de su edad, Ud. puede ser mi padre" —le dijo la muchacha al pretendiente. Este se llenó de indignación y le dijo a la muchacha. "¿No sabes que puedo hacerte mucho mal? Todos mis enemigos han muerto, y vos no podrás ser mujer de nadie, pues si no sos mía tendrás que ser de la muerte". Dos meses después A.M. caía enferma con graves dolores estomacales, su vientre se inflaba como si estuviera hidrópica y los dolores aumentaban. Al mismo tiempo sus parientes observaban que en la noche unos monos de color negro llegaban a hacer escándalo en el solar y el techo de la casa donde A.M. vivía. La muchacha entró en agonía y durante las convulsiones de que fue presa, vomitó, entre espumarajos blancos, tres sapos y una culebra de tres cabezas, según aseguraban firmemente la madre de A.M. y dos vecinas. Antes de morir, A.M. tuvo un delirio en que pronunciaba frases como estas: "Me lleva J.V.", "Lo tengo frente a mí", "Quítenmelo de enfrente porque me lleva y es un hombre muy malo"».

II

«Citaremos como ejemplo el siguiente aspecto de la vida en Panchimalco: los panchos creen aún ahora que la luna es el factor que decide en todos los aspectos de la vida de las plantas, de los animales y de los hombres. La luna es lo que produce todo lo que vive en la tierra, mientras que el sol es el gran alimentador de los seres vivos pero no su productor. Las fases de la luna tienen enorme importancia para el proceso de la siembra y el del engendro: hay una "luna de pintar" en la cual nuestros padres "nos pintan" [nos perfilan, nos esbozan] y otra "luna de producir" que es cuando nos conciben. Todos los animales están sometidos a la influencia lunar, excepto el gato, el perro y el cerdo. Todo este preámbulo lunar ha sido necesario para explicar una costumbre que regulaba las formas de la vida cotidiana en el seno de la familia. Consideraban los ancianos que el día "once de luna" era el más propicio para la fecundación de la mujer, porque los seres engendrados en ese día nacen fuertes y robustos, de mejor condición. El día "once de luna" se contaba a partir de la primera noche de aparición de la luna en el horizonte y, siendo el mejor día para tales relaciones de la fecundación, las autoridades estaban interesadas en que no se desperdiciara esa noche, pues si había un error y se engendraba un niño en luna tierna, por ejemplo, se tenía la seguridad de que después llegaría a ser un hombre cobarde. De ahí que el famoso día "once de luna" como a las nueve de la noche, los vigilantes al servicio de la Alcaldía recorrían las calles de Panchimalco tocando un tambor y gritando a intervalos: "Ya es la hora del engendro, señores". A lo que tenían que contestar los vecinos con la frase: "Ya estamos en ello". A partir de esa noche se autorizaba el contacto con la mujer en un lapso de ocho días. Pasado este período, los vigilantes debían controlar que no hubiera nuevos contactos sexuales entre los esposos y dicen los ancianos que el control era

fácil de llevar debido a que todos los esposos dormían en tapexcos y la práctica del coito provocaba gran estrépito en las varas de dichos tapexcos y así los vigilantes podían determinar si los esposos se sometían o no a la regla de abstención. El marido que infringiera las disposiciones de la autoridad era castigado con la pena de cincuenta azotes, que se aplicaban en el atrio de la iglesia a la vista de todo el mundo».

Refrán

La que es puta, vuelve.

Bomba

Negrita: por tu trabajo
me cobraste cuatro reales.
Negrita: no seas mala
yo puse los materiales.

Regalado ya murió

Desde que los chapines nos hicieron el favor
de matarnos al Presidente General Regalado
(llamado el Bolo)
supimos que el avance histórico no es gratuito

Grande el balazo en la mera frente
para que lo librara Dios de los malos pensamientos
fiero el segundo semillazo a flor de pecho
para que lo librara Dios de los males del corazón

Qué contentas y qué tristes se pusieron las canasteras
contra las cuales el viejo de mierda echaba su caballo
borrachera tras borrachera
tras la misma sopa de sandías y matasanos
en el suelo mugroso del Mercado Central

Claro que luego pagaban el doble del valor de la fruta
en la puerta de la cocina de Casa Presidencial
a las que salían sanas y salvas de entre las patas del
caballo

Las corridas de patos

En los días de San Juan, de San Pedro y Santiago, grupos de hombres a caballo recorrían las calles de la ciudad, se detenían por las calles de los barrios, corrían de dos en dos y se entretenían en tirar de la cabeza de un pato hasta arrancársela y luego se reunían los hombre de a caballo a pelearlo. El más fuerte lo arrancaba de manos de los otros y salía corriendo, seguido de los demás. Estas diversiones eran sobremanera peligrosas. Un honrado propietario, Crisanto Callejas, se estrelló en la carrera contra los antiguos bastiones de la Iglesia de San Francisco y se rompió un brazo. Santos Valencia cayó cerca de la llamada Pila Seca, en la calle de Mejicanos: los demás hombres de a caballo pasaron sobre él. Lo propio hicieron con José María Angulo y no eran pocos los que quedaban permanentemente impedidos de un brazo o de una pierna. Manuel Salazar T. tuvo un terrible encuentro con un hombre de a caballo y se le rompió la cara contra las gradas del portal, hoy de Sagrera. Razones poderosas tuvo pues la autoridad para prohibir las corridas de patos, costumbre que ya no se avenía con el grado de civilización alcanzada.

Antología de poetas salvadoreños (IV)

La corrección de menores

[Fragmentos]

Me llamo Luis, pero me dicen Luisa.
No os pongáis a reír, que soy muy hombre
y es un prejuicio tonto vuestra risa.
A mi tía le debo el sobrenombre.
Nada más. La devota Ña Tomasa
nunca admitió calzones en su casa.

Yo no sé los motivos que tenía
para odiar cordialmente a los varones;
mas recuerdo muy bien que no podía
ver de cerca ningunos pantalones.
Quizás alguna vez joven sería,
tengo para creerlo mis razones,
pero no es conocido el episodio.

Mujer de posición independiente
aquella cristianísima señora,
salía de su casa solamente
a oír la santa misa de la aurora,
o si Nuestro Amo hallábase patente,
o si llegaba del sermón la hora.

Y como tales eran mis quehaceres
no hice lo que hacen las demás mujeres.

Que no sé de costura ni puntada,
y no sé de lavada ni zurcida,
y no sé de comida ni planchada…
De planchas sí: la plancha de mi vida
que ya la contaré bien detallada.
El Kaiser la encontró bien divertida
e hizo un poema, con un vals anexo,
para probar la confusión del sexo.

De veras fui mengala muy bonita,
con unos ojos como dos luceros,
tan llena de candor, tan modosita…
Lo que más elogiaba el padre Antón
era mis dientecillos de ratón.

Mi tía se llenaba de coraje
por mis gustos un poco pecadores
y dábame pellizcos como gaje,
porque mucho miraba a los señores.
Mas lo que yo miraba era su traje,
instintos de mi sexo, defensores;
aunque también causaban muchas riñas
mis ojos insolentes con las niñas.

Siempre mi traje admiración produjo:
un chal color de grama que lucía
y enaguas verdes de cambray pirujo;
casi era una tajada de sandía
con aquellos colores y aquel lujo;

faldas largas y botas intermedias
para cubrir las indecentes medias.

Tenía prohibición de usar espejo
—no sé qué imaginaba la señora,
ni lo quiero decir, no soy pendejo—.
Yo me miraba en una cantimplora:
veíame con ojos de cangrejo
y boca de taltuza, roedora;
pero un día bebiendo en una espita
el agua hermana me copió bonita.

Vivía en la parroquia una señora,
prima de don Carmelo, el señor Cura,
quien no obstante lo buena y rezadora,
tenía un ángel condenado, Pura,
una hija divinal y seductora
de inmensa devoción y travesura.

Era mayor que yo, más vivaracha,
de ojos hondos y azules como lagos;
con gustos de muchacho la muchacha,
unos antojos y caprichos vagos…
Yo sentía en la vértebra cosquillas
cuando ella me sentaba en sus rodillas.

Y conocimos la maldad secreta
de bostezar en misa y jubileo,
de ansias sin nombre la amistad inquieta
que es en las niñas precursor deseo.
El caso de Romeo y de Julieta…
¡mas Julieta era yo, y ella Romeo!

Buscábame afanosa, me quería,
con gran satisfacción para mi tía.

Y he aquí que yo, con la divina Pura,
frecuentamos la casa de una abuela;
orden de don Carmelo el señor Cura,
varón más persuasivo que una espuela.
Cocina, dulces finos y costura,
eso sería nada más la escuela
(amén de otras secretas socaliñas
que con tiento procúranse las niñas).

En los días festivos la señora
nos llevaba a su finca, en Sonzacate,
pueblo que dista solo un cuarto de hora
de mi ciudad natal de Sonsonate.
Era aquella una fiesta encantadora
y hacíamos melcochas y chilate,
riéndonos de una tal tía Coneja.
una chismosa y maliciosa vieja.

Recuerdo aquella vida placentera.
Voz retozona y juvenil se escucha.
Es que se levantó la molendera
y muele su maíz junto a la hoguera
en el oficio de la piedra, ducha.
Joven, bonita, con los pechos duros
y erectos como nísperos maduros.

«Güenos días Chabela». «Güenos, rica».
Son los mozos que piden su pitanza.
Va del poyo al comal, se multiplica

por servir a su rústica amistanza.
Maliciosos la miran de hito en hito;
ella es la que despierta el apetito.

Un corral. Unos bálsamos frondosos.
Un rancho con tapial para gallinas.
Allí pasamos ratos deliciosos
haciendo confidencias peregrinas.
(¡Hay en el mundo cosas tan divinas!
Allí supe de besos en la boca…
locas bocas de un loco y una loca).

¡Besos lentos, tan lentos y pausados
que parecen dormidos o rendidos;
embriaguez de divinos embelesos,
toda la vida en un instante, besos!

«…Y no leímos más desde aquel día…»
Luego mandaron a un convento a Pura,
y a mí a la calle me mandó mi tía.
Porque estaba furioso el señor Cura:
la tal Coneja, la maldita espía,
hizo un relato que causó pavura.
(Por suerte aquella vieja perillana
creyóme una viciosa, una lesbiana).

¿Diré que fueron mis desgracias muchas?
¿Nombraré, «amor primero», «corazones»…?
¿Maldeciré la mala suerte? ¡Puchas!
¡Antes que Pura y todo, mis calzones!
No soy de novelescas paparruchas

y me sé aprovechar las ocasiones.
Con la maleta que me dio mi tía
me fui a San Salvador al otro día.

Francisco Herrera Velado (1876-1956).
Poeta y cuentista. Su obra Agua de coco,
fue traducida al ruso y publicada en la URSS.

Las finanzas de Dios

(«Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios…»)

I
(1896-1908)

En el año de 1896 el Muy Ilustrísimo Señor Provisor y Vicario General Canónigo Tesorero doctor don Miguel Vecchiotti, de tan grata memoria, quien en su actividad y celo construyó nuestra hermosa y bella Catedral, en su deseo ardiente de obtener para ella un magnífico órgano, obtuvo de la piadosa matrona doña Carmen Ungo viuda de Rosales la suma de cuatro mil pesos oro.

La tesorería de la Catedral completó la suma de 24 mil pesos plata que costaría el mejor órgano de la fábrica Farrand y Votey, de Nueva York.

Vino el nuevo órgano con tan mala suerte, que en su desembarque y traslación a esta capital se mojaron algunas de sus principales piezas. El empleado de la fábrica encargado de armarlo no cumplió del todo su compromiso y abandonó la obra. Al poco tiempo de armado el órgano, se notaba que cada día sonaba menos, hasta el grado de perder el sonido doce voces del primer teclado. Las del segundo, pedalier y los registros, sin hacer cambio alguno, quedaron completamente arruinadas.

En vista de esto el M.I. señor Provisor y Canónigo Deán, doctor don José Antonio Villacorta, de inolvidable memoria, hizo todo lo posible por reparar el órgano haciendo contratos sucesivos con tres

afinadores pero sin resultado satisfactorio, antes bien dejándolos ello en peor estado.

En el año de 1906, el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo, doctor don Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, a quien Dios nos conserve por muchos años, lamentando el triste estado del órgano aprovechando las circunstancias de la venida a esta capital del Sr. don José Von Jenney, que se manifestaba como constructor y competente reparador de órganos, tanto por la prensa como por referencias particulares, y deseando salvar la responsabilidad de que más tarde se atribuyera a morosidad el que presentándose un sujeto idóneo no se diera paso a tratar de reparar el órgano, comisionó al Infrascrito, y aprobó el contrato que este hizo con Von Jenney, elevado a escritura pública ante los oficios del Dr. don Belisario Suárez. Von Jenney se comprometió a componer el órgano por la cantidad de tres mil pesos oro, que le fueron entregados.

Teniendo que ausentarse de esta república, el Sr. Von Jenney, para poco tiempo, según se dijo, se hizo una segunda escritura pública ante el Dr. Belarmino Suárez, cediendo Von Jenney como caución a la Catedral por valor igual recibido, un piano, cien pesos en oro americano y 150 rollos de música automática. Von Jenney fracasó en el cumplimiento de sus obligaciones, yéndose del país y dejando en Nueva York seis cajas de útiles del órgano.

Caducados los plazos, se hizo la rifa del piano que produjo la cantidad líquida en 2 mil 600 pesos.

En Octubre del año pasado, el Ilustrísimo señor Obispo recibió aviso de que en las bodegas de Nueva York estaban seis cajas de útiles del órgano de la Catedral y el Infrascrito solicitó al señor don Herbert de Sola para ver si se conseguía un experto que se hiciera cargo de la compostura del órgano y que hiciera venir las cajas. El señor de Sola, con la mejor buena voluntad y apropiándose del

asunto, escribió a la casa de Sola, Pardo y Cía, sobre el particular y estos señores, con asombrosa actividad, revisaron fábricas y bodegas hasta dar con las cajas y con un experto, que cabalmente, había trabajado en nuestro órgano.

Este experto o fabricante pedía nada menos que diez mil pesos oro para venir a componerlo, y sin garantía alguna.

El Infrascrito. insistiendo siempre en la reparación del órgano, asociado a la pena moral que molestaba al amantísimo y dignísimo señor Obispo, insinuó la idea de que se hiciera cargo de la compostura del órgano el señor don Francisco Bonilla, que había trabajado con Von Jenney y que mostraba aptitud para realizar el proyecto. En efecto, aceptado el pensamiento y mediante contrato con el Venerable Cabildo Eclesiástico, el joven artista Bonilla ha hecho esfuerzos supremos para arreglar el órgano, dejándolo a entera satisfacción y causando grata sorpresa en este día memorable.

El señor Bonilla percibirá por su trabajo mil 700 pesos, proporcionándosele por separado los materiales y el valor del trabajo del cobrista y del carpintero.

Cuesta el órgano hasta la fecha cerca de 30 mil pesos.

Posee dos manuales pedalier y cuenta con treinta registros sonantes que hacen el conjunto de cuatro mil flautas. Uno de sus registros más poderosos es el de *principal basso.* Los dos teclados manuales constan de cinco octavas, comenzando por el do subgrave. Pero lo que mejor tiene nuestro órgano es el registro automático, el cual ejecuta sin necesidad del organista. Figuraos que estáis en escarpado montículo en que presenciáis el desarrollo paulatino de una inmensa vegetación sonora que comprende desde los brotes minúsculos del *piccolo* hasta el añoso corpulento tronco, representado por el gigantesco *bajo* de seis metros, figuraos la variedad más

pasmosa de diámetros y dimensiones, de estructura y material en aquella serie de tubos que semejan tallos, y aquellos conductores del aire que semejan raíces, todo ello diseminado con la desordenada simetría que parece copiada de la naturaleza, y tendréis apenas idea de lo que es tan admirable mecanismo. Pero la impresión visual resulta insignificante comparada con la auditiva: cuando la savia gaseosa comienza a circular por aquel organismo y al empuje de un cerebro que piensa y de un alma que siente, toda aquella masa inerte va naciendo a la vida y comienza a articular sonidos que son el germen de una idea, y esta va desarrollándose pausada y noblemente con toda la gravedad y elevación del caso pidiendo a cada sonido la vibración, a cada timbre un color, y a cada matiz un sentimiento; cuando aquel monstruo de mil voces pónelas todas en acción y en unísono colosal, como ninguna orquesta lo puede producir, refunde la idea grandiosa o el pensamiento sublime y, debidamente preparados, los expone con todas las galas del saber y de la inspiración entonces os sentís subyugados, anonadados por la potencia inmensa del arte musical y, siendo o no artistas, sabios o ignorantes, cultos o incultos, os entregáis a la emoción estética causada por las lágrimas que pugnan por brotar de vuestros ojos. El órgano es algo inmenso, es una tempestad en manos de un hombre. En sus tubos gimen, duermen o cantan todas las armonías de los orbes. Ahí está lo que dice un árbol a otro árbol en alas de la brisa que despierta su cimera; lo que dice una nube a la otra nube, un mar a otra mar, un viento a otro viento y una estrella a otra estrella; en fin, lo que dice la creatura a su Creador. Duermen en esos tubos o cantan por sus breas doradas, risas de niños, voces de ángeles, apóstrofes de profetas, cánticos de bienaventurados. Un soplo de aire y basta: la eternidad habla, la humanidad llora, la tristeza suspira, el ministro del altar entona y la alegría canta. *¡Gloria in excelsis Deo!* ¡Porque solo Tú eres santo, Tú solo el Señor, Tú solo el altísimo Jesucristo!

En nombre del Ilustrísimo y reverendísimo Señor Obispo, y del Venerable Cabildo Eclesiástico, damos las más expresivas gracias a todas las personas que tan generosamente contribuyeron con sus limosnas y se dignaron enterar el valor de los billetes de la Rifa del Piano.

El Divino Salvador premiará su caridad.

Santiago R. Vilanova,
Canónigo Tesorero, Provisor y Vicario General.

II
(1950-1972)

San Salvador no tiene Catedral desde hace más de veinte años.

En 1950 la Catedral de San Salvador fue destruida por un Incendio. Desde entonces, los gobiernos de Osorio, Lemus, Junta Cívico Militar, Directorio Militar, doctor Cordón, Julio Rivera y Fidel Sánchez, y cientos de miles de salvadoreños, han dado su aporte económico para la reconstrucción. A finales de 1971 y principios de 1972 aún no se termina la nueva Catedral y se ha dicho de nuevo que ello se logrará si Dios quiere, «en un par de años más».

Para evitar cualquier confusión hay que decir que la reconstrucción se hace con materiales corrientes, es decir, granito cemento, piedra común, hierro, madera, etcétera.

Refrán

Aliviado está el enfermo, que ya se caga en la cama.

Dos poemas sobre nuestro más famoso escritor

I. El conflicto salvadoreño-nicaragüense

«…ya podemos perdonar a Darío».

J.P. PACHECO

Rubén:
los salvadoreños (¡ejem!) perdonamos en ti
al nicaragüense genial,
es decir
al discípulo de don Chico Gavidia.

II. El año de Gavidia

Viejito
a punto siempre de ahorcarte con las hilachas de tu pelo de indio:
de nepente en nepente
a saber si tuviste tiempo para pensar en tu papel moral.

Mario asegura que recibías una pensión de trescientos pesos,
que caíste en un país de tontos a tu medida
y que te construiste un túnel exclusivo
hacia el búnker de la métrica
y otro hacia el refugio antiaéreo de los Olimpos
de Grecia y de Tlapallan.
Pero a tus compatriotas les caía el fuego del cielo
y les subía el fuego de la tierra,

y les batía el fuego del Norte
y les remataba el fuego del Sur.

Nadie habrá odiado a Darío como tú, digo yo,
pero esas son babosadas muy humanas.

Hoy Pepe y Armijo dicen que fuiste hegeliano
e Italo que eres un catecismo para todos nosotros.

Por mi parte nada debo agradecerte
porque no me importa lo que has hecho:
para mí siempre fuiste poco más que el tío-abuelo enfermo
de Pepe Luna Gavidia, un mi compañero del Externado.

Y no es que te saque la lengua y te haga musarañas:
tampoco actúo así con mi hijo, el chiquitío.

Lo que yo digo es que el año de Gavidia no fue 1966
sino 1932.

(Que en realidad fue el año de todos y cada uno
de los salvadoreños de este siglo.

Por ahora).

Bomba

Esos dos que están bailando
tienen flacas las canillas,
cuando los parió su madre
no se usaban pantorrillas.

Viejuemierda

Hubo en El Salvador un maestro y periodista
llamado don Alberto Masferrer.

Había nacido en el pueblito de Alegría, Departamento
de Usulután,
y se dedicó a denunciar las injusticias sociales
en libros como *El dinero maldito* o *Cartas a un obrero*
y en editoriales de un periódico que fundó, llamado
Patria.

En este poema trataremos de explicar
algunas razones por las que un hombre así
ha sido santificado y oficializado
como filósofo-sociólogo-profeta nacional
por las sucesivas dictaduras que ha sufrido el país,
hecho que no ha dejado de extrañar a algunas almas
cándidas.

Dichas almas cándidas se preguntan por qué se exalta
tanto
a este hombre llamado «un ala contra el huracán»,
«el terrible San Juan Salvadoreño«, «el gran
demoledor de mentiras», «el formidable
agitador de la patria», precisamente
en un país tan esencialmente injusto
como es El Salvador.

Su historia no es nada fuera de lo común en los
trópicos:
Cogido por las corrientes culturales
de la desconcertada América Latina finisecular,
don Alberto anduvo para siempre en la onda de Domingo
Faustino Sarmiento
en eso de confundir a cada rato los pobres con los
bárbaros
asimiló la aflicción mundial de la burguesía que
produjo el reformismo
y se enmariguanó hasta la cacha con las misteriosas
filosofías orientales.
Se enamoró de la palabra y solo de la palabra
y se creyó y abonó con esmero
la tontería esa del «verbo fustigador»,
la gran máscara de gordos sinvergüenzas como Monseñor Castro
Ramírez,
el machete de todos los diputados del Partido Oficial,
el mejor aliviador para la gran olla de presión
en la que todos vivimos estallando de sol a sol.

Quiso ser como Gandhi, pero le faltó profundidad,
historia,
confrontación real contra el principal enemigo de su
país.
Soñó en llegar a ser como José Ingenieros,
pero le faltó talento, información, coraje, para
sostener firme en las manos
los textos de los clásicos del marxismo.
Devino en una especie de Gabriela Mistral que no escribió
poesía.

Del cristianismo aprendió la paciencia de la otra
mejilla.
Y contra la violencia alzó la lechuga del vegetarianismo.
Predicó la castidad, el antialcoholismo y la
alfabetización,
el derecho del hombre al aire y al agua pura,
a la alimentación suficiente, variada, nutritiva y
saludable,
el derecho a la habitación, amplia, seca, soleada y
aireada,
a la Justicia (con mayúscula), pronta, fácil, igualmente
accesible a todos,
a la educación primaria y complementaria eficaz,
que formara hombres cordiales, trabajadores expertos y
jefes de familia conscientes.

Pero se cuidó mucho de explicarnos cómo es que se
podrían conseguir
esas maravillas, en forma equitativa para todos.
Lo más que hizo fue remitirnos
a la responsabilidad del Gobierno y a la majestad de la
Ley,
a la voluntad de Dios y a la buena disposición de los
ricos,
al propio perfeccionamiento en medio de la paciencia
infinita,
y a los frutos de la educación general y la cultura
universal.

Al principio todo el mundo se moría de risa
frente a la ira imponente de unos cuatro pelones, sus
discípulos.

Luego, los que más se morían de risa con las bayuncadas
de don Alberto,
seguros de que sus diatribas lo único que les hacían
era cosquillas,
comenzaron a aprender que todo aquel pensamiento
podría prestarles alguna utilidad.
Sobre todo frente a otros pensamientos que andaban
haciendo bulla entre el pueblo
con palabras que proponían ir más allá de las palabras
y que en resumidas cuentas aconsejaban a los machetes de
los pobres
no quedarse metidos en sus vainas.

Pero sigamos con la doctrina de don Alberto.

Que tuvo su política de cuadros,
tuvo su política de cuadros:
dejó dicho que el fervor para conseguir
todo aquello que llamaba el «mínimum vital»
debía provenir de hombres sujetos a la Nueva Fe
que además aceptaran como mandamientos individuales
los de ser trabajadores asiduos,
los de ayudar a sus hijos y a sus padres (siempre que
fueran ancianos y necesitados),
contribuir al sostenimiento de orfanatorios, hospitales
y asilos de indigentes de su comuna o provincias;
proteger a los animales no dañinos, especialmente a los
pájaros;
respetar y proteger al árbol;
ser limpios y bien hablados;
no embriagarse ni narcotizarse;

no aventurar en el juego el producto del trabajo, no
disiparse ni prostituirse;
no explotar ningún vicio, no vivir de la usura ni
usurpar el trabajo ajeno;
velar por los derechos del niño
y no prestarse, ni por recompensa o amenaza,
a servir como instrumento de ninguna tiranía.

Si la utopía es la codificación
del mayor número de aspiraciones humanas
sin que se adjunte un método concreto y efectivo
para su realización,
don Alberto Masferrer fue un utopista típico,
aunque de medio pelo, subdesarrollado, por falta de poder
imaginativo.

Pero ¿no es quizás pedir demasiado a don Alberto,
en definitiva un maishtrito perdido en El Salvador de
principios de siglo,
esto de exigirle una metodología,
una política, una táctica,
desde su ubicuo pálpito? ¿Es que acaso
no realizó con creces una labor espléndida
al anunciar muchos de nuestros males?
¿Acaso entre nosotros el enunciado del mal no es ya su
denuncia,
el primer paso para el alzamiento en su contra?

Don Alberto, si vamos a tenerlo como un hombre
honesto
(aunque el problema en estos líos no es de honestidad),
parece que creía eso cabalmente.

Es más: lo creía hasta el extremo de darle a la denuncia verbal
una autonomía tan grande,
que en él «la palabra de fuego» llegó a ser la única
realidad,
en el fondo, independiente de la realidad en que
nacía.
Pero hasta en esta creencia se contradijo,
pues pronto se dio cuenta de que en El Salvador
tan solo por hablar pueden llevárselo a uno todos los
diablos.

Añorando la audiencia que un intelectual tiene en los
medios cultos,
don Beto nos enrostró los hechos de que
«Tolstoi fue oído en la tierra de los Zares sin que
nadie pretendiera
desollarlo vivo« y que
«a Eliseo Reclus, si le aprisionaron,
no fue por sus ideas sino porque tomó parte en la
Comuna».

O sea, en esencia:
«La palabra convincente no solo es bastante
sino que sustituye a la acción.
Y cuando a nuestra palabra convincente se le responda con
amenazas,
lo que debe hacerse es elevar el tono de nuestra palabra
convincente».

Eso pensaba don Alberto
y así vino agarrando fama de profeta.
(Que allá en el fondo de su corazón

fuera buena gente o no, es harina de otro costal,
harina que nunca le quitó el hambre a nadie).

Pero además en este mundo húmedo
hasta «la palabra de fuego» llega a podrirse:
la de Masferrer se pudrió en vida de quien la pronunció,
y se pudrió en su ley, en sus propias formas de ser y
ser usada.

Veamos un ejemplo.

«Nótese bien —dice don Beto como primera premisa,
en *Leer* y *escribir—,*
nosotros no somos todavía una patria».

«Porque este país —agrega luego, profundizando la expresión—
tal como se halla ahora constituido, es un monstruo».
Leer esto produce un erizamiento intelectual.
¡Qué hombre más lúcido! —piensa uno—. ¡Haber escrito
esto antes del 32!

Pero luego da sus razones don Alberto, en *La cultura por medio del
libro:*
«Nos consta que la tercera parte de nuestras 48 ciudades
—dice—
(más o menos son 48) no tienen,
como instrumento de cultura
(fuera de la iglesia y el ayuntamiento, telarañosos y
destartalados),
más que el patio de gallos y el estanco. Todavía peor:
hay muchas de esas ciudades que no tienen agua
ni excusados en las casas».

Y concluye gritando (el «terrible San Juan»):
«Cómo es posible que se permita edificar
una casa sin excusado?
¿Cómo es posible que se confiera el honor de llamarse
ciudad
a un puñado de bárbaros
que todavía no sienten la necesidad de tener
excusados?»

Esa es la palabra tramposa:
la que denuncia la generalidad infinita del mal
y propone soluciones de hormiga.

El actual régimen social es injusto: construyamos
letrinas.
El latrocinio nos ahoga: dejemos prendas usadas de vestir
en el traspatio
para que el buen ladrón no se vea obligado a seguir
adelante.

La prostitución prolifera: enseñemos a leer a las
muchachas.
La explotación es la principal relación humana del
país: oremos.

No se trata tan solo de preferir el verbo a la acción:
se trata de establecer una palabra que con su brillo
o con el brillo de soluciones fantásticas
oculte el sonido profundo de la realidad, su verdad
última.

Esta es una de las trampas caza-bobos
que nos dejó montadas ese viejo de mierda,
la bomba de idiotez que hoy los gobiernos
y los coroneles
y los maishtros de escuela más pícaros y descarados
y los venerables guías de la juventud de manos sudorosas
y las Agencias de Publicidad
y los partidos políticos que presumen de nacionalistas y
democráticos
y los obispos que se la llevan de liberales
y los profesionales disfrazados de gente decente a puro perfume
y los móviles orejas al servicio de la CIA
que fundan clubes de jardinería o de
Centroamericanismo
y los dueños de la Gran Prensa y la Televisión y los
Ministerios de Educación y sus departamentos
editoriales
y los cultos homosexuales de Relaciones Exteriores,
lanzan al fondo del alma de nuestra juventud
para ahogar su rebeldía,
para liquidar su hermosa presión con el
Dios-Tubo-de-Escape
su ira santísima con el Dios-paliativo.
Y eso, sin negar que don Beto pudo haber escrito todo con
la mejor intención.
Porque si tuviéramos pruebas de todo ese mal que le hizo
al país
fue de al tiro de intento,
estaríamos obligados a irlo a desenterrar
y trasladar sus huesos al nicho donde se pudre el General
Martínez
y don Foncho Quiñónez Molina y los Meléndez.

Mezcla de pícaro, de santo-tonto e irritado tatarata,
don Beto fue sin embargo en vida
acusado hasta de comunista.
Y para colmo de males
él mismo se lo creyó después de la matanza de 1932
y se fue a morir de flato a Guatemala
creyéndose culpable de haber engañado a tanto muerto.

Ni siquiera se dio cuenta de que él iba a pasar a la
historia de nuestra cultura
(cuando se escriba la verdadera historia de nuestra
cultura)
como un cómplice objetivo de los asesinos del pueblo,
a quienes les habla ofrecido instrumentos más finos y
tranquilizantes
de explotación y dominación.

Don Beto Masferrer sirve hoy para todo.

Consuelo de las esposas de los borrachos,
trigal para que espiguen los cagatintas que escriben
los discursos del Presidente,
cementerio de elefantes
para que los intelectuales de izquierda cansados de la
vida
lleguen con su cacaxte ideológico
y lo pongan de almohada para morirse de una vez por todas
pensando en lo bonita que habría sido la vida y todo lo
demás
si la lucha no hubiera sido tan dura
en el país enano que le vino a uno a tocar.

Bomba

Señorita de los treinta novios
y conmigo treinta y uno:
si todos son como yo,
se quedará sin ninguno.

Hechos, cosas y hombres de 1932

I

Close Up:	Arturo Araujo fue electo Presidente en las únicas elecciones libres de este siglo en El Salvador.
	Araujo convocó a elecciones para Diputados y Alcaldes.
Close Up:	El General Maximiliano H. Martínez, Ministro de la Guerra de Araujo, derrocó entonces al Presidente Constitucional.
Gran Plano:	A pesar de las presiones, los encarcelamientos, persecuciones, provocaciones y asesinatos de un proceso electoral básicamente fascistizado, el Partido Comunista Salvadoreño logró un éxito rotundo en las elecciones.
	Se inició la represión militar en el Occidente del país.
Plano Medio:	El Partido Comunista Salvadoreño propone discutir la situación con el Presidente Martínez para detener la masacre. Representantes de su Comité Central llegan a Casa Presidencial pero Martínez se niega a recibirlos. El Ministro de la Guerra

	dice a los dirigentes comunistas que no está autorizado para parlamentar.
Close Up:	Son capturados los principales dirigentes comunistas encabezados por Farabundo Martí.
Plano Americano:	Comienza la fusilación masiva de comunistas y las «Operaciones punitivas» en el campo.
	El Partido Comunista Salvadoreño llamó a la insurrección armada popular.
Gran Plano:	La masacre a nivel nacional alcanzó proporciones monstruosas. No frenaría su carácter masivo hasta después de llegar a los 30 mil asesinatos.
Close Up:	Martínez inició, sobre aquellos miles de cadáveres, su lento reinado de 13 años.

II. La soberanía

El guerrillero nicaragüense
Augusto César Sandino
dijo a los militares yanquis
que habían invadido Nicaragua:
«La soberanía de un pueblo no se discute:
se defienden con las armas en la mano».

Cuando el levantamiento obrero-campesino en El Salvador
en 1932
los yanquis y los ingleses propusieron
al General Maximiliano Hernández Martínez
desembarcar tropas en el Puerto de La Libertad
para ayudarle a reprimir la rebelión.

El General Martínez dijo que eso no era bueno para la
soberanía nacional
y les envió a los almirantes un telegrama
que a su vez él había recibido de parte del General
José Tomás Calderón,
más conocido como «Chaquetilla»,
Jefe de Operaciones de las Fuerzas Punitivas del Gobierno
salvadoreño
en labores de Pacificación en la Zona Occidental de la
República.

El telegrama decía así:

En saludo a honorables comandantes declaramos situación absolutamente dominada fuerzas gobierno El Salvador. Garantizadas vidas propiedades ciudadanos extranjeros acogidos y respetuosos leyes de la república. La paz está establecida en El Salvador. Ofensiva comunista deshecha sus formidables núcleos dispersos. Hasta hoy cuarto día de operaciones están liquidados cuatro mil ochocientos comunistas.

Martínez se pasó trece años defendiendo así la
soberanía nacional.
En los últimos 40 años
12 nuevos gobiernos se han ido pasando de mano en mano
esa tremenda responsabilidad.

III. Un testimonio oficial

«Así fue que en diciembre de 1931 se efectuaron grandes levantamientos populares en los Departamentos Occidentales de la República, organizados por los líderes principales Farabundo Martí, y los estudiantes Mario Zapata y Alfonso Luna, que tenían su cuartel general en los suburbios de San Salvador, donde fue-

ron capturados y fusilados inmediatamente, sin forma de juicio alguno y, habiéndoles cogido varias listas de adeptos en que figuraban los nombres de obreros residentes en la capital, todos fueron perseguidos y fusilados a medida que iban siendo atrapados, inclusive obreros inocentes que fueron denunciados por inquinas personales, pues bastaba el chisme de una vieja cualquiera para llevar a la muerte a muchos hombres honrados y cargados de familia. Todas las noches salían camiones cargados de víctimas de la Dirección General de Policía hacia las riberas del Río Acelhuate, donde fueron fusilados y enterrados en grandes zanjas abiertas de antemano. Ni los nombres de esos mártires tomaron los bárbaros ejecutores. El General Martínez movilizó fuerzas para enviarlas a combatir los levantamientos, dando órdenes sumamente drásticas, sin restricción alguna a los jefes que mandaron esas tropas. Las ametralladoras comenzaron a sembrar el pánico y la muerte en las regiones de Juayúa, Izalco, Nahuizalco, Colón, Santa Tecla, el Volcán de Santa Ana y todos los pueblos ribereños desde Jiquilisco hasta Acajutla. Hubo pueblos que quedaron arrasados completamente y los obreros de la capital fueron diezmados bárbaramente y un grupo de hombres ingenuos que se presentó voluntariamente a las autoridades ofreciendo sus servicios, fue llevado al interior del Cuartel de la Guardia Nacional, donde puestos en fila fueron ametrallados sin quedar uno. El pánico cundió. Varios comerciantes extranjeros pidieron auxilio a sus respectivas naciones y el gobierno británico mandó barcos de guerra al Puerto de Acajutla, de donde pidieron permiso al Presidente Martínez para desembarcar tropas en auxilio de sus conciudadanos, pero el tirano no concedió tal permiso, alegando que su autoridad era suficiente para dominar la situación, y en prueba de ello les transmitió un parte telegráfico fechado en la ciudad de Santa Ana, transmitido por el General don José Tomás Calderón, que decía “Hasta el momento llevo más de 4 mil comunistas liquidados”. La matanza era horrorosa, no se

escaparon niños, ancianos ni mujeres. En Juayúa se ordenó que se presentaran al Cabildo Municipal todos los hombres honrados que no fueran comunistas, para darles un salvoconducto, y cuando la plaza pública estaba repleta de hombres, niños y mujeres pusieron tapadas en las calles de salida de la plaza y ametrallaron a aquellas multitudes inocentes, no dejando vivos ni a los pobres perros que siguen fielmente a sus amos indígenas. El jefe que dirigió aquella terrible masacre, pocos días después, refería con lujo de detalles aquel hecho macabro en los parques y paseos de San Salvador, jactándose de ser el héroe de tal acción. Las matanzas, siguieron al por menor, efectuadas por las famosas "Cívicas" organizadas por el General Martínez en todo los pueblos, compuestas de hombres perversos que cometieron abusos incalificables contra la vida [de las personas], las propiedades y la honra de niñas inocentes. Diariamente informaban al Mandatario el número de víctimas habidas en las 24 horas transcurridas y el despojo de bienes era tal que hasta las aves de corral quedaron agotadas. Las crónicas publicadas por distintas personas afirmaron que el número de muertos ascendió a más de 30 mil, pero en la realidad no bajaron de 24 mil los asesinados. Jamás podrán olvidarse los aciagos meses de diciembre de 1931 y los de enero, febrero y marzo de 1932».

Coronel Gregorio Bustamante Maceo, Historia Militar de El Salvador, *2a. edición, Publicación del Ministerio del Interior, Imprenta Nacional, San Salvador, 1951.*

IV. *Vox populi*

«En 1932 no se torturó a nadie. ¿A qué horas, señor? Ya solo con fusilar aquellas tanatadas de gente teníamos más trabajo del que podíamos atender con seriedad. Por eso no me extraña que haya sobrevivientes de entre los fusilados. Se conoce el caso de don Miguel Mármol, pero debe haber otros por ahí, que no hablan por

el miedo de que se los vuelvan a tronar otra vez en la menor oportunidad».

«Nadie comía carne de cerdo. En primer lugar porque de seguro esos animales se habían encargado, junto a los zopilotes y los insectos, de devorar los cadáveres de los campesinos que habían caído entre los matorrales y en segundo lugar porque más de alguna persona aseguró que vendedores inescrupulosos habían llegado a vender carne humana en zonas de occidente especialmente azotadas por el hambre, haciéndola pasar como carne de cerdo».

«Las Guardias Cívicas tenían carta libre para matar a cualquiera. Las autoridades judiciales y militares, por el contrario, estimulaban los miembros de tales cuerpos para que hicieran los menos prisioneros posibles y de una vez fueran haciendo justicia directa, a tiro limpio. Los grupos de la Guardia Cívica competían entre sí para ver quién podía matar o localizar más comunistas en un día. Estas guardias actuaron y mataron gentes aun en lugares donde nunca hubo actividad comunista ni comunistas».

«Desde varios púlpitos de San Salvador los sacerdotes absolvieron previamente cualquier pecado que por exceso pudieran cometer los miembros de las Guardias Cívicas en el desempeño de sus labores anticomunistas».

«¿Que no se torturó? Eso es falso. Se torturaba diaria y constantemente. Toda persona que era capturada era muerta después de horribles palizas, macheteadas, sacaduras de ojos, colgaduras. La Guardia Nacional mató a muchas personas a culatazo limpio, el ejército se distinguió en el uso de la bayoneta. Cuando se capturaba a un campesino que hubiera hecho resistencia se le cogía entre cuatro por brazos y piernas, se le lanzaba al aire y se le enganchaba en la caída con las bayonetas. La única garantía de no ser torturado era ser muerto desde lejos».

«En todos los hospitales había orden de avisar a la Guardia o a la Policía sobre los heridos que llegaran a pedir curación. Así se

capturó y se mató a muchos que habían sobrevivido a los ametrallamientos en las zonas rurales».

«En Izalco se llevó a los niños de las escuelas primarias a presenciar el ahorcamiento del líder indígena Feliciano Ama».

«Un destacamento de la Guardia en San Salvador allanó un conocido prostíbulo y venta de aguardiente. Con la amenaza de que si no aceptaban complacerlos, las acusarían de comunistas y las matarían, obligaron a las prostitutas a participar en una orgía que duró una semana, hasta que se agotaron las existencias de licor. Una de las prostitutas fue muerta a golpes por los Guardias Cívicos en medio de la borrachera».

«Dice don Miguel Mármol que, en Armenia, un general de apellido Pinto mató personalmente a más de setecientos campesinos que habían sido capturados por el ejército. Los soldados obligaban los presos a abrir sus fosas y luego venía el general y los mataba con su pistola».

«De acuerdo con la población de entonces, en enero de 1932 hubo en El Salvador más de un muerto y medio por kilómetro cuadrado».

«Entre los fusilamientos efectuados con lujo de publicidad en Izalco, causó gran dolor el del campesino pobre Francisco Sánchez, conocido en la población y entre los indios como Chico Sánchez, quien se había afiliado al comunismo y que precisamente por el cariño de que gozaba había sido seguido por mucha gente hacia las filas del Partido Comunista, los sindicatos campesinos y el Socorro Rojo Internacional. En publicaciones anticomunistas centroamericanas han circulado una serie de fotografías del fusilamiento de Chico Sánchez. En ellas se ve al dirigente campesino posando entre el Coronel Juan Ortiz y el cura que le ofreció los "auxilios cristianos", o bien arrodillado frente a este mismo cura en los momentos de hacer su confesión católica. La foto final de la serie muestra a Sánchez muerto, con la boca y los ojos abiertos, mirando hacia el

infinito, mientras el volcán de Izalco comenzaba un violento ciclo eruptivo. Un poeta de la época, izquierdista que con el correr de los años se convirtió en un furibundo derechista, pudo entonces captar en unos versos defectuosos pero muy sentidos, lo que pensaba el pueblo de la figura de Francisco Chico Sánchez:

Francisco Sánchez, Francisco,
indio de mirar lejano,
la dura cara de risco
y *el corazón franciscano…»*

«La pistola 45 comenzó a ser muy apreciada en el ejército de El Salvador durante los acontecimientos del año 32. A partir de entonces se convirtió en el arma personal por excelencia de los oficiales en campaña. Es que fue sin duda notable cómo las balas de fusil, digamos 30,06, e inclusive las ráfagas de ametralladora pesada de este calibre, eran incapaces de contener a los campesinos que cargaban contra la tropa a machete pelado. Los enardecidos comunistas terminaban por morirse, pero alcanzaban a llegar hasta el nido de ametralladoras y en ocasiones hasta herían a los soldados del ejército. El impacto de la bala 45, que, como se sabe, es un golpe de 500 libras en una superficie de 11 milímetros de diámetro, paralizaba inmediatamente en el mismo lugar a quienes lo recibían. Parece que ello se debe al *shock* o algo por el estilo. Lo cierto es que ningún oficial portador de la pistola .45 tuvo la menor dificultad durante los hechos de guerra de aquel año. Igual experiencia habían tenido antes las fuerzas norteamericanas invasoras de las Filipinas».

V. De la ley agraria reformada entonces

«Art. 69. Los agentes de la Guardia Nacional perseguirán constantemente en los campos, caminos, hatos, haciendas, heredades, villorios y caseríos donde no haya Municipalidad, a los jornaleros,

quebradores, jugadores de juegos prohibidos, ebrios de profesión, vagos de todo género, calificados de tales por las leyes de policía, dando en su caso cuenta con ellos a la autoridad competente para la imposición de las penas respectivas.

Art. 71. Los agentes de la Guardia Nacional, al primer requerimiento de cualquier hacendado o agricultor, capturarán a la persona o personas que este les indique como sospechosas bajo su responsabilidad…

Art. 72. Requerirán a los habitantes de los campos que pertenezcan a la clase de los jornaleros para que les presenten sus boletas que acreditan hallarse trabajando en alguna finca o heredad; a los que no presenten dichas boletas los conducirán a la Alcaldía Municipal más inmediata para que les proporcionen ocupación en los trabajos públicos o de particulares, en la población o fuera de ella.

Art. 74. De acuerdo con el Alcalde Municipal respectivo y mediante datos privados que este recoja, destruirán las chozas o ranchos que en despoblado sirvan de abrigo a malhechores o cuyos dueños sean conocidamente consentidores de ladrones o encubridores de cosas robadas o hurtadas y se les reducirá a poblado eligiendo ellos la población que más les convenga, sin perjuicio de que si se les justificase algún hecho ilícito, sean capturados y remitidos a la autoridad competente para su castigo.

Art. 75. Todas las personas que en despoblado fueran encontradas de noche por los agentes de la autoridad deberán ser requeridas si fueren sospechosas, para que manifiesten lo que conduzcan y si llevan bestias u otros animales, se les preguntará de quién son los semovientes y los efectos que conduzcan, si fueren cargadas o tiraren vehículos, lo mismo que si se tratare de automotores de procedencia, destino o carga dudosos, y si efectivamente resultaren sospechosos según las explicaciones, podrán ser detenidos hasta mejor averiguación de semovientes, carga y vehículos…».

Artículos como estos, aún vigentes, permitieron dar un manto legal desde 1932 a la agudización de la violenta represión en el campo, a la dictadura ilimitada de los terratenientes y caciques locales, a la expulsión de los pequeños propietarios de sus parcelas, al sometimiento del proletariado rural a condiciones esclavistas de trabajo, etc. Por el contrario «ni una tan sola ley de trabajo que concediera prestaciones sociales fue dictada en los 13 años del régimen de Martínez que se inició en diciembre de 1931 y que se consolidó con la matanza».

VI. Martinezkampf

Los Estados Unidos reconocieron al gobierno de Martínez en 1933. En 1934 Martínez dicta una ley discriminatoria contra las minorías árabes, hindúes y chinas. Se prohíbe la entrada de negros al país. En 1936 Martínez reconoce al gobierno de Franco, antes que Hitler y Mussolini. Martínez reconoció asimismo al Manchukúo, el estado títere del imperialismo japonés en Manchuria.

Un coronel prusiano, Von Bonster, funge como Director de la Escuela Militar.

El Presidente Martínez hace llegar al Estado Mayor alemán un plan táctico de desembarco de tropas en costas norteamericanas.

En el puerto natural salvadoreño de Mizata se abastecen submarinos japoneses.

A fines de 1941 El Salvador declara la guerra al Japón, Alemania e Italia. El gobierno de Martínez incauta las propiedades de los ciudadanos de dichos países residentes en El Salvador.

VII. Programa de moral para la primaria (1940)

«Tema del mes de Agosto: Fortalecer el espíritu en la adversidad. f) Enséñese que la muerte solo es un cambio de forma; que los

pueblos civilizados rinden respeto a este cambio; que esta transformación causa dolor en los familiares y que es nuestro deber:

1) Respetar estas leyes de transformación.

2) Ayudar a los que sufren.

3) Rendir a nuestros semejantes la última manifestación de amor, y enseñarles que estos deberes se cumplen enterrando a los muertos y consolando a los dolientes».

VIII. Filosofía para gobernar El Salvador por períodos no mayores (ni menores) de trece años

[Pensamientos del general Maximiliano Hernández Martínez, Maestro Teósofo y Presidente de la República —de 1932 a 1944—. Q.D.E.S.G.L.T.].

«Es bueno que los niños anden descalzos. Así reciben mejor los efluvios benéficos del planeta, las vibraciones de la tierra. Las plantas y los animales no usan zapatos».

(Ante un ofrecimiento hecho por Mr. Winall A. Dalton, en nombre de la colonia norteamericana residente en El Salvador, de regalar sandalias de hule a los niños descalzos de las escuelas públicas).

«Los biólogos solo han descubierto cinco sentidos. Pero en realidad existen diez. Hambre, sed, procreación, micción y movimiento intestinal, son los sentidos no incluidos en la lista de los biólogos».

«Por qué sonríe consigo mismo un hombre cuando camina por la calle? Porque el espíritu domina a la materia».

«Es un crimen más grande matar a una hormiga que a un hombre, porque el hombre al morir se reencarna, mientras que la hormiga muere definitivamente».

«Si se calienta el agua resulta vapor. ¿Cómo sería entonces el supervapor? Aunque no lo conocemos, en realidad existe».

«Las bajas formas de la democracia hacen énfasis en los derechos; las altas formas sobre los deberes».

«La democracia es amor».

(De sus conferencias semanales sobre temas teosóficos, dictadas desde el Paraninfo de la Universidad Nacional y transmitidas por cadena radial a todo el país. Citas de William Krehm).

«Yo soy Dios en El Salvador».

(Respuesta al Arzobispo de San Salvador, cuando este le pidió en nombre de Dios el cese de las ejecuciones de los revolucionarios de abril de 1944).

«En ocasión de haberse desatado un brote epidémico de viruela en El Salvador, el General Maximiliano Hernández Martínez se negó en absoluto a poner en práctica las medidas antiepidémicas modernas o a aceptar la ayuda de los organismos internacionales de salud. Simplemente mandó a forrar en papel celofán de colores lo faroles del alumbrado público, aduciendo que los rayos de la luz así matizados bastarían para purificar el ambiente, matando a las bacterias de la peste».

«El hijo del General Martínez, el menor, el más querido, enfermó de apendicitis. El General se negó a ponerlo en manos de un médico-cirujano y comenzó a tratarlo personalmente con las "Aguas Azules" (que eran aguas naturales puestas a solear en grandes botellas de colores en el patio de Casa Presidencial). El proceso de la apendicitis se profundizó, vino la peritonitis y el niño murió entre espantosos dolores. El General Martínez dijo únicamente que había que resignarse, que si "los médicos invisibles" no habían querido salvar a su hijo, no había por qué interponerse en los inextricables designios de la naturaleza».

Todos

Todos nacimos medio muertos en 1932
sobrevivimos pero medio vivos
cada uno con una cuenta de treinta mil muertos enteros
que se puso a engordar sus intereses
sus réditos
y que hoy alcanza para untar de muerte a los que siguen
naciendo
medio muertos
medio vivos

Todos nacimos medio muertos en 1932

Ser salvadoreños es ser medio muerto
eso que se mueve
es la mitad de la vida que nos dejaron

Y como todos somos medio muertos
los asesinos presumen no solamente de estar totalmente
vivos
sino también de ser inmortales

Pero ellos también están medio muertos
y solo vivos a medias

Unámonos medio muertos que somos la patria
para *hijos suyos podernos llamar*
en nombre de los asesinados
unámonos contra los asesinos de todos
contra los asesinos de los muertos y de los mediomuertos

Todos juntos
tenemos más muerte que aquellos
pero todos juntos
tenemos más vida que ellos

La todopoderosa unión de nuestras medias vidas
de las medias vidas de todos los que nacimos medio
muertos
en 1932

Refrán

Bueno es Dios, que no nos ha matado.

Poema vegetal

I. Decreto

«El Poder Ejecutivo de la República de El Salvador,

CONSIDERANDO: que en todos los países civilizados se rinde culto al árbol, tanto por ser factor positivo de la riqueza pública como elemento de belleza natural;

que actualmente el Estado Salvadoreño desarrolla una intensa campaña de reforestación por lo que es oportuno y conveniente dictar medidas defensivas y estimuladoras de nuestra preciosa flora;

que en nuestro país existen dos árboles a los cuales tributa nuestro pueblo, tradicionalmente, especial admiración y devoción patriótica por sus sobresalientes cualidades botánicas y estéticas, siendo así que se les considera como árboles simbólicos y que ellos son el Bálsamo y el Maquilizhuát.

CONSIDERANDO: que por las razones anteriores es necesario rendir a dichos árboles un homenaje de consagración nacional, a fin de que las generaciones presentes y futuras les dediquen esmerada atención para que se conserven y se propaguen en mayor escala en el país.

POR TANTO, en uso de sus facultades constitucionales,

DECRETA:

Art. 1o. Institúyase el Día del Árbol Nacional, designándose para su celebración el día 22 de junio de cada año.

Art. 2o. Declárense árboles nacionales de la República el Bálsamo y el Maquilizhuát.

Art. 3o. Las autoridades estarán obligadas a fomentar su cultivo y a velar por su protección.

Art. 4o. Queda encargado el Ministerio de Agricultura de disponer la forma en que se dará cumplimiento a este decreto».

Palacio Nacional, 26 de junio de 1939

Maximiliano Hernández Martínez,
Presidente Constitucional de la República
José Tomás Calderón,
Ministro de Agricultura.

II. El bálsamo del Perú

(a)

«En el término y montes del lugar de Guaymoco de Vuestra Real corona, hay grandes árboles de bálsamo, y en toda la costa de Tonalá, que es de su Partido. Son de madera muy recia y pesada. El licor que en común se coje de él es por el buen tiempo en verano, que acá es de noviembre hasta mayo, y vale una botija perulera dél doscientos cuarenta reales. Los indios sácanlo con alguna violencia porque para que el árbol dé y destile más, lo chamuscan con leña al derribo del tronco. Yo he hecho sacarlo y cojello como el árbol la da y despide, sin otra fuerza de fuego ni instrumento. Dizen es licor maravilloso. Y que será de mejor efecto hecha su semilla como almendra para que en ella críe un licor como oro. En haciendo ocasión se experimentará. También hice sacar de las mismas pepitas, agua. Dicen las mugeres que es mui buena para el rostro».

(b)

«El bálsamo del Perú se da únicamente en una zona de la costa salvadoreña. Se le llamó bálsamo del Perú para que los piratas creyeran que se embarca desde Lima —cuyas flotas salían bien provistas de seguridad— y no atacasen en su búsqueda a los barcos solitarios que partían de los puertos salvadoreños hacia Darién o hacia la misma Lima».

III. El árbol de la vida

«Cuando el parto es difícil no hay nada mejor que la horchata de maíz crudo: apura el parto y asienta los dolores. Ahora bien, para los riñones hay dos cábulas que son la pura mar y sus conchas: una se hace cortando una cuarta de cáscara de jilón colorado del lado donde se pone el sol y otra igual del lado de donde nace: se pone en agua de infusión en un jarro nuevo y se deja nueve días, al cabo de los cuales se toma por agua del tiempo; la otra se hace con raíz de chichipince machucada y puesta en agua. Se toma como agua del tiempo también. Podría usarse la raíz de grama y los pelos de maíz cocido, pero no hay garantía de seguridad. La gente dice que la tisiquera es incurable. No es verdad: tiene santo remedio: veinte hojas de mango, veinte de aguacate, veinte de eucalipto, treinta hebras de manzanilla, trece hojas de guarumo colorado, veinte de naranjo dulce, cinco raíces de zacate limón, dos libras de colocho de madera de cedro y cinco centavos de té negro. Se cuece todo y con el agua obtenida se baña al paciente; luego se le pone a asolearse de las siete a las nueve de la mañana, una hora en el pecho y una hora en la espalda. A continuación se le darán cucharadas de la siguiente toma: dos cáscaras de mango, una del Este y otra del Oeste; otras dos de aguacate y dos de limón; veinte hojas de eucalipto, tres cogollos de guarumo colorado, veinte hebras de manzanilla, veinte onzas de canela, cinco centavos de té negro. Se

cuece todo en dos botellas de agua, dejando que se consuma una de dichas botellas; luego se pone un cuarto de esencia coronada y otro de vino de cola, media botella de aguardiente y dos libras de azúcar de pilón. Con dos cucharadas antes de cada comida es suficiente. Para las ronqueras simples, el remedio es igual de simple: o bien se da en la garganta toques de jugo de marañón o se toma zacate limón y raíz de gengibre en tizana para sudar. Para las enfermedades del corazón no hay como los gorriones en crudo curtidos en vino. Es como la manteca de perro, que es lo más indicado para las inflamaciones. Entre estas hay que atender especialmente los golondrinos. Contra ellos hay que encompadrar un árbol. El enfermo debe abrazar un árbol, de preferencia un jiote o una mata de huerta: entonces la enfermedad se pasa al árbol y el enfermo se cura. Desde entonces el enfermo y el árbol son compadres: el enfermo tendrá que proteger al árbol y no permitirá que se le corte o se le dañe de cualquier modo».

IV. ¡Viva la flora salvadoreña de 1901!

«Los bosques están poblados de corpulentos árboles y numerosos arbustos, que rinden gran variedad de productos alimenticios tintóreos, medicinales, y de materiales de construcción.

En toda la cadena de montañas fronteriza con Honduras y en varias alturas del interior, existe una variada vegetación de coníferas y cupulíferas (pinos, encinas, robles, liquidámbares, etc.) que coronan las crestas de los picos más altos.

Nada se utiliza de los productos del pino, tales como la brea, que se extrae muy poco, la trementina y las maderas, que solo sirven en las aldeas para alumbrado.

El liquidámbar es un hermoso árbol, abundante en la sierra de Metapán, en Chalatenango y en la sierra de Cacahuatique, almentáceo, del género *Stirax officinalis,* aunque algunos lo incluyen en el género *Stiraciflua liquidámbar.* Es de verde follaje reluciente y se da

mejor cuando más elevada es la región. Produce un bálsamo que se parece un poco al de Sonsonate en cuanto al aroma y consistencia, pero de color más claro.

Los principales árboles cuya madera se emplea en la construcción son:

el madre-cacao *(Robinia maculata),* de madera amarilla, muy compacte, que sirve de sombra al cacao;

el quebracho blanco y colorado, color ocre, fibra muy dura;

el quebracho blanco *(Apispoderma quebracho)* que goza de propiedades febrífugas y de cuya corteza se extrae la aspidospermina, nueva e importante sustancia medicinal;

el huiligüishte, igual al anterior en elasticidad y resistencia;

el mangle blanco *(Risophora mangle),* de madera muy dura, empleada en la zapatería;

el algarrobo o copinol *(Himenaea coubaril),* madera muy compacta de olor aromático, que produce la resina anime y es de color amarillo claro;

el cedro *(Cedrela odorata),* de color rojo, cuyo tronco se eleva de ocho a veinte metros y del que existen hasta nueve variedades;

el volador *(Platanus orientalis),* árbol magnífico, de tronco elevado y recto;

el laurel, el naranjo, el guacino;

el conacaste, el nacascolo negro y amarillo,

el caoba, el granadillo, el ébano…

La mayor parte de estos árboles seculares de la selva se cubren de lianas y parásitas de brillantes y aromáticas flores, cuyos festones y panículas forman pintorescas y eternas bóvedas de verdura y colores variadísimos.

Entre las plantas medicinales colocaremos en primer término al antiguo Hoitziloxitl, llamado comúnmente Bálsamo de Perú y, por los botánicos, *Myrospermus salvatoriensi.*

Citaremos también el copalchí, euforbiácea del género *Croton pseudochina;* diversas clases de quinas; leguminosa del género *Erythrina corallodencrum,* el cedrón, rutácea denominada por los botánicos *Simaruba cedrón,* el guaco, o sea la *Aristoloquia angiúcida* de Linneo; la cachalagua, zarzaparilla, ipecacuana, ruibarbo, cañafístola, orozuz *(Lippia dulcis).*

La vainilla constituye un ramo especial de la industria agrícola del país.

El tabaco se cultiva en gran escala.

El añil, aunque ha decaído, aún se cultiva con provecho. Entre otras plantas de que se extraen materias colorantes figura el Palo de Campeche y el Palo de Brasil, que producen bello tinte rojo; el palo mora y el camotillo, que dan color amarillo; el nacascolo que da tinta para escribir, el ojo de venado y el masaste, el pito y el nance, el dragonero, la sacatinta, la chilca, el mangle colorado, etcétera.

Entre plantas textiles ocupa el primer lugar el magüey, al que el gran Linneo dio el nombre de agave o admirable: esta planta, indígena de la América Tropical, ofrece diversos productos, siendo el principal de ellos sus largas y fuertes fibras con las que se hacen lazos, cables, hilos, hamacas, etc. Además del algodón común hay de otras varias clases como el algodón de ceiba, el del roble, el pórporo, etc. Hace algunos años se cultivó en El Salvador el algodón en gran escala, sobre todo en la época de la famosa guerra separatista de los Estados Unidos; pero con la conclusión de esta, y con motivo de haberse desarrollado una plaga que destruyó en gran parte los algodonales, decayó casi por completo esta industria que hoy apenas ejercen algunos pueblos indígenas, y con su producto se tejen servilletas, manteles, calzoncillos, etcétera.

Respecto a la seda, desde 1844 que se introdujeron las primeras moreras se han hecho diversos ensayos y de ellos resultan que esta planta se aclimata perfectamente en El Salvador y que el gusano se propaga con facilidad…

Entre las plantas oleaginosas citaremos en primer término la euforbiácea llamada *Palma christi* y conocida en el país con el nombre de higuerillo, cuyos granos tienen gran cantidad de aceite amarillento, viscoso y espeso, que se emplea como purgante y vermífugo conocido como aceite de castor.

Hállase también ajonjolí sumamente oleaginoso, del que se saca excelente aceite de comer; maní, y otras que sería prolijo enumerar.

La más notable y rica de las palmeras es el coco. Además de contener aceite, harina, vino, vinagre, miel y azúcar, de sus fibras de hacen muy buenos tejidos y artefactos, de sus nueces se labran vasos y copa. Entre otras palmeras figura el coyol, del que se extrae buen aceite.

El hule o caucho es abundantísimo en las costas y de él se exporta gran cantidad a Europa y a los Estados Unidos. Varias zapotáceas producen un jugo lechoso que se solidifica al contacto con el aire y que puede reemplazar a la gutapercha. Una apocínea del género *Tabernoe montana* produce una leche blanca que contiene mucho caucho. Encuéntrase en los bosques el renombrado árbol Palo de Vaca, que da una leche azucarada y de buen sabor».

V. Un simple síntoma de la enfermedad que la llevaría a la muerte

«La zona por la que corre el ferrocarril de Occidente *(The Salvador Railway Company,* de propiedad inglesa) estaba poblada de extensos bosques, de ricas maderas duras. Al fin de que el costo de mantenimiento del ferrocarril fuera menor, los administradores decidieron que estuviera alimentado con madera en lugar de petróleo o carbón de piedra. Así fue como extensas regiones boscosas fueron consumidas, dejando llanos estériles y yermos. Las calderas de las locomotoras devoraron los principales bosques del país. Además los concesionarios del ferrocarril exportaban maderas preciosas a la metrópoli inglesa, sin que les costara un solo centavo».

VI. Epitafio

La flora salvadoreña murió sin confesión a lo largo de este siglo. Su esqueleto pulimentado y alguna excrecencia por aquí y por allá (que no es sino la barba hipócritamente vital que le crece al cadáver), acogen aún a las más célebres aves de rapiña.

Fueron sus asesinos (entre otros):

THE SALVADOR RAILWAY COMPANY COOPERATIVA ALGODONERA S.A. DUPONT INTERNATIONAL H. DE SOLA E HIJOS GENERAL MOTORS INTERNATIONAL RAILWAYS OF CENTRAL AMERICA ANDRES MOLINS Y CIA. COMPAÑÍA SALVADOREÑA DEL CAFÉ ASOCIACIÓN CAFETALERA DE EL SALVADOR CAFÉ LISTO S.A. INDUSTRIAS UNIDAS SOCIEDAD ANÓNIMA MITSUBICHI DON ALBERTO MASFERRER CIGARRERÍA MORAZÁN ANASTASIO SOMOZA INC. MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA BOY SCOUTS DE EL SALVADOR ASOCIACIÓN DE GANADEROS DE EL SALVADOR ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA TIERRA SHERWIN & WILLIAMS LA AUXILIADORA S.A. INSTITUTO DE COLONIZACIÓN RURAL GENERAL MAXIMILIANO HERNÁNDEZ MARTÍNEZ CAJAS DE CRÉDITO RURAL CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE EL SALVADOR POLICÍA DE HACIENDA COMPAÑÍA DE ALUMBRADO ELÉCTRICO DE SAN SALVADOR BONS & SHARE INSTITUTO DE VIVIENDA URBANA CENTRO NACIONAL DE AGRONOMÍA INSTITUTO DE INVESTIGACIONES TROPICALES GUARDIA NACIONAL CLUBS RURALES AGRÍCOLAS SERVICIO COOPERATIVO INTERAMERICANO FAMILIAS DUEÑAS GUIROLA SOL DAGLIO SAMAYOA GIAMETTEI SALAVERRÍA BORGONOVO GUTIÉRREZ CRISTIANI REGALADO DEINNINGER WRIGHT UMAÑA MUYSHONDT ORELLANA SOL-MILLET DUKE ROMERO-BOSQUE MEARDI PECCORINNI RENGIFO MORÁN ÁLVAREZ HERNÁNDEZ JEREZ DALTON SACA BENDIX NOTHEBON MEZA-AYAU BANCO INTERNACIONAL DE DESARROLLO PLYWOOD S.A. INTEGRACIÓN ECONÓMICA DE CENTROAMÉRICA CASTRO RAMÍREZ MOLINOS DE EL SALVADOR, S.A.

Bomba

En el centro de la mar
suspira una ballena
y en el suspiro decía:
amor con hambre no llena.

A la memoria del doctor Arturo Romero

[«Ni más escuelas y menos machetes ni menos escuelas y más machetes: la solución es la escuela del machete»].

«Entre las diversiones que tenían los hombres estaba el aprendizaje de la esgrima del machete. Todos querían saber manejar el machete para salir triunfantes en las riñas que se suscitaban con motivo de las bebidas alcohólicas. La llegada de maestros que enseñaban el manejo del machete era un suceso trascendental, y todos, jóvenes y viejos, acudían a inscribirse en la "academia de esgrima" con el fin de asimilar los mejores conocimientos. A principios de este siglo llegaron a Panchimalco varios maestros procedentes de Analco entre los cuales se menciona los siguientes: Manuel Hernández, que fue el primer maestro de todos y cobraba doce pesos al mes por al enseñanza; Francisco Rodas, Pablo López y Gregorio Escobar. El más importante de todos los maestros fue el primeramente citado Manuel Hernández, quien enseñaba no solamente la esgrima del machete sino también determinadas oraciones que aseguran el triunfo y la inmunidad de quien las rezara. Entre estas oraciones, las dos más eficaces son las siguientes:

Oración de la Magia Blanca

Creo que a mi Señor Sacramentado traigo en la frente y el Divino Cáliz en la boca y la Hostia Consagrada en el corazón, mas cojo la del Sagrario. Sean mi cuerpo y mi alma escondidos, favoreciéndome los ángeles del cielo, bendiciéndome de todos mis enemigos. El poder de Dios me ayude, la Gracia de María Santísima sea mi defensa, la Daga de la Señora de los

Dolores sea mi defensa; mágica, blanca divina y consagrada, conforme a mis pasos y mi valor, que no sea atormentado de ninguno en el mundo. Haré que los jueces más violentos tiemblen de miedo y aflicciones: reviéntense puertas y candados, rotos y despedazados, en nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo. Amén.

Oración de San Marcos

Mi padre, Señor San Marcos, me hago ligero de pies y manos y de cuerpo y vista y por la hostia consagrada de mi Señor Jesucristo, como el Jueves en la noche al admirar a sus once discípulos y con las mil candelas con que fue alumbrado el Santísimo Sacramento, sea mi cuerpo librado. Amén.

«La enseñanza de la esgrima empezaba primero con la utilización de palos en vez de machetes, palos a los que se daba el nombre de "diagonales"; los profesores formaban parejas y empezaban a darles las instrucciones correspondientes al ataque y a la defensa. A medida que avanzaban el curso, los profesores substituían el diagonal por el machete y se preocupaban por inculcar en los alumnos el principio de la nobleza en el combate: no se debía machetear al enemigo caído y antes de herir o matar al contendiente, lo mejor era desarmarlo dándole un golpe en la mano que sostenía el machete. Por eso, la mayor parte de los alumnos que salieron de estas escuelas, aun cuando podían manejar admirablemente el arma, nunca llegaban a cometer un homicidio, porque las reglas de seguridad que les habían enseñado con respecto al manejo de los machetes tenían también la compensación de las reglas éticas que debían regular la conducta en los combates. También había escuelas de esta clase en los cantones. Por ejemplo, en Los Troncones recuerdan con mucho cariño al maestro Demesio, de quien se decía que había llegado proveniente de las Lomas de Tonacatepeque, el cual inculcaba a sus alumnos el siguiente lema: "Nadie debe pegar por el filo, solo cinchazos". Por lo cual prohibía que los combatientes lesionaran gravemente al adversario».

OTROS TÍTULOS DE ROQUE DALTON EN OCEAN SUR



EL APARATO IMPERIALISTA EN CENTROAMÉRICA
Imperialismo y revolución en Centroamérica, Volumen 1
Roque Dalton

En este ensayo, hasta ahora inédito, Roque desenmascara la conversión de la «integración» económica y de los conflictos centroamericanos en instrumentos del imperialismo para desarticular las luchas revolucionarias en la región.

200 páginas, 2011, ISBN 978-1-921235-98-6



EL SALVADOR EN LA REVOLUCIÓN CENTROAMERICANA
Imperialismo y revolución en Centroamérica, Volumen 2
Roque Dalton

Este libro —segundo volumen del ensayo *Imperialismo y revolución en Centroamérica*—, potencia un acercamiento crítico a la insurrección salvadoreña de 1932 y a la desintegración del Partido Comunista de El Salvador provocada por la represión gubernamental.

132 páginas, 2011, ISBN 978-1-921438-94-3



IMPERIALISMO Y REVOLUCIÓN EN CENTROAMÉRICA
Roque Dalton

Este libro recoge íntegramente el valioso ensayo de Roque Dalton *Imperialismo y revolución en Centroamérica*, que ya había sido publicado por Ocean Sur en dos volúmenes: *El aparato imperialista en Centroamérica* y *El Salvador en la revolución centroamericana*. Roque ahonda con sentido crítico en la experiencia de lucha popular de su país alertando los peligros externos e internos que acechaban a la izquierda salvadoreña.

350 páginas, 2013, ISBN 978-1-921700-90-3



PROFESIÓN DE SED
Artículos y ensayos literarios 1963-1973
Roque Dalton

Un libro inédito, una selección de textos conformada por el propio autor antes de su muerte, *Profesión de sed* reúne diversos ensayos y artículos literarios —entre ellos, uno que se publica ahora por primera vez— escritos entre 1963 y 1973. Reflexiona en torno a la relación entre vanguardia artística-vanguardia política y el compromiso ético del arte en el contexto latinoamericano.

385 páginas, 2013, ISBN 978-1-921438-99-8

Antología de poetas salvadoreños (V)

1. El perro y el gato

La señora Política tenía
un perrillo faldero
y un gato zalamero,
a los que acariciaba todo el día.

Por razones que ignoro hasta la fecha,
cambió de domicilio
y buscó en el auxilio
una senda de luz menos estrecha.

Al compañero gato dijo el perro
antes de la partida:
nuestra suerte está unida
a la que tenga el ama en el destierro.

El gato le contesta: Yo no puedo
seguirla caro amigo
porque en verdad te digo
que soy fiel a la Casa. Aquí me quedo.

El mismo cuento exactamente pasa
en cuestiones morales
donde hay perros leales
y gatos que se quedan en la casa.

¿Cambia doña Política de puesto?
El perro no la deja
y con ella se aleja;
pero el gato es leal al Presupuesto.

2. El águila y el pato

El águila voló hacia el infinito
llevando entre sus alas poderosas
al aventurero pato, favorito
sobre todas las cosas.

Viéndose tan arriba, el pobre pato
sintió tener las alas muy ligeras,
y creyó el insensato
que él había volado a las esferas
de la región bellísima del cielo,
como un pájaro audaz que de este suelo
al levantarse hiende
el viento y lo domina a golpes de ala.

¡Esto les ha pasado
a muchos funcionarios insensatos
que águilas se creyeron, siendo patos!

3. El tigre y el canario

Sepa Ud., señor mío,
que me vanaglorío
de que a su mismo lado
me tengan enjaulado
—le dijo el tigre al pávido canario

que también se encontraba prisionero
soportando ese mísero calvario
ni más ni menos como el tigre fiero.

—Yo también, señor tigre,
y mientras no peligre,
celebro que a su lado
me hayan colocado
—le contestó el canario un poco serio.
Y luego le pregunta: —Diga, amigo,
¿por qué es que nuestro pérfido enemigo
lo tiene en tan penoso cautiverio?

—Porque soy sanguinario
—le contestó al canario
el temible felino—.
Y sobre usted, vecino,
¿cuál es la seria acusación que pesa
que lo tienen sumido en tal quebranto?
Y contestó el canario con tristeza:
—A mí me tienen preso porque canto.

En vida, más o menos,
a todos nos dan palos:
a los unos por malos
y a los otros por buenos.

4. El canario y el talapo

—¿Y por qué tú no cantas? —le decía
un canario a un talapo que vivía
en jaula refulgente de puro oro
que valía un tesoro.

—Porque no puedo hacerlo y soy un papo
—de esta manera contestó el talapo—
y además porque el dueño de esta jaula
solo quiere lucirme aunque soy maula.

Suspenso se quedó mi buen canario
del gusto extravagante y ordinario
de aquel amo que en jaula tan vistosa
tuviese cualquier cosa.

Yo me quedo lo mismo cuando veo
que ocupan un empleo
en las altas esferas oficiales
soberbios animales.

León Sigüenza (1894-1941).

La enseñanza de la historia

«En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Pueden sentarse.

Pues, como íbamos diciendo, tenían los pipiles en sus sacrificios algunas especialidades y cúes y teupas de gran autoridad, de los que aún hoy hay grandes e iniciados. Allende del Cacique y señor natural, tenían un Papa que llamaban Ticti, el cual se vestía de una ropa larga, azul, y traía en la cabeza una diadema y a veces una mitra labrada de diferentes colores, y en los cabos de ella un manojo de plumas muy buenas, plumas de ese pájaro que cada día escasea más en estas tierras y que se llama quetzal.

Amaya: si va a comenzar Ud. a molestar tan temprano hoy, mejor se sale al corredor.

El Ticti traía de ordinario un báculo en la mano, a manera de obispo, y todos lo obedecían en lo que tocaba a cosas espirituales. Después de él tenía el segundo lugar en el sacerdocio otro a quien llamaban Tlamatini, que era el hechicero mayor y el mejor letrado en sus libros paganos y en sus artes, por lo cual se ocupaba de declarar los agüeros y hacer pronósticos. Había después de estos, cuatro sacerdotes llamados Texupixqui, vestidos de diferentes colores y de ropas hasta sus pies, negras, verdes, coloradas y amarillas. Y estos eran los del consejo de las ceremonias y los que asistían a todas las supersticiones y boberías de su gentilidad. Había también un mayordomo que tenía el cuidado de guardar las joyas y preseas de los sacrificios y era quien sacaba los corazones a los sacrificados y hacía las demás cosas personales que eran nece-

sarias. Además, había otros que tenían trompetas e instrumentos para convocar a la gente.

¡Mathies-Regalado, caramba, que lo estoy viendo desde acá!

Cuando el Papa fallecía lo enterraban sentado en un banco, en su propia casa y el pueblo le lloraba quince días con muchos gritos y alaridos, ayunando durante todo ese tiempo. Acabadas las exequias, el cacique y el sabio elegían otro Papa, por suertes, entre los cuatro sacerdotes que ya dijimos. Después de la elección se hacían mitotes y fiestas y el electo sacrificaba la lengua y el miembro genital (no veo motivos para risa, señor Aguilar Ávila) y ofrecía la sangre a sus ídolos.

Estas pobres gentes adoraban al Sol Saliente y también tenían dos ídolos. El uno en figura de hombre, que se llamaba Quetzalcóatl o sea el Lucero de la Mañana; y el otro, en figura de mujer, Itzqueye, la luna. Todos los sacrificios que los pipiles hacían era para ellos tres y tenían calendarios especiales para festejar a cada quien. Hacían dos sacrificios solemnes cada año: el uno al principio del invierno y el otro al principio del verano. Estos sacrificios eran dentro de la casa de oración y las víctimas eran muchachos de seis a doce años, nacidos bastardos entre ellos. Tenían sus trompetas y atabales funcionando un día y una noche antes y luego todo el pueblo se juntaba y los cuatro sacerdotes salían del cúe con cuatro braseritos de fuego y en ello puestos copal y hule e iban en dirección al oriente y desde allí se dividían en cuatro direcciones y predicaban. Luego iban a la casa del Papa, que estaba junto al cúe, tomaban al muchacho que iban a sacrificar y daban cuatro vueltas al patio, cantando. Acabadas las vueltas salía el Papa de su casa, con el Sabio y el mayordomo y subían al cúe con el cacique y principales, los cuales quedaban a la puerta del adoratorio, y los sacerdotes tomaban al muchacho en brazos, cada uno de su mano o pie, y por el lado izquierdo le sacaban el corazón con un cuchillo de pedernal y se lo daban al Papa, quien lo guardaba en una bolsita labrada.

Los cuatro sacerdotes tomaban la sangre del sacrificado en cuatro jícaras, bajaban al patio y asperjaban dicha sangre con la mano derecha hacia los cuatro puntos cardinales.

Asperjaban quiere decir, señor Lorenzana, que hacían así. Si sobraba alguna sangre, la volvían donde estaba el Papa, el cual echaba la sangre, el corazón y la bolsita en que estaba encerrado, en el cuerpo del sacrificado, por la misma herida, y luego lo enterraban en el cúe.

En otras ocasiones juntábase el Papa, el Sabio y el hechicero con los cuatro sacerdotes y determinaban por suertes y hechicerías si harían la guerra o si alguna tribu enemiga venía contra ellos. Si las suertes respondían afirmativamente, llamaban al Cacique y capitanes de guerra y decíanles cómo venían los enemigos y dónde había que resistirles. El Cacique preparaba toda su gente de guerra y salía en busca de sus enemigos y si tenía victoria en la batalla, se despachaba correo al Papa y se le avisaba el día en que había sucedido y el Sabio veía en el Calendario a qué Dios debíase el sacrificio. Si era a Quetzalcóatl, el mitote duraba quince días y diariamente se sacrificaba un prisionero capturado en combate: si era a Itzqueye, el mitote duraba solo cinco días.

Los que eran soldados no dormían en sus casas con sus mujeres sino en unos calpules que tenían.

Calpules, señor Barraza, eran unidades de terreno para la agricultura. ¿No entiende? ¡Qué le vamos a hacer! Después de clase le explico…

Lo mismo hacían los mancebos que se adiestraban en el arte de la milicia. Por el día iban a las casas de sus mujeres a comer y beber y de allí a sus sembrados de maíz y solo quedaba una compañía para cuidar el pueblo. Entre los guerreros, los más valientes se conocían por el número de agujeros que tenían en su órgano genital.

Acabáramos, señor Rodríguez Alas, Roque, con esas risitas. Pronto se podrá hablar menos aquí que en el Colegio Guadalupano. Parecéis chicas, caramba…

Las mujeres en cambio sacrificaban las orejas y la lengua y se labraban todo el cuerpo y la sangre que les salía la cogían en algodones y la ofrecían a sus ídolos.

Los sacrificios sangrientos también se hacían con el objeto de pedir a los dioses buenas cosechas.

Lo que hacían en los sacrificios de la pesca y la caza era que tomaban un venado vivo, llevándolo al patio del cúe y lo ahogaban y lo desollaban con un navajón de piedra y le salvaban toda la sangre en una olla y hacían picadillo el hígado, los bofes, los buches, el corazón, la cabeza y las patas. Cocían aparte la sangre y el cuerpo y mientras todo estaba listo, comenzaban el baile. Después de este, quemaban los pedacitos de corazón con copal y hule y chamuscaban los pedazos de cabeza a los pies del ídolo a quien le tocaba.

Cuando los niños nacían, si se trataba de un varón le ponían un arco y flechas en la mano y si era mujer un huso y algodón y la partera le hacía en el pie derecho una raya con tizne para que, al crecer, no se perdiera por los montes. Pasados doce días llevaban la criatura al sacerdote y quien la llevaba en brazos iba pisando sobre ramas verdes que se arrojaban a su paso. El sacerdote le ponía al niño el nombre de sus abuelos o sus abuelas y los padres pagaban con ganado y gallinas.

Era Oficio del Cacique casar a las parejas de novios. El noviazgo se concertaba con anticipación. Estando concertado un noviazgo, si acaso el futuro yerno encontraba al suegro, torcía el camino, y lo propio hacía la nuera a la suegra, porque se creía que un encuentro con los suegros haría que el matrimonio no tuviese hijos. El casamiento se hacía de esta manera: los parientes de la novia iban por el novio y lo llevaban al río a lavar y los parientes del novio iban por la novia y hacían lo mismo. Ambos se envolvían cada cual en una manta blanca, nueva. Luego los llevaban a casa de la novia y los ataban juntos en las dos mantas anudadas, desnudos en cueros.

¡Silencio, hombres, o se quedan todos hasta las siete! ¡Qué bolonios, Señor!

Los parientes del novio daban presentes a la novia: jícaras, mantas, algodón, gallinas, cacao. A todos los casamientos asistía el Papa y el Cacique, necesariamente. ¿Es la campana del recreo? Pues habría jurao que no ha pasao media hora. Todo sea por Dios. En el nombre del Padre…».

El juez de Opico

«…el infrascrito Juez, y el Secretario
que autoriza.
CONSIDERANDO:
además de todas las resultantes que se desprenden
de una lectura atenta de los preceptos
del Código Penal en los que se refiere al delito de
estupro;
de los principios del Código de Instrucción Criminal
y de la
Constitución Política, en lo que se refiere
a los derechos de los procesados,
CONSIDERANDO:
repite,
en este caso,
razones de lesa humanidad;
CONSIDERANDO:
que en la noche de los hechos, el supuesto ofensor,
Bernabé Lorenzana Zavaleta,
y la supuesta ofendida,
María Micaela Tobar, hallábanse
en idílico paraje de la campiña salvadoreña, en los
momentos
en que la luna azul lanzaba sus ebúrneos dedos sobre
la faz del mundo

y desde las raíces de la grama tibia elevábase un
humillo aromado
y sensual,
volando en bucles invisibles por los alrededores de la
noche,
y las rosas y los jacintos y los nomeolvides silvestres
abrían
sus corolas a la dulce humedad,
los pajarillos famélicos saltaban de rama en rama
cantando su pequeña tristeza,
y en la naturaleza todo, en fin, se abría
y cantaba el entendimiento, a la creación, al mutuo
acercamiento, a la comprensión de las almas gemelas
que se reconocen a primera vista,
al amor y a la vida;
CONSIDERANDO:
además, el Infrascrito Juez, y el Secretario que
autoriza,
que la supuesta
ofendida,
María Micaela Tobar,
garrida moza de veintidós abriles,
de ojos negros,
profundos y soñadores
como las pozas que se forman en los recovecos de los
ríos de este país;
de piel blanca,
como la leche de las cabras acostumbradas a parir entre
las piedras;
de larga cabellera mora,
tan larga que no parece que le acabara de caer jamás
desde la nuca;

de labios húmedos y siempre entreabiertos,
en fin,
es digna de todos los homenajes del amor;
y CONSIDERANDO: el Infrascrito Juez,
y el Secretario que autoriza,
que el supuesto
ofensor,
Bernabé Lorenzana Zavaleta,
de 24 años de edad,
gañán prototípico de nuestros campos bravíos,
representante genuino de una raza de batalladores
que se iniciara peleando, con todo el vigor que otorga
nuestra naturaleza exuberante,
contra los conquistadores españoles;
honra y prez de los frutos de la juventud,
potencia de alma y cuerpo que la nacionalidad simboliza, y
con
una
virilidad,
que ya la quisiera el Infrascrito Juez,
y el Secretario que autoriza,
siquiera para dominguear.
Sin más,
el Infrascrito Juez, y el Secretario que autoriza,
dicta la siguiente sentencia:
Absuelve en Primera Instancia de los cargos por el delito de estupro al acusado Bernabé Lorenzana Zavaleta…».

Los ídolos, los próceres y sus blasfemos

I. El colocho Chamba

«Por ese tiempo las costumbres de los feligreses estaban muy relajadas, según lo atestigua el Arzobispo Pedro Cortez y Larraz, quien manifiesta entre otras cosas, que "la deshonestidad se halla tan dominante que se dice, y se ha predicado públicamente, que es esta ciudad la Sodoma de estas provincias". Es seguro que aquella catástrofe [el último terremoto] y la depravación del vecindario, por una parte, y la falta notoria de una imagen del Santo Patrón, por la otra, hayan determinado al cura párroco, don Isidro Sicilia, que "estaba en crédito de muy virtuoso y sabio", a encomendar al maestro Silvestre Antonio García, Tercero de la Orden Seráfica, para que esculpiera y pintara la preciosa imagen que hoy venera el catolicismo salvadoreño en la Santa Iglesia Catedral».

Sus poetas

«…por la razón y por las anteriormente expresadas y tomando en cuenta que en el dorado año que transcurrimos, cuando ya surca las etéreas salas el primer satélite artificial de la tierra, no solo no han desaparecido de nuestra ciudad las depravaciones de todo tipo sino más bien han aumentado hasta niveles industriales, y cuando además esté perfectamente claro que seguimos indefensos ante las catástrofes de origen telúrico (sismos por fallas del terreno, erupciones volcánicas, inundaciones, etc.), este Círculo Literario Universitario, en uso de las facultades que la concentración del talento supone,

ACUERDA:

Declarar al pueblo salvadoreño, especialmente a la ciudadanía católica capitalina, que el Venerado Patrono de nuestro país, conocido en los reinos celestiales como El Salvador del Mundo, cuya imagen se esculpió en madera para que moralizara el ambiente y erradicara los temblores de tierra, no ha servido para lo que se dice, ni mierda, a no ser para llenar los bolsillos de los curas y correligionarios más cercanos con el pretexto de hacerle su techito, su almohadita, sus carrocitas y sus fiestecitas a Nuestro Señor, cuando no de empeinetarle su coronita, hacerle cambiar sus trapitos por unos nuevos que no jiedan tanto a naftalina y que no tengan tan monótonos sus bordados de oro y brillantes ni tan viejas sus esmeraldas y amatistas, etc. etc.; en vista de lo cual, este Círculo Literario Universitario, en uso de sus facultades, etcétera.

PROPONE:

Al supremo Gobierno, al Ejército Nacional, al Club de Prensa, a la UGAASAL, a la ciudadanía salvadoreña toda:

1ro. Degradar del rango de Patrono Nacional a El Salvador del Mundo. A la Constitución de la República deberá agregársele un artículo inderogable que prohibirá al país tener en el futuro toda clase de patrones de esta u otra índole.

2do. Cambiar el nombre de nuestra República, adoptando de nuevo como tal el fonema indígena Cuzcatlán, el cual, si bien no deja de ser feo y bayunco a fuerza de haber servido para bautizar marimbas, es por lo menos nuestro y de nuestros verdaderos abuelos.

3ro. Vender en pública subasta la imagen de madera del susodicho individuo, con todo y su ajuar ritual y viáticos, que se venera en la Iglesia Catedral en construcción perenne y fructífera, a fin de resarcir aunque sea en mínima parte los daños morales y materiales que por la buena fe del pueblo salvadoreño se causaran a sus intereses a lo largo de tantos años. Con el resultado de esta venta

podrían abrirse centros de rehabilitación de prostitutas en cada departamento de la república, así como construirse numerosas instalaciones deportivas para alejar a la juventud del vicio y dotar al Servicio Sismológico Nacional del instrumental más moderno que le permitiría una seria labor preventiva ante las veleidades de nuestro subsuelo. Hemos dicho. Gur bay».

Abril de 1959

II. Formularios

Hoja No. 1

«Por medio de la presente declaración, yo ____________________ de _____ años de edad, de nacionalidad salvadoreña, miembro del Círculo Literario Universitario, me comprometo solemnemente a:

1ro. Rechazar rotunda y soezmente cualquier invitación a pertenecer a las siniestras agrupaciones culturales tradicionales del país, ya sean oficiales o particulares (Ateneo de El Salvador, Academia Salvadoreña de la Lengua, Ídem de la Historia, etcétera).

2do. En el caso de aceptar una invitación en tal sentido (por motivos tácticos en ocasión de una represión política, razones de fuerza mayor —lascivia, por ejemplo— o desmoronamiento moral ante algún tipo de compulsión física o intelectual irresistible), pronunciar con motivo de ingreso un discurso agresivamente insultante, en que se reafirmen nuestras actitudes generacionales propicias a la anarquía constructiva y al crimen necesario.

El testimonio de lo cual firmo la presente en San Salvador, el _____del mes de__________ de 19_____».

Hoja No. 2

Para orientación de nuestros compañeros que se encuentren alguna vez en la necesidad de pronunciar un discurso de ingreso

en alguna institución cultural salvadoreña de tipo tradicional (en los casos y de acuerdo a las estipulaciones que constan en el juramento prestado según la fórmula de la hoja No. 1 de la presente serie), la *Junta Directiva Del Círculo Literario Universitario* se permite adjuntar un ejemplo del discurso «anarco-criminoso» que tuviera gran éxito de ingreso a la Academia Salvadoreña de la Historia, intento para el cual había sido debidamente aleccionado por nuestra organización. Del nivel de dicho éxito habla fehacientemente el hecho de que nuestro compañero ha cumplido ya su octavo mes en prisión en la Penitenciaría Central, acusado de atentado contra los símbolos patrios, promoción de desorden público, daños a particulares (le dio un patatús al doctor Julio Fausto Fernández y el doctor Ramón López Jiménez agarró zumba de churria durante más de un mes), injurias y calumnias. Su ejemplar pieza oratoria dice así:

«Excelentísimo Señor Presidente de la República:

Su Señoría Ilustrísima Monseñor Arzobispo de San Salvador:

Venerables e ilustradísimos Señores Académicos:

Todo el mundo sabe que siempre odié a la gran mayoría de los próceres. José Matías Delgado, con cuyo apellido me sobrenombraba uno de los múltiples dentistas de mi niñez descalcificada, siempre me hace pensar en el catarro y en el mal aliento eclesiástico, ya lo dije en un poema. Estoy absolutamente seguro de que José Siméon Cañas, el libertador de los esclavos, bebía demasiado y en forma embozada, y que Manuel José Arce era lo suficiente poca figura histórica como para inspirar a gentes de la calaña intelectual de Chema Lemus. ¿Os imagináis, compatriotas, que el General Francisco Menéndez, responsable de una muy recordada reforma liberal olorosa a naftalina y a patas de cuca, era alguien mucho mejor que nuestro contemporáneo Cabro Loco, el salvavidas más viejito del mundo? El culto a toda esa pesadilla de pendejos es una de las mayores expresiones de nuestra catutería mental. Yo sé, ilustres señores que me escucháis, que no podemos esperar de un día

para otro devenir unos Felipes Mansos de la perspectiva histórica y que en el cuartito mesonero en que nos encierran las fronteras a puras penas cabe Catuta. Sin embargo, ni me aconsejo la natación contra corriente, ni quiero pecar al proponérosla en ningún nivel: el águila no solamente no caza moscas sino que deja de hacerlo con la más silenciosa majestad. Por eso me empecino en admirar a los futbolistas criollos que derrotaron al Santos de Brasil (con todo y la presencia de Pelé en sus filas, les zampamos, como todos vosotros recordaréis, dos golpes contra uno, con el agravante de que el gol brasileño fue de penalty); a la Camiona, esa puta notabilísima y loable, santaneca, que nos dotó de un argumento todopoderoso contra cualquier cultura extranjera de ayer y de hoy, saliendo airosa de un coito semipúblico con Truxon, el gorila del Circo Atayde; y, no faltaba más, al Chino Pinto, lanzándose desde tan alto, en un paracaídas sospechoso, sobre un territorio *tan* pequeño como es el de nuestro país etcétera».

Bomba

Sangrando estoy todavía
de un cariño que me hirió.
No me compadezca nadie
que el mal lo he buscado yo.

Larga vida o buena muerte para Salarrué

Dios lo bendiga y lo haga un santo don Salarrué
chas gracias por sus dulces guáspiras
por los tetuntazos de ternura
con que me ha somatado las arganillas del corazón
que si se muere mañana es viernes
las Ánimas Benditas lo condundeyen
y lo hagan seguir camino
que San Pascual Bailón me lo ampare
y me le tape las veredas del chimbolero
y que la Virgen del Perpetuo Socorro
y la Virgen de Candelaria
me lo manden bien a la llama para el cielo
caballero en un caballo bien maiciado
que no sea sombristo
ni tan entelerido como el de mi General Claramount
y que para mientras tanto
en la vida me lo tengan galán y chelón
que no le falte el pisto ni el amor necesario
que coma sus tres tiempos
y le sobren amigos la pura mar y sus conchas
como si hubiera obtenido la piedra azul
que vomita la culebra zumbadora
cuando es derrotada por un hombre de bien
que me le caiga también la bendición del Cipitillo
y la del Cadejo Blanco

no liunque que ahora estén un poco caídos de la moto
frente a los cantantes peludos de la Televisión
todos ellos medio mirame y no me tentés
y que también le lluevan y le valgan
las bendiciones de don Gerardo Barrios y doña Adelaida
de los indios Anastasio Aquino y José Feliciano Ama
de don Pedro Pablo Castillo y el maishtro Felipe Soto
de Catuta y el Choco Albino
del Negro Lagos
la María Jacobo
Firuliche
y el viejo cascarita de don Chico Gavidia
todas ellas
entre una tronazón de cohetes de vara
y la silbazón de las buscaniguas
y gritos de viva Romero hijos de puta
santo remedio
para que se pueda echar a la rabadilla otros setenta
años
y allá para su ciento cuarenta aniversario
yo pueda disponer de algunas maracandacas
(y de permiso para entrar al país)
y nos podamos enzaguanar juntos un par de
talaguashtazos
del mejor chaparro de Oriente
con boca de chacalines
y chilmol de jícama de Cojutepeque
cutuquitos de caña
y una pailada de pedazos de marañón japonés

Seguro que para entonces habrá ya en el mundo menos
truncias

y nadie dirá ya que aparten a la Catapulta a un lado
para continuar siguiendo
y la señora Guaramba aún irá diciendo por los caminos
«¡Ve pué!»
pero de pura contentura y sabiduría
y nadie les pegará en las nalgas a los cipotes
por ispiar por los hoyitos de la carpa del circo
más bien todo el país será una chulada de circo para
niños
con payasos cosmonautas y mistiricucos de Saturno
con repartición de sorbetes de mora y caramelos de leche
de burra
de puro choto para todos
y chilate con nuégados para los papases y las mamases
a la salida
y bolsas de alboroto quiebradientes y güishte vitaminado
y panes con chumpe de tres chunchucuyos
y pupusas de loroco aromáticas
envueltas para llevar a las casas de cada quien
casas bien pintaditas y tiperías
con traspatio para jugar escondelero y aprietacanuto
y los hombres serán milagreros exactos
no tan desproporcionados como San Isidrito el
hijuepuerca
y considerarán el «para vos nuay» como un insulto
incomprensible
usado allá en un tiempo viejo y más cuico que el cuico
Gómez
en una época más gedionda que un muerto gediondo
nacido de la terrible reprimenda de la papamama
papamama
tiempo y época felizmente finados para siempre

¿y sabe desde cuándo don Salarrué?
desde el momento en que alguien
aunque sea aquel cipote aprietado y cabeza de
huizayote
ponga en manos del pueblo la honra de la Juana
el puñal con mango de concha
y el Tata Pueblo mira la hoja puntada con cara de vengador
y diga «pues es cierto»
y cierre la noche
Así que ya le digo don Salarrué

Y ya con esta me despido
entre triste y alegre como currunchiche mareño
me aparto revira contra clubis por las dudas
y ahí lo dejo
en la felicidad de su cumpleaños

Mi más hondo anhelo

A Italo.

Sírvame un plato de a peso Niña Lala
bien partiditas las conchas
con su cebolla despelucada y su tomatiyo nuevo
que no esté puchagua ni lagrimoso
me les pone curtido
chile
y bastante limón
me da también un limón para chupar aparte
las conchas en cualquier plato hondo Niña Lala
no importa que sea en ese de peltre descascarado
y no me vaya a poner la cuchara filosa
porque me puedo rebanar las encías
me va destapando de una vez una Regia bien frívola
y me va ir dando permiso de que me meta para allá dentro
porque con tanto policía en las vecindades Niña Lala
no vaya a ser el tuerce
que me puedan joder.

Ganarás el pan con el sudor de tu frente

El Pan

[De La crónica de hoy *por la Marquesa de Escalante].*

«Verena Alejandrina era un auténtico sueño. Su vestido de seda japonesa color perla, hecho de una sola pieza especial, tejida a mano en Osaka, con aplicaciones muy escuetas, severísimas, en encaje y esmeraldas colombianas, es una de las realizaciones de Dior más soñadas que hemos visto en la vida. La gran casa parisina resolvió con genialidad las exigencias de la familia de la heredera más admirada de El Salvador. Y si han habido quince mil dólares bien invertidos han sido los que gastaron en esta belleza de vestido nupcial. La larguísima cola imperial no desmereció del aire juvenil de la desposada, que penetró en la Iglesia de Guadalupe con la majestad y la inocencia de una auténtica reina. Y claro, la iglesia estaba también dispuesta de manera adecuada: orquídeas hawaianas traídas en avión refrigerado desde Honolulú, criollísimos ramos de azahar y pino traídos desde las propiedades hondureñas de la familia del culto novio. Cuando el padre de la novia entró en la sacra nave conduciéndola al altar, sentimos ganas de aplaudir, contenidas tan solo por la majestad del momento y del lugar. Ofició el reverendo padre Julio Amann, S.J., que fuera maestro del gallardo Ernesto de Jesús en sus años de externadista. ¡Qué orgullo para un sacerdote de Cristo: dar esposa a sus mejores discípulos, de acuerdo con las leyes de Dios! Personas amigas nos dicen que la familia del novio ha donado a la Iglesia

de Guadalupe un nuevo sistema de sonido e iluminación por un valor de 42 mil colones, hecho que habla de su ya proverbial filantropía. Y de su modestia, ya que si no fuera por estas amistades indiscretas pero bien intencionadas, el público nunca se enteraría de sus obras de caridad que van más allá de lo obligatorio para el buen cristiano. Se nos aguaron los ojos por la emoción al ver salir a Ernesto de Jesús y a Verena Alejandrina, ya convertidos en esposos por la gracia de Dios, rumbo a las responsabilidades de la vida. ¡Que Dios les dé hijos así de honorables! La recepción se verificó en una quinta privada del padre de la novia, en la carretera a los Planes de Renderos. Todo lo que verdaderamente vale la pena en San Salvador estaba allí presente. En otras columnas de esta página social pasamos revista —de manera muy incompleta, dada su numerosidad— a la distinguidísima concurrencia. La atención de los anfitriones fue soberbia. En diversas zonas de la enorme quinta se distribuyeron la orquesta de Lito Barrientos, la de violines de Bertoldo Brett, la Marimba de la Guardia Nacional, el Mariachi Perla Tapatía de Guadalajara, México; el cuartero de Jazz Johnny Eaton, de Nueva York —que a decir verdad fue la verdadera sensación del día—, el crooner mexicano Enrique Guzmán y el incomparable Raphael. Todos los conjuntos y artistas extranjeros vinieron exclusivamente para la fiesta, lo cual dio mayor interés a sus actuaciones pues no iban a presentarse en teatros o *nights-clubs* del país. Se bailó desde el mediodía hasta la madrugada. La juventud salvadoreña demostró sus bríos y su entusiasmo. ¡Ah!, ¡si tuviésemos siquiera diez años menos! Mención especial merecen los menúes del almuerzo y la cena. La comida, especialmente preparada por el *chief* de cocineros del Hotel El Salvador Intercontinental fue digna del más exigente *gourmet* indostano. El almuerzo no fue nada tradicional. Se ofreció primero un buffet frío de aperitivo: ostras ahumadas del Canadá (que tienen sobre las ostras criollas la ventaja de la grasa propia y el delicado trato industrial), colas de lan-

gostino salvadoreño de exportación, pichones en salsa acidulada de vegetales, sesos de aves al tomate, lascas de lengua prensada de Cojutepeque, lascas de langosta con espárragos tratados al limón, jamón relleno de piña natural, canapés de anchoas portuguesas, mollejas de pollo a la vinagreta, cebollas gigantes de Turquía, algas de Corea del Sur, caviar en huevos de codorniz añejados, huevos de tortugas cocidos al ajo, huevos de toro crudos con limón o salsa agridulce, carnitas mexicanas, muslos de aves al mole, quesos de veinticinco clases, etc., etc. Se ofreció especialmente vino rosado Chateau la Coste y champaña, pero desde luego uno podía pedir también jerez, vodka, ron cubano (traído de París), *whisky* (se sirvió exclusivamente Chivas Regal, que la familia de la novia importa embotellado para su uso, con etiqueta a su nombre), cachaça, tequila Centenario, ginebra holandesa, etc., sin entrar a considerar la cocktelería (el bar ofreció 32 *cocktailes* básicos y se declaró abierto para las sugerencias de los invitados). Lo único que estuvo radicalmente prohibido fue el consumo de licores nacionales, pero nadie al parecer sintió nostalgia patriótica. Inclusive la cerveza que apareció era auténtica Pilsen, de Checoslovaquia. Pero eso fue en el almuerzo propiamente dicho: uno podía hacerse servir crema de cebolla, filete a la parilla tratado al vino con ensalada de tomates de California, helado al cognac, cognac y café turco; o: *cocktail* de cangrejo, paella, *cocktail* de frutas, benedictine y café; o: sopa Suprema, guiso de venado con ensalada de manzana, *chartreuse*, turrón español y café concentrado; o: *cocktail* de caracoles, langosta gigante al natural, sorbete de piña, té chino y saki. La cena que se sirvió a medianoche, fue exclusivamente compuesta por platos de aves: pavos, patos, faisanes y pollos. Nosotros escogimos un pato a la piña fabuloso y nos fuimos a casa con el plan de dormir 24 horas de un tirón antes de escribir esta crónica. Con lo cual ingresamos a la lista de los invitados conservadores, porque a tres días de la fiesta, seguimos recibiendo telegramas y cables de los que decidie-

ron seguir festejando la boda de Verena Alejandrina y Ernesto de Jesús, en San Francisco, Guatemala, México o Miami. Los novios por su parte iniciaron un largo viaje de bodas que terminará… ¡en San Salvador! Con escalas en San Francisco, Hawaii, Tokio, Copenhague, París, Londres, Madrid, Caracas, Rio de Janeiro, etc. Como dice la canción chilena, que tanto éxito esta obteniendo en las últimas semanas entre la intelectualidad: "Gracias a la vida, que me ha dado tanto"…».

II. El sudor de la frente

1a. Desmonte. Hay que preparar la tierra que se va a sembrar. En el mes de febrero de cada año se corta la hierba que ha crecido silvestre en la parcela. Para ello los campesinos utilizan el machete y la cuma y, en oportunidades, el hacha o el azadón para derribar árboles o extraer las raíces que inutilizan la tierra. El monte cortado se deja sobre el suelo para que se seque con el sol y esté apto para ser quemado.

2a. Hacer la ronda. Para evitar que cuando se dé fuego al monte seco aquel pueda extenderse a las propiedades vecinas y causar daños, se hace una ronda que circule toda la tierra que se va a sembrar; la ronda tiene por lo menos una vara de ancho y en ella se hace una limpieza total, eliminando todo lo combustible. La ronda es una zona para aislar la quema.

3a. Quema. La hierba seca aislada por la ronda es quemada. Las cenizas fecundan el suelo. La ronda y la quema se hacen en marzo.

4a. Intermedio de espera. Con las cenizas, el terreno queda preparado para la siembra, pero hay que esperar las lluvias. Regularmente se espera 20 a 30 días por las lluvias.

5a. Surqueada. Al iniciarse las lluvias se procede a formar los surcos para la siembra. En tierras planas se utiliza un arado de madera con punta de hierro tirado por una yunta de bueyes. El alquiler de la yunta, que es muy frecuente entre los pequeños pro-

pietarios y minifundistas, cuesta alrededor de veinte colones. Entre surco y surco debe haber media vara de distancia. Si la tierra es de ladera minifundistas, cuesta alrededor de veinte colones. Entre surco y surco debe haber media vara de distancia. Si la tierra es de ladera no se puede utilizar arado y entonces el campesino tiene que ir abriendo hoyos de dos pulgadas y media de hondo, con un instrumento de madera llamado «huizute». Es un chuzo o estaca que se hace de la punta de una cuma (machete-hoz) vieja, colocada en el extremo de una vara.

6a. Siembra. Paralelamente a la surqueada, dos sembradores van siguiendo la yunta o al hombre del huizute y van depositando los granos de maíz en los surcos u hoyos.

7a. Pajariteado. Cuando empiezan a brotar las plantitas de maíz, los pájaros causan mucho daño en la milpa. Hay que contratar los servicios de un muchacho que se encarga de espantarlos. Se le pagan *75* centavos diarios y dos tiempos de comida. El pajariteado dura unos quince días.

8a. Deshierbo. A los 20 días de sembrado el maíz hay que limpiar la milpa de plantas parásitas.

9a. Dobla. Cuando el maíz llega a la madurez se procede a tronchar la planta para que la lluvia no le cause daño. Simultáneamente se hace un segundo deshierbo.

10a. Tapisca. Pasadas unas dos semanas de la dobla, se procede a cosechar, es decir, a cortar la mazorca y a acomodarla en un lugar adecuado de la parcela. Hay que agregar que a partir de la dobla un campesino se queda en la parcela para evitar los robos.

11a. Recogida de la cosecha. Se utilizan carretas para transportar las mazorcas previamente introducidas en matates. Los dueños de las carretas cobran 5 colones por viaje. En una buena cosecha para una parcela de una manzana hay que calcular unas cuatro carretadas.

12a. Destuzada. La operación de quitar la hoja de la mazorca se llama destuzar y se realiza asignando a cada trabajador tareas

equivalentes a seis matates pequeños para deshojar. Se utiliza una pequeña estaca de hueso o el cuerno de un venado.

13a. Desgranada. Consiste en separar el grano de la mazorca y se realiza por el aporreamiento de la mazorca en cajones.

Con el maíz desgranado termina el ciclo productivo y el campesino se preocupa entonces de vender su grano o de almacenarlo para el consumo familiar de todo el año. Una manzana de tierra buena da una cosecha de cinco a seis fanegas de maíz, fanegas que se vendieron el año pasado a 30 colones cada una, cuando el maíz fue entregado en el domicilio del comprador y a 25 colones cuando fue entregado en casa del productor. De manera que con los datos anteriores podemos calcular la economía de la producción del maíz así: si se cosechan cinco fanegas de maíz los ingresos del campesino son de 50 colones, más o menos. Los egresos se descomponen así: salarios devengados por el trabajador, 80 colones aproximadamente; alquiler de la yunta, 25 colones aproximadamente; gastos menudos y alquiler de carreta, 15 colones. La ganancia neta es pues, de treinta colones (doce dólares) por un ciclo de trabajo de más de seis meses. Agréguese la circunstancia muy frecuente de que el campesino tenga que pagar el correspondiente censo por arrendamiento de la tierra y entonces se esfuman los treinta colones de ganancia, en tal caso el campesino no obtiene de ganancia un solo centavo, lo único que ha logrado es subsistir durante todo ese tiempo y movilizar el dinero».

Dice Marguerite Thibert, de la OIT, en su libro *Los problemas del trabajo en El Salvador* (hablando del pan que corresponde a *este* sudor de la frente), lo siguiente: «La ración diaria que tradicionalmente dan las empresas agrícolas a sus trabajadores (y que recibe el trabajador y no su familia) consiste en cinco gruesas tortillas de maíz cubiertas por un puñado de frijoles negros, todo ello frío, y una pequeña porción de sal. La cantidad de materia prima es de una libra a una y media libra de maíz y tres onzas de frijol por día

y hombre. Los fisiologistas estiman que esta alimentación contiene una cantidad razonable de calorías y proteínas vegetales que el organismo humano necesita, pero desde el punto de vista social es casi imposible imaginarse que esta ración monótona y de difícil digestión pueda constituir la dieta de seres humanos. Y desde el punto de vista psicológico es difícil creer que tal alimentación pueda contribuir al desarrollo completo de la personalidad para cuya formación la agudeza de todos los sentidos tiene que aportar los elementos del discernimiento… La cantidad de alimentación para el campesino ha sido tradicionalmente fijada en El Salvador en una monotonía tal que aproxima la alimentación humana al forraje».

Antología de poetas salvadoreños (VI)

Buscando tu saliva

[Fragmento]

Todos los amantes vinieron a buscar tu carne;
en cambio yo agonizo buscando la corriente clara de tu
saliva
para inyectar este animal enfermo
que traigo aprisionado en mi camisa.

Antonio Gamero (1915).
Poeta del llamado Grupo Seis.
Se le conoce como «El Poeta salvaje».

El idioma salvador

A los miembros de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española.

Serpentina: Cerveza. *Llorona:* Naranja. *Perico:* Aguacate. *Frailes:* Huevos. *Balastre:* Rancho carcelario. *Canción:* Carne. *Color:* Café. *Vasallos:* Plátanos. *San Francisco:* Panza de res. *Pólvora:* Arroz. *Chipopos:* Frijoles. *Coronel:* Pavo. *Mapín:* Pan. *Mora:* Gallina. *Sorias:* Tortillas. *Pañuza:* Agua. *Barniz:* Salsa, condimento o comida distinta, que se agrega al rancho para mejorarlo. *Lucha libre:* Fritada de vísceras de buey. *Desperdicio de alambre:* Macarrones.

Mema: Guitarra. *Sangría:* Hoja de afeitar. *Carga:* Botín. *Lerfis:* Ladrones. *Pongo:* Bolsa para llevar objetos robados. *Descarga:* Acción de depositar el botín. *Topete, topetero:* Comprador de objetos robados. *Compadre:* Cómplice. *Gira:* Mujer. *Roco-a:* Viejo-a. *Gorguera:* Persona influyente, privilegiada. *Zope:* Sacerdote católico. *Marcela:* Prostituta. *Chota:* La Policía Nacional. *Jura:* La Policía Secreta. *Pasta:* La Guardia Nacional. *Cuque:* Policía o soldado. *Carro:* Policía de Línea. *El jurón mayor:* El Señor Presidente de la República.

Guajada: Traje, muda de ropa. *Cruz:* Camisa. *Caballo:* Pantalón. *Cruceta:* Camiseta. *Tordillo:* Calzoncillo. *Rieles:* Zapatos. *Bolsas:* Medias, calcetines. *Cervalia, catocha, cuera:* Cartera. *Chonga:* Corbata. *Tejo:* Sombrero. *Lisa:* Pañuelo. *Faroles:* Gafas. *Huacho:* Reloj. *Volanta:* Lapicera, pluma. *Chacovo:* Monedero. *Rienda:* Cadenilla de cuello. *Alfombra:* Toalla. *Brincador:* Asaltante. *Chafero:* Estafador. *Pozero:* Carterista. *Brujero:* Ladrón de autos. *Canehuero:* Especialista en abrir candados. *Altarero:* Ladrón que roba en los almacenes al

descuido de los dependientes. *Tapirulero:* Ladrón de borrachos que se quedan dormidos en la calle. *Rolero:* Saltador de tapias. *Ficha, loza:* Rostro. *Color (tener):* Ser conocido. *Molino:* Boca y dientes. *Baizas:* Manos. *Margaritas:* Pezones masculinos. *Varo:* Pene. *Playo:* Ano.

Nube: Carta, mensaje. *Espuma:* Jabón. *Gritón:* Radio. *Boris, tizón:* Revólver, pistola. *Lupe, luz:* Dinero. *Vales:* Billetes. *Cascajo*: Menudo, monedas. *Brujo:* Automóvil. *Valde:* Cuchillo (industrial). *Calache:* Cuchillo (hecho a mano). *Chamaco:* Destornillador. *Tufa:* Frazada. *Playante:* Petate (estera de hoja de palma tejida). *Achote:* Oro. *Luna:* Espejo. *Coco:* Bombillo de luz. *Canehue:* Candado. *Sombra:* Fotografía. *Marquina:* Rollo de billetes. *Chumelo:* Perro. *Tumba:* Cama. *Caite:* Llanta, goma.

Acoche: Aquí. *Alariachi:* Por la noche. *La lechera:* La madrugada. *Gramajo:* Grande. *Deschave:* Descuido. *Chivo:* Advertido, listo. *Patín:* Puntapié. *Sornear:* Dormir. *Cubrir de a gordo:* Tener dinero. *Ya la caga:* Se extralimita. *Paco:* Timo, estafa. *Pracatán, malo:* Iracundo. *Punto:* Lugar frecuentado por alguien. *Negra (dar):* Hacer daño, traicionar. *Fraguas:* Soplones, delatores.

Poco, chino: Llave o truco de estrangulación usado en la lucha libre. *Cabezas de pollo:* Bolsita para el dinero que las ancianas usan dentro de la blusa, a la altura del pecho.

Prensar: Coger, tomar. *Guindear:* Huir. *Platear:* Vender. *Atalayar, abanderar:* Vigilar. *Quebrar:* Capturar. *Guiñar, mongrabar:* Herir. *Maquear:* Golpear, torturar. *Palmar:* Matar. *Trancar:* Obstaculizar, distraer para que otro robe. *Destechar:* Abrir algo con violencia. *Boracear:* Balacear. *Voltearla:* Dejarse sorprender. *Charro, chato, fay:* Cuidado. *Ful, del aire:* Sin motivo. *Chafa, Chabela:* Falso, falsedad. *Pase:* Truco o pretexto para timar. *Playar:* Fornicar. *Clavo:* Cargo, acusación, lío con la justicia. *Tabo:* Condena.

Palimpsestos

I

«Aquí Estuvo Cuturina
cuando estaba amando
a la Ricachá
quera migueleña».

II

«Aquí estuvieron dos chapines vergonazos
revolucionarios
solo por amar a la libertad
y venir de Cuba».

III

«En esta cárcel maldita
donde reina la tristeza
no se castiga el delito
se castiga la pobreza».

IV

«Recuerdo de un triste…».

Bomba

Estas muchachas de aquí
no me quieren dar un beso.
Las muchachas de mi pueblo
hasta estiran el pescuezo.

Las confortaciones de los santos auxilios

I
(1932)

Agustín Farabundo Martí
dejó que lo abrazara
el cura con quien se había negado a confesarse
y caminó firmemente al paredón.

De pronto se volvió
y llamó a Chinto Castellanos,
secretario presidencial, quien lo había acompañado
toda la noche
platicando y fumando puros
en la capilla ardiente.

—Dame un abrazo vos —le dijo en el oído—,
está fregado que sea de un cura tan intrigante
el último abrazo que me lleve de la vida.
—¿Y por qué yo? —le dijo Chinto.
—Ah —le contestó Farabundo—, porque vas a ser uno de
nosotros,
ya verás.

Y fue a ponerse frente al pelotón que lo fusiló.

II
(1944)

A Víctor Manuel Marín para poder fusilarlo
le tuvieron que poner unos burros de madera
(esos que usan para poner la tabla de planchar)
por los sobacos.
En la tortura le habían fracturado las piernas
y los brazos y algunas costillas,
fuera de que le habían destripado un ojo
y machacado los testículos.

El mismo cura que no pudo confesar a Farabundo,
se le acercó a Víctor Manuel y le dijo:
«Hijo mío, vengo a reconfortarte el espíritu».

Y aquel le contestó entre sus dientes rotos
y sus labios reventados:
«Es el cuerpo el que me flaquea, no el espíritu».

Después lo fusilaron.

III
(1973)

Cada vez que leo en las páginas sociales
del *Diario de Hoy* o de *La Prensa Gráfica*
esas lujosas esquelas mortuorias
de a doscientos colones o más
avisándonos que se murió un burgués
reconfortado con los santos auxilios
de nuestra religión católica,
pienso en todo lo que nos dicen esos dos muertos
que rechazaron esos confortos y auxiliaciones.

Sociología por los pies
(1964, San Pedro Nonualco)

«El uso de los zapatos y caites, junto con su no uso, constituyen una unidad compleja y por lo mismo tales índices deberán ser tratados conjuntamente. La disyuntiva "calzado, descalzo o con caites", no se puede establecer en términos absolutos, pues la misma persona puede andar la mayor parte de los días de la semana descalzo y el domingo usar zapatos o, si tienen que trabajar en el campo, usar caites. Dentro de ese complejo resultan las siguientes tendencias:

a) El uso del zapato tiende a conferir un alto *status* social. Los señores del centro usan zapatos permanentemente; los zapatos son tomados, por eso mismo, como un símbolo del más alto *status* y las personas de los barrios que quieren equipararse con los aludidos señores los imitan en todo, inclusive en el uso de los zapatos, pero como en algunos casos su pie no está habituado al uso permanente de los mismos, se ven obligados a usarlos de manera alternativa.

b) El uso del zapato predomina en las mujeres: son estas más sensibles que los hombres a los problemas del *status* social y, por lo mismo, se esfuerzan en usar zapatos a fin de no desmerecer socialmente.

c) Por la misma razón el uso de zapatos predomina en los jóvenes y adultos. Los niños frecuentemente andan descalzos, pues en ellos, por regla general, no hay problema de *status* social. Por otra parte, las familias pobres no pueden sufragar el gasto de zapatos para los hijos pequeños y estos tienen que andar descalzos hasta que puedan comprárselos ellos mismos.

d) Así como el uso de zapatos confiere elevación en el *status* social, así también el uso de caites tiende a rebajar el *status* individual; se considera que es una prenda de vestir india y que por consiguiente corresponde a las personas de *status* más bajo.

e) Los caites son usados tan solo por los hombres ninguna mujer usa caites».

Antología de poetas salvadoreños (VII)

Minuto de espanto

Las seis de la mañana, la hora ha sonado,
en el lecho la madre da el pecho a su hijo,
y el niño sonriente mamaba, mamaba,
la leche bendita, que es sabia, prolija…

De pronto la madre siente un movimiento,
el niño inconsciente mueve el cuerpecito,
y ella le mira con ojo asombrado,
un feo escorpión pegado al bracito.

Un grito de espanto lanza ese momento
hiriendo la hora silenta y callada,
luego se repone, la Madre adorada,
solícita busca ayudar al niñito.

Pero respetando, la fea alimaña,
aquel cuerpecito, terso y reluciente,
no hincó su aguijón. Entonces la Madre
serena que estuvo, al instante, le pudo quitar
valiéndose de un trapo aquel animal.

José Eulalia Candray, (a) José de la Prader. Publicó, en 1956, su libro Acuarelas *anunciando al mismo tiempo su próxima obra* Jardín de estrellas.

La clase obrera y el cura José Matías

El 5 de noviembre de 1821, el cura José Matías Delgado pegó un grito y se puso a sonar campanazos en la Iglesia de la Merced, de la ciudad de San Salvador.

Todas las gentes de la ciudad que *valían la pena* dijeron que era un loco a quien había que poner en su lugar, para que no siguiera con sus bullas; que lo único que estaba consiguiendo era desprestigiar al país ante nuestros meros amos del Noroeste y el resto del mundo civilizado, que qué iban a pensar de nosotros en Madrid, con esas calumnias que regaba el mentado cura, diciendo que había injusticia y subyugación en toda la provincia.

Las viejas ricas cloquearon entre sus collares y sus bigotes. «Cura narizón que lo que debiera es limitarse a enseñar el Rosario y dar sus misas cantadas y predicar sobre el Santo Matrimonio —dijeron— no andar ái de candil de la calle metido a Redentor puñetero».

Pero el padre José Matías le siguió dando breque a su campana y anduvo para arriba y para abajo, conspirando contra el gobierno de los conquistadores y los colonizadores, hasta que en Guatemala se decretó la Independencia de España, «para evitar que el pueblo la proclamara de por sí».

Y todavía más: el chero José Matías luchó contra la anexión de Centroamérica a México y (aunque estuvo de acuerdo con anexarnos a los Estados Unidos con el pretexto de que era una potencia democrática y enemiga de las monarquías) fue uno de los que influyó más para que al fin nos decidiéramos a ser independientes de cualquier nación (por lo menos de nombre).

Hay que decir que en todas esas vueltas, el padre José Matías Delgado se metió en líos hasta con el Papa, que era un Papa de la onda tradicional, la anterior a la de Juan XXIII, o sea, un Papa bruto, soberbio y amenazador, como la chinchintora de Chalatenango.

¿Qué fue lo que le agarró al padre José Matías? ¿Por qué se rebeló así tan de al tiro contra su alcurnia y costumbres?

Como no somos adivinicos ni somos inventores, nos vamos a atener a lo palpable en el cuento.

Antes de la Conquista el pleito era sencillo: los conquistadores eran ellos y nosotros éramos los indios.

Pero una vez que los conquistadores nos conquistaron (no solo con las armas, sino con la ayuda del catecismo y de las baratijas y los dispensarios o sea en el más puro estilo de Cáritas y Acción Cívica de AID y del Ejército nariceado por la Misión Militar y el Servicio Católico de Ayuda, solo que todo más shuquito y más tosco), se nos metieron en la cama y en la casa y en los poblados, entre las piernas y entre la piel, entre la cabeza y el corazón, para que los chimbolos y las mojarras y los bagres pelearan bien galán entre ellos, y los meros manudos siguieran de pescadores para siempre olráit verigüel con papas.

Los indios eran siempre los más perjudicados: tenían encaramados en la nuca a los peninsulares, a los criollos y a los mestizos, e incluso (aunque no mucho) a los pocos negros y mulatos que se habían aclimatado en el país.

Pero entre los españoles peninsulares y los criollos había también su jodiendita, y lo mismo entre los peninsulares y los mestizos y los negros y los mulatos, porque los peninsulares eran los meros meros, como si hubieran tenido apartamento en Park Avenue y fueran gerentes de la Agencia del First o cubrieran de a gordo con acciones de Dupont o de la General Motors.

Y entre los criollos y los mestizos, por ái por ái: un criollo pensaba que las mujeres mestizas eran gediondas; y un mestizo, sin

dejar de pensar que los criollos eran unos que viven bien y unos sinvergüenzas, no perdían la oportunidad para recordar que su abuelo había venido de Cádiz y que no por gustar de la carne morena había sido menos decente y buen cristiano.

Un mestizo sabía sin duda que las negras y las mulatas eran unas gediondas y que lo peor del mundo era ser indio, ya que estos ni para sirvientes servían, porque no eran tan obedientes como los africanos.

Los españoles y los criollos que tenían encomiendas, los nobles y los nobletes, los funcionarios de la corona y los altos dignatarios eclesiásticos y oficiales militares, eran la clase alta.

Los españoles y criollos y mestizos, comerciantes y artesanos, funcionarios y sacerdotes de segunda categoría, hacendados medianos, mineros rentistas y almáganas, eran la clase media.

Y los mestizos y los mulatos y los indios, que eran artesanos pobrísimos, soldados de fila, vagos y malvivientes, campesinos pobres y peones del campo, eran la clase baja.

¿Qué ganaba cada quien con independizarse de España?

¿Que los de la clase alta no ganaban nada porque ellos eran España en la localidad? Pues sí. Decir otra cosa sería como decir que ganaran algo, el día que nos independicemos de los Estados Unidos, el Embajador Norteamericano o el gerente de Sears Roebuck o el hombre de la CIA que maneja la Policía y la Guardia Nacional, o los Regalado y los Dueñas y los Álvarez y los Guirola y los Daglio y los Hill y los De Sola, y los monseñores Álvarez y Castro Ramírez, y los generales Sánchez Hernández o el coronel Mario Guerrero, que tienen, todos, tantas encomiendas, y que son los Estados Unidos en la localidad.

La verdad es que los peninsulares que supieron *escoger la libertad* y mandaron al diablo a España y al Rey, sí ganaron (y estuvieron listos para coger parte del nuevo mango de la nueva sartén). ¿Habría hoy lugar para cosas así? ¿Habría que dar ese lugar?

El cherito José Matías Delgado, como cura principal que era de San Salvador y como dueño de una hacienda añilera de mil 440 manzanas, pertenecía, o bien a la clase alta o bien a un sector equidistante entre los sectores más altos de la clase media y la clase alta. Era criollo hijo de criollos y poseía ilustración.

Ello quiere decir que el padre José Matías no era lo que se llamaba entonces un hombre del pueblo y más bien pertenecía a lo que hoy llamaríamos las clases explotadoras o por lo menos las clases que, teniendo las condiciones para ser plenamente explotadoras, eran sin embargo explotadas por España y necesitaban sacudirse a la Madre Patria del lomo para explotarnos mejor.

¿Por qué, entonces, venimos tratando también, tan simpáticamente, al cura Delgado, desde el inicio de este poema? Hay una (única) razón: lo que no se puede negar es que el chero José Matías era hijo de la nación que pugnaba por nacer. Y por su ubicación social y sus características personales, por el tipo de la sociedad colonial en que surgió, estuvo en capacidad de tener conciencia de ello, aun al nivel de identificar los intereses de la naciente nación con los de la clase a que pertenecía. El enemigo principal de aquel feto de nación era entonces el colonialismo español. Al luchar contra él, aunque no fuera del todo bien, José Matías Delgado defendía los intereses de todos los centroamericanos, desde el más encopetado hasta el más pelado.

José Matías y sus camaradas de procerato, junto con la gran mayoría de la capa inferior de los criollos y la superior y media de los mestizos, lograron la independencia política formal de nuestro país. Y eso fue muy bueno de por sí, independientemente de si lo hicieran por favorecer al pueblo (que en verdad estaba formado por las clases llamadas entonces bajas y por las capas bajas de la clase media), o de si lo hicieron por vender a mejor precio su añil y su cacao fuera del monopolio comercial de España.

No nos oponemos pues, a considerar al Curita, como Padre de la Patria (hay que decir también que la hija no está como para andar presumiendo).

Además hay que considerar también la historia posterior del desarrollo de lo que entonces eran las clases dominantes de El Salvador, no hay que ser tan de al tiro mecánicos. Pues no es verdad que los próceres hayan sido tan solo las semillas de las catorce grandes familias, de los barones del café. Unos próceres sí, pero otros no.

Los próceres lucharon contra España para explotar (objetivamente) al país en nombre propio. Y desde aquel hoyo que fue entre nosotros el principio del siglo pasado, nos dan todo el aspecto de que querían ser la burguesía nacional.

Se amolaron. Porque en su interior, las contradicciones políticas a nivel centroamericano retardaron demasiado el proceso y, por otra parte porque ¿con qué telas (si no hay arañas) iban a dar el salto desde la gleba política independiente que nos dejara España hasta la pujante etapa del capitalismo cipotón? ¿Dionde burguesía nacional seria, sin industrialización, sin creación de tecnología, sin clase obrera? La burguesía nacional no puede existir sin un contrario interno, sin su sepulturero, para no plantear más que este problema.

De ahí que aquellas clases dominantes que encabezaron la movida de la independencia se fragmentaran en pedazos antagónicos (pedazos alemanes, franceses, ingleses, norteamericanos) y entre peleas que se llamaron liberal-conservadoras, chapino-guanacas, catracho-pinoleras, etc., fueran perdiendo su primitiva cara progresista y se dedicaran a consolidar la gleba, con las materias agrícolas y el corazón puesto en el mercado internacional.

Vivir para el mercado internacional significa vivir para el dueño del Mercado Internacional (que después de algunos forcejeos vino

a ser el imperialismo norteamericano, si me perdonan la expresión, sobre todo en poesía, vaso santo).

Entonces aquellas clases dominantes que se habían dormido en la corriente (aunque no sin antes concentrar en sus manos toda la tierra del país y matar de hambre a medio mundo), vinieron a ser de nuevo las hijas-socias del patrón, las únicas intérpretes de la voz del amo, como el chucho careto de la RCA Victor.

Si la clase obrera salvadoreña hubiera existido en 1821, tal vez podría haberse unido con la amplia cherada político-social del padre José Matías Delgado y tal vez habría habido burguesía nacional salvadoreña, es decir, burguesía anticolonialista, antiimperialista, aunque fuera por una vez en la vida. Pero nuestra clase obrera, y quizás habría que dar gracias a Dios, ha venido naciendo ya demasiado tarde para meterse en todo eso. Aunque dichas así suenen las cosas como tema de corrido chapín.

La oligarquía del imperialismo vende hoy al padre Delgado con los labios pintados, en fotos donde se le mira repartiendo hostias de pasta de Incaparina y haciendo con las dos manitas, a cada rato, el gesto de la Alianza para el Progreso, de la Pacona y de la mismísima Mano Murder Inc. de Arana Osorio y Fidel Sánchez.

Pero la clase obrera salvadoreña nunca será ya el contrario dinamizador de la burguesía nacional, que tuvo su único chance de vivir a partir de 1821.

La situación de hoy es muy distinta a la de la época de aquella independencia política. Al revés y al derecho, por dentro y por fuera.

El imperialismo desea que la nación salvadoreña sea la *Nación Salvadoreña S.A., Made in USA.*

Lo cual quiere decir que la nación de los salvadoreños solo será salvadoreña si es antiimperialista.

No hay de otras. No hay de piña, entradores.

Para esos afanes nacionales la clase obrera puede ganar para sí al Padre Delgado, padre de la Patria. Ayudándole a tocar bien duro las campanas de 1821, ya no solo con la música de la Marsellesa, y las canciones antimonárquicas, sino también con la melodía y los coros de la Internacional. Así vamos a ir aprendiendo a saludar a la verdadera patria, la patria de los pobres, hijos suyos, orgullosos.

Porque la nación que comenzó a ser nación al dejar de ser española, solo terminará de ser nación al dejar de ser yanqui y marchar poco a poco, pujante de soberanía, hacia la gran nación internacional, a la gran comunidad liberada por la revolución mundial. Lograr eso será nuestra gloria mayor. Todas las naciones liberadas vendrán entonces a nuestro encuentro, con sus propias campanas.

1932 en 1972

(Homenaje a la mala memoria)

I

—Muy buenos días, señores. Nosotros somos estudiantes universitarios, redactores del semanario *Opinión Estudiantil* y estamos realizando una encuesta sobre diversos tópicos de interés público. Los resultados serán publicados en nuestro periódico sin mención de nombres, aunque en estos momentos los necesitamos para constancia. ¿Cómo se llama Ud., cuál es su edad, ocupación?

—Mateo Marín, electricista de la CAESS y tengo 47 años de edad, casado, tres hijos, partidiario del Juventud Olímpica y suscriptor de *La Prensa Gráfica,* como dicen…

—Muy bien. También del sentido del humor vive el hombre, como quien dice… ¿Podría Ud. decirnos si considera que el Código de Trabajo es necesario para el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora…?

—Siempre y cuando se cumpla, digo yo. Pero de todo modos hay que discutirlo para que no vaya a contener truncias contra el pueblo, ¿no es así?

—Dígame, compañero, ¿qué opinión tiene Ud. sobre los sucesos del año 32?

—¿Qué sucesos del años 32?

—El año 32 el gobierno del General Martínez llevó a cabo una violenta represión contra los trabajadores salvadoreños. Especialmente contra los campesinos, en la cual murieron…

—¿Que no fue la matazón que hicieron los comunistas?

—¿Qué opinión tiene Ud.?

—Dicen que aquello fue terrible. Los indios le encaramaron machete a los ricos y terminaron volándole la cabeza a todo el mundo. Dicen que estuvieron a punto de asaltar San Salvador y que iban a matar a todo el que tuviera zapatos ya no se diga corbata, y que iban a forzar a todas las mujeres. La matazón que hicieron fue tremenda. Después parece que fusilaron a los líderes del comunismo y todo se calmó…

—La realidad fue un poco distinta, compañero. Efectivamente hubo una masacre. Más de treinta mil muertos. Pero a esos compatriotas y hermanos nuestros los asesinó el Ejército, no los comunistas. Los campesinos insurreccionados…

—Ve, pues. ¿Ustedes son comunistas, que les dicen?

II

El 16 de febrero de 1972, el Centro Nacional de Información, organismo de la Agencia Central de Inteligencia y del gobierno de El Salvador, que dirige la guerra psicológica de medios masivos de comunicación en el país, publicó en el diario *El Mundo,* en desplegados de dos páginas completas, la siguiente versión sobre las acciones comunistas en Salcoatitán, en 1932, y la participación en ellas del mártir del pueblo salvadoreño Francisco (*Chico*) Sánchez, que sin ningún comentario pasa a integrar este poema homenaje:

«—Nunca creí que aquel grupo de 300 niñas iban a ser violadas públicamente…

—¿En qué momento fue eso?

—Al siguiente día del levantamiento comunista… Fue en Salcoatitán, como a las siete de la noche, después de asaltar el puesto de la Policía y de la Guardia, la horda roja empezó a saquear casa por casa…

—Respetaron a las familias o… ¿qué vio usted?

—A los hombres, los mataron en los patios o los enviaron a la cárcel de la Policía… a las mujeres y las jóvenes, indiscriminadamente, las llevaron al parque del pueblo… Me estoy refiriendo a las familias ladinas, blancas, fueran o no fueran acomodadas… Al resto de la población, campesinos en su totalidad, los obligaron a presentarse frente al cabildo, en la plaza pública… Allí fue donde esa sospecha que tenía se hizo realidad… Parecían perros salvajes, destilando baba por los labios, cuando empezaron a desnudar a chiquillas de 4 hasta 16 años… en medio de un griterío ensordecedor, volaban por todos lados las ropitas de las jóvenes…

—¿Y el pueblo no hizo nada?

—Era imposible… los comunistas habían distribuido licor entre su gente para que se volvieran bestias y, claro, con el machete en la mano, aquel hombre que ya traía el odio sembrado por la propaganda, igual a la que andan haciendo ahora los de UNO, al humedecerlo con el licor, se enloquecía a muerte… Grupos numerosos con las armas en la mano vigilaban la escena… Y luego, veían caer una a una a las muchachitas ante la carcajada infame del violador rojo…

—Y Sánchez, ¿qué participación tenía en esto?

—Vea usted… Francisco Sánchez estaba sobre una tarima dirigiendo la orgía de sangre y sexo… De repente se tiró con otro comunista hacia un grupo que se había medio escondido en los balcones de una casa vecina… De allí sacó halándolo de la mano a un muchachito de unos 9 años, gordito… Cuando Sánchez hacía esto, sus dos hijos se dirigieron a él, para ayudarle a halar al niño hasta la plaza…

—Sospecho cuál era el fin… ¿Era hijo de algún pudiente?

—No… su apellido era Calderón… pues ya en el centro del parque, lo desnudaron y empezaron a reírse de él… Temblaba el muchacho como si hubiera tomado azogue… A estas alturas, Sánchez lo hincó de un empujón…

—Y la familia, ¿no pudo hacer algo?

—La madre había salido sosteniendo un canasto lleno de billetes… Como loca corrió hasta la plaza y se lo ofreció a Sánchez… Le dijo: “les doy todo este dinero a cambio de mi hijo…”. La respuesta del violador rojo fue: “lo que necesitamos, vieja fea, son muchachitos y muchachitas jóvenes, no viejas como usted… Por el dinero, no se preocupe que ya pasaremos por él…”.

—¿Y qué pasó entonces?

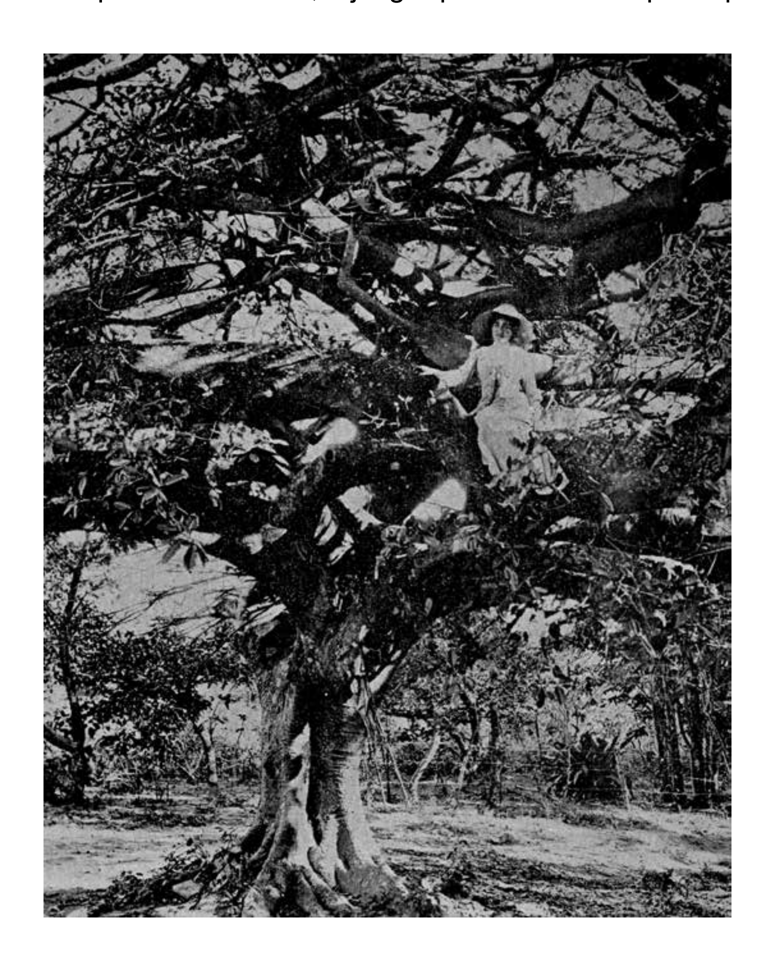
—Frente al estupor de todo un pueblo, Sánchez, el líder comunista de aquella horda, violó al niño hasta darle muerte con su cuma en el último estertor del inocente…

—¿Y todo lo vio usted?

—Sí, señor… Yo puedo ahora jurar que todo lo dicho es cierto... Y que ese líder Francisco Sánchez, alabado por los comunistas, no era más que una bestia… y lo que es peor, ¡un violador de menores!».

Poemita con foto simbólica

dedicado al núcleo de la clase interna lacayo-dominante, que incluye una apreciación nada personal sobre lo que le cabe esperar de su amo, a juzgar por los vientos que soplan



Oh
ligarquía
ma
drastra
con marido asesino
vestida de piqué
como una buitra
acechante en las ramas
del enredo en la Historia
ridícula como todo lo malo
hay que acabar contigo gorda
asna con garras
tigra de palo
cruel y más cruel y todavía odiando
te hacés de la delicia del pollo
no de la horrible
retorcida de buche del traspatio
cenás con el abogado
pero solo dormís tranquila por el pobre cuilio
        maje
chucha insepulta y emperifollada
Gran Arquitecta de las cárceles
y de la mayoría de enfermos que se quedan afuera del
        Hospital
vieja matona de alma intestinal
una tacita de oro y de café y una pistola
un crucifijo de conchanácar y un garrote
oligarquía
bacinilla de plata del obispo y jefa del obispo
puñal de oro y veneno del Presidente
y mantenedora del Presidente
caja de gastos chicos de Míster Rockefeller

coyota del señor Embajador
rufiana de la patria
oligarquía hoy más que todo
náufraga que quiere hundir el barco
depósito recargado de mierda del avión
imperial
y amenaza tormenta.

Dos retratos de la patria

I

Pasó la enanita del circo
con la boquita embadurnada de achiote
presumiendo de virgen
como cada vez que se le suben los tragos
parecía un cadaverito de muchachita recién ahogada
solo que caminaba tirando las nalgas para arriba

¿En qué iba pensando la enanita?

Iba pensando en que se iba a sacar el Premio Gordo de
la Lotería
y que con el pisto se iba a ir en Semana Santa para
México
pero mejor no porque en México hay muchos ladrones
y que mejor iba a poner un puesto en el Mercado
y se iba a conformar con temporar en Los Blancos
y ya no iba a trabajar más en el circo
pero quizás iba mejor a guardarlo todo en el Banco
solo iba a sacar cien colones para mandarle hacer una
brujería
a su hermana La Gorda
la jodo porque la jodo aunque me joda yo también

En lo único que no pensaba era en usar el pisto para
buscar amor
en este tiempo abundan los hombres que buscan mujeres
chiquitas
tampoco pensaba en la marimba de hijos
ái que vean lo que hacen
le caían tan mal por timbones
y porque no acababan nunca de crecer
¿Por qué sería que todo el mundo se reía a su paso?

II

A Ricardo Arrieta

No es necesario jurar que lo que narraré aquí es un hecho realmente ocurrido. Los incrédulos podrán consultar los diarios salvadoreños del primer semestre de 1969.

En San Salvador hay un zoológico. Se encuentra en un parque más bien bonitillo en la zona sur de la ciudad. Como San Salvador debe tener cerca de medio millón de habitantes, el tamaño del zoológico —una superficie de unas cinco, seis, siete u ocho manzanas— es bastante satisfactorio, sobre todo si hacemos las comparaciones del caso con los zoos de otras ciudades mayores, el de La Habana, por ejemplo, para no ir muy lejos, que viene siendo una cagadita.

En el zoológico de San Salvador, en una amplia jaula de la sección número uno de micos y monos, habita desde hace varios años un mandril bautizado por el público con el nombre genérico que a los mandriles suelen dar en varias zonas centroamericanas, es decir, Pavián. Lo que habla muy mal de la imaginación popular o muy bien de la haraganería salvadoreña, pues habría sido preferible un nombre más personal, más tibio o más emparentado con la historia del género humano. Pavián se hizo muy famoso entre los

asistentas asiduos al zoo, por su desfachatada (y muy aplaudida) costumbre de mostrar su pene a las mujeres, actividad en que el feo animal ha mostrado una persistencia francamente pasmosa.

Hay que decir que el zoológico es uno de los paseos más concurridos de San Salvador, fundamentalmente porque para entrar en él y recorrerlo no hay que pagar un solo centavo. Los cines en cambio son carísimos, los teatros no existen y a los bares no puede uno llevar a los niños.

La concurrencia de la mencionada actividad erótico-animal, por un lado, y la afluencia del público al zoo, determinada por las condiciones sociales y económicas del pueblo salvadoreño, por el otro, hicieron de Pavián un ser famoso, como nunca antes lo fuera un mandril de la familia «culo de guinda».

En los meses de abril y mayo de 1969 aparecieron en la prensa diaria de El Salvador diversas informaciones acerca de la compra de nuevos ejemplares para el zoo salvadoreño, efectuada en diversos criaderos y zoológicos de los Estados Unidos, por el Director de aquel, un arquitecto de jardines cuyo nombre se me escapa por el momento. Entre los anunciados osos hormigueros, serpientes, águilas y cebras, llamó especialmente la atención la noticia de la compra de una mona mandrila, destinada —según declaración expresa y evidentemente orgullosa del director— a convertirse en la esposa de Pavián.

El diario *El Mundo,* propiedad de una Sociedad Anónima a la que pertenecen algunos de los más importantes personajes del Gobierno salvadoreño actual, editado y dirigido por un joven poeta y escritor de cuentos de ciencia-ficción (que se graduara como abogado en Bologna, y fuera posteriormente diplomático por El Salvador ante los gobiernos de Italia, República Federal Alemana, etc., lo cual habla de un nivel mayor que la simple alfabetización), tomó en sus manos la tarea de efectuar, en torno al simiesco enlace, lo que suele llamarse una promoción publicitaria.

Con tal objetivo, dicho periódico convocó a un concurso infantil («exclusivamente para los niños salvadoreños») consistente en buscar un nombre para la innominada prometida de Pavián. Entre los niños que coincidieran en proponer el nombre que tuviera más adhesiones, se efectuaría un sorteo y se escogería a diez triunfadores que serían convenientemente premiados.

Convenientemente para la tesorería de *El Mundo,* digo yo, porque el mismo anuncio de los premios indicaba —según un nivel normal de apreciación— que la cosa no ameritaba mayores entusiasmos. El primer premio consistiría en una bicicleta mexicana, el segundo premio en un par de zapatos, el tercero en no sé qué y ya el décimo venía siendo cualquier cosa, un tubo de caramelos o una suscripción a *El Mundo* por dos semanas. Nada de viajes a Europa con todo y familia, o casas de cien mil dólares o automóviles Mercedes Benz.

Durante algunas semanas, *El Mundo* dedicó abundante espacio a informar sobre los avances del concurso. Un día se anunció que las reinas de belleza de varias entidades nacionales constituirían el tribunal de honor que haría el recuento de los votos para los nombres propuestos y que efectuarían en seguida el sorteo entre los adherentes al nombre ganador. Días después se precisó la fecha en que se anunciarían los resultados del concurso y los nombres de los triunfadores.

La repartición de premios se fijó para la mañana de un domingo de mayo —que suelen ser espléndidos en El Salvador— con un ceremonial a efectuarse precisamente frente a la jaula de Pavián y su esposa. La noche del sábado inmediatamente anterior, un conocido mariachi de San Salvador ofrecería una serenata a los nuevos cónyuges. Una serenata en privado, se puntualizaba. Inexplicablemente. A menos que…

Por fin llegaron los días esperados. En la edición correspondiente al sábado de la serenata, víspera de la premiación, *El Mundo,*

anunció en primera plana, con caracteres de escándalo: «La Novia de Pavián se llamará Reinalda, por mandato de los niños de El Salvador». Al parecer los niños salvadoreños habían creído justo colocarle a la inmediata media naranja de Pavián, el nombre del personaje de la canción popular, bastante *high camp* a pesar de su contemporaneidad: Reinalda, la de la minifalda. *El Mundo* cerraba la información invitando a sus lectores para la ceremonia del día siguiente.

Yo, que me enteraba de todo este proceso precisamente por medio de las páginas de *El Mundo,* me sorprendí vivamente cuando a partir de aquella invitación, de un día para otro, desaparecieron todas las menciones con respecto al concurso y la ceremonia de premiación.

Sin embargo, me tranquilicé pensando que toda aquella actividad debió haber quedado tan pálida y grotesca a la vez, que habría caído en el más total y merecido fracaso del mundo y que *El Mundo,* habiendo visto cumplidos sus propósitos publicitarios con el barullo armado desde sus páginas, había decidido olvidarse del asunto. Reinalda y Pavián —seguí pensando— pasarían de nuevo a la pequeña gloria dominical consistente en salpicar de erotismo primitivo el paseo finisemanal de las *familias* obreras y artesanas de San Salvador, sin saber que habían sido por algunas semanas, en las páginas de *El Mundo* los principales disputadores de espacio tipográfico frente a los colosales astronautas yanquis, las colosales matanzas yanquis en Vietnam y los colosales asesinatos de los drogadictos de Nueva York.

¡Pobre de mí, qué lejos estoy del corazón de mi patria!

Por las informaciones de otros periódicos salvadoreños, cables de la prensa internacional, cartas de testigos presenciales y otras yerbas, pude enterarme de la verdad.

Al acto de premiación asistieron, de acuerdo con los datos proporcionados por la administración del zoo (cuya exactitud se debe

a que, aunque la entrada es gratis, se extiende un ticket numerado a cada persona que ingresa), doscientas trece mil cuatrocientas cinco personas.

Si hemos dicho que el zoo de San Salvador tiene una superficie máxima de ochenta mil metros cuadrados y que la mayor parte de esta superficie está ocupada por las jaulas de los animales en exhibición, dispensarios de veterinaria, oficinas, un lago en cuyo centro surge una isla rocosa poblada de muchos otros monos, fuentes, juegos mecánicos para niños, expendios de comida o refrescos, etc., el tipo de apretujamiento humano que hay que suponer se dio allí podría ser un adelanto de lo que va a pasar en el mundo si no nos las ingeniamos para llegar por lo menos a Marte antes de cien años.

Resultados:

Un zoológico prácticamente destruido; un niño desilusionado regresando a casa con apenas el manubrio de una bicicleta que el señor Director de *El Mundo* logró lanzarle completa antes de que una ola humana se lo tragara y lo hiciera aparecer, desnudo ya, unos veinte metros al norte de la jaula de Pavián, veinte personas gravemente heridas a cuchillo cuando trataron de impedir por la fuerza que el ladrón que tenían al lado les llevara la cartera, el reloj y la chaqueta; treinta y tres hombres y mujeres noqueados por otros sendos ladrones que en lugar de cuchillo portaban cachiporras y garrotes; setecientas veinte mujeres de distintas edades, desnudadas en forma violenta, es decir, en uso del método de arrancarles la ropa, total o parcialmente; ochenta y cuatro mujeres violadas (cuarenta y una de ellas, previamente desnudadas en la forma anteriormente descrita; cuarenta y tres, sin desnudar); trece policías desarmados, despojados de sus botas, kepi, correaje o pantalones; siete personas (una señora de su casa, dos tenedores de libros, un sacerdote redentorista, una niña hospiciada y dos jugadores del fútbol del equipo Lope del Río Sporting Club, precisamente el defensa derecho y el interior izquierdo) muertos

a pisotones por la multitud despavorida, momentos después de que algún chusco no identificado aún gritó: «¡Se escaparon los leones!»; un estudiante muerto a tiros por la policía, estudiante al cual, se asegura en el parte oficial, se le encontró propagandas castrocomunista y un artefacto presumiblemente explosivo a juzgar por la forma, el tamaño y los ruiditos que emite; doce personas gravemente intoxicadas por picaduras de serpiente barba amarilla, cascabel, zumbadora, chinchintora y bejuquilla, a causa de haber caído contingencialmente en el foso de los reptiles; trece ventas de golosinas y refrescos borradas del mapa; trescientas trece personas capturadas como sospechosas de tratar de aprovechar el desorden para atentar contra la seguridad del Estado; un oso hormiguero, recién venido de Florida, muerto por falla cardíaca, en cuya adquisición (es decir, no de la falla cardíaca, sino del oso hormiguero) se habían invertido cinco mil seiscientos dólares en divisas del erario nacional, más de seis mil niños perdidos, de los cuales quedan en poder de la Policía ochocientos setenta y tres, para los cuales se ha tenido que erogar un presupuesto de emergencia, aunque se sigue confiando en que la responsabilidad y el amor de sus padres terminarán por hacerse efectivos en forma conveniente para todos; un supermercado de propiedad norteamericana incendiado, cuando la multitud había salido por completo del zoológico y comenzó a organizarse en forma más unitariamente destructiva, sublimando su nerviosismo en contra de grandes propiedades privadas que, una vez echado un vistazo alrededor, le parecieron de pronto ofensivas y culpables de todo; dos miembros del Partido Comunista de El Salvador expulsados sumariamente de la organización porque después del susodicho incendio comenzaron a gritar «A Casa Presidencial, a Casa Presidencial», lo cual (independientemente de que fueran reducidos al silencio por una enérgica y bien coordinada acción de otros camaradas que por casualidad y felizmente se encontraban en las inmediaciones) comprometía al Partido en una

acción típica de espontaneísmo pequeñoburgués que no se podía quedar así.

Finalmente, tras la tempestad, vino la calma. Los ánimos se serenaron, las buenas costumbres se impusieron. Y la Virgen del Rosario bien contenta.

Pavián seguirá mostrando su pene color mandarina a las muchachas y, cuando reparen el zoológico, hasta los muchachos comenzarán también a llegar, displicentemente, para ver qué se va a dar Reinalda en ese terreno, inédito entre los espectáculos.

Eso, claro está, siempre y cuando la guerra con Honduras, que comenzó algunas semanas después de ocurridos los acontecimientos narrados en este poema, no termine por convertir al país en un zoo más apretujado que el zoo de San Salvador en la mañana del domingo que se llamó 25 de mayo de 1969.

Bomba

Ya me voy porque estoy viejo
y ya la muerte me llama.
En el testamento digo
que me entierren en tu cama.

La guerra es la continuación de la política por otros medios y la política es solamente la economía quintaesenciada

(Materiales para un poema)

I

Tegucigalpa, el 25 de mayo de 1969 (AP). El Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, en un discurso sobre los efectos de la integración económica centroamericana en su país, señaló a la crema dental Colgate salvadoreña como factor de aumento de las caries entre los niños hondureños.

II

San Salvador, 26 de mayo de 1969 (UPI). El Subsecretario de Integración Económica (Ministerio de Economía) de El Salvador, respondiendo a las acusaciones del canciller hondureño sobre la supuesta baja calidad de algunos productos salvadoreños importados por Honduras, argumentó acremente con el hecho de que la brillantina Glostora, de fabricación hondureña, produce caspa.

III

Managua, 27 de mayo de 1969 (AFP). Los embajadores de Honduras y El Salvador en esta capital se acusaron mutuamente de servir a «una dictadura» y de ser agentes de la agresión económica de un país contra el otro. Honduras acusa a El Salvador de

estar introduciendo, de contrabando, grandes cantidades de *whisky* falsificado en este último país, al territorio hondureño. El Salvador acusa a Honduras de estar introduciendo en el Mercomún Centroamericano camisas de fabricación belga con etiqueta hondureña, para perjudicar la industria del vestido de El Salvador.

IV

México, 27 de mayo de 1969 (AP). El ex Presidente de Honduras, Dr. Ramón Villeda Morales, en declaraciones para Associated Press, dijo que los industriales salvadoreños, respaldados por poderosos monopolios extranjeros, están tratando de destruir la incipiente industria hondureña para ocupar su lugar de abastecedor de alimentos y otras materias primas agropecuarias para El Salvador que Honduras ha desempeñado tradicionalmente, el ex Presidente Villeda, conocido popularmente como «Pajarito» en toda Centroamérica, aconsejó a los salvadoreños: «No muerdas la mano que te da de comer».

V

Guatemala, 28 de mayo de 1969 (AFP). Los embajadores y agregados militares de los Estados Unidos en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, se reunieron por tres días en Guatemala para examinar con altos funcionarios del Departamento de Estado y el Pentágono, la situación en el área centroamericana. Los diplomáticos norteamericanos se negaron a informar sobre el contenido de la reunión, que calificaron como «de rutina».

VI

La Habana, 30 de mayo de 1969 (PL). El diario oficial *Granma* publicó una nota indicando que el aspecto antinatural de la Integración

Económica Centroamericana consiste en que las cinco economías nacionales de la zona son competitivas y no complementarias. Todos esos países compiten por colocar en el mercado mundial su café, banano o azúcar y la situación se agrava por la competencia entre ellos para colocar su producción industrial en el área del Mercomún. La integración centroamericana —dice *Granma*— solo beneficia al imperialismo.

VII

San Salvador, 30 de mayo de 1969, *La Prensa Gráfica*. La Confederación Centroamericana y del Caribe de Fútbol (CONCACAF) señaló fechas para los juegos entre las selecciones nacionales de Honduras y El Salvador para determinar cuál de los dos países participará en la eliminatoria final del Campeonato Mundial de Fútbol que se llevará a cabo en México en 1970.

VIII

«Problemas sociales de Centroamérica» (Editorial de *Opinión Estudiantil,* San Salvador). Por diversos motivos (la masacre de 1932, el desalojo de sus tierras, el desempleo crónico y el hambre), una profunda corriente emigratoria ha salido de El Salvador superpoblado al extranjero. En San Francisco, California, viven más de 35 mil salvadoreños. En México, más de 60 mil, muchos de ellos en forma ilegal. En Guatemala unos 75 mil. En Honduras, la población salvadoreña ha llegado a más de 350 mil, la mayor parte campesinos pobres, ocupantes en precario de tierras vírgenes de la despoblada Honduras.

IX. Poema de amor

Los que ampliaron el Canal de Panamá
(y fueron clasificados como *silver roll* y no como
gold roll),
los que repararon la flota del Pacífico
en las bases de California,
los que se pudrieron en las cárceles de Guatemala,
México, Honduras, Nicaragua,
por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,
por hambrientos,
los siempre sospechosos de todo
(«me permito remitirle al interfecto
por esquinero sospechoso
y con el agravante de ser salvadoreño»),
las que llenaron los bares y los burdeles
de todos los puertos y las capitales de la zona
("La gruta azul," "El Calzoncito," "Happyland"),
los sembradores de maíz en plena selva extranjera,
los reyes de la página roja,
los que nunca sabe nadie de dónde son,
los mejores artesanos del mundo,
los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,
los que murieron de paludismo
o de las picadas del escorpión o la barba amarilla
en el infierno de las bananeras,
los que lloraran borrachos por el himno nacional
bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,
los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,
los guanacos hijos de la gran puta,
los que apenitas pudieron regresar,
los que tuvieron un poco más de suerte,

los eternos indocumentados,
los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,
los primeros en sacar el cuchillo,
los tristes más tristes del mundo,
mis compatriotas,
mis hermanos.

X

Revista Tricontinental, 1969: «Dijo el general Westmoreland, el teórico yanqui de la guerra especial, en una conferencia ante los más altos jefes militares de América Latina, celebrada recientemente en Rio de Janeiro: "La elevación del prestigio de las Fuerzas Armadas nativas es requisito indispensable para los fines de contrainsurgencia anticomunista que se proponen los Estados Unidos en el continente"».

XI

Informaciones para el turista: El Salvador tiene una extensión de 21 mil 393 kilómetros y una población de 3 millones 750 mil personas. Honduras tiene un territorio de 141 mil kilómetros y una población de 2 millones 250 mil habitantes. Mientras Honduras tiene unos 15 habitantes por kilómetro cuadrado. El Salvador tiene unos 178. El Presidente de Honduras es el General Oswaldo López Arellano, educado en academias militares norteamericanas. El Presidente de El Salvador es el general Fidel Sánchez Hernández, educado en academias militares norteamericanas, observador por la ONU norteamericana en el conflicto de Corea y ex Presidente de la Junta Interamericana de Defensa.

XII

Guatemala, 31 de mayo de 1969 (despacho del corresponsal viajero de *The Economist* de Londres). Los comentaristas internacionales trazan perspectivas optimistas para la zona centroamericana después de que el gobierno de Sánchez en El Salvador superó, usando la violencia limitada, casi dos años de huelgas obreras a escala nacional como no se daban desde hacía 40 años en aquel país; y después de que el gobierno militar guatemalteco asegura haber liquidado el movimiento revolucionario que intranquilizaba al país de la eterna primavera. En Honduras, el Gobierno de Arellano no termina sin embargo de consolidarse a causa de un fuerte movimiento campesino de tipo agrarista que podría derivar hacia formas violentas de lucha, una enconada oposición liberal contra el sector más derechista de las Fuerzas Armadas y el descontento creciente de los estudiantes y maestros, traducido en huelgas y disturbios.

XIII

Información oficial de la Presidencia de Honduras: El Gobierno de Honduras, de acuerdo con el signo de los tiempos y atendiendo exclusivamente a la grandeza de la patria, sin alterar un ápice el régimen constitucional democrático y dejando a salvo los derechos de la propiedad privada y la libre empresa, ha decretado y ordenado poner en ejecución la Reforma Agraria en todo el territorio nacional.

XIV

Monólogo de planificador hondureño al mismo tiempo progresista y hábil (versión de Orlando Fernández): «Para llevar a cabo la Reforma Agraria que la Alianza para el Progreso demanda, debemos re-

partir algunas tierras. El problema está en *cuáles* son esas tierras a repartir. Afectar las propiedades de la United Fruit Company norteamericana es tabú. Si tocamos las propiedades de la gran oligarquía terrateniente hondureña, la Reforma Agraria sería comunista. Echar mano a los bosques nacionales, sería muy caro. No quedan, pues, sino las tierras explotadas por los inmigrantes salvadoreños, que son 370 mil hectáreas. Si expropiamos a los guanacos, mostraremos sentido patriótico, pues recuperaremos para los hondureños tierras en manos extranjeras. ¿Que la United Fruit es también extranjera, por ser yanqui? Eso no viene al caso. Es un simple problema aritmético ya que los salvadoreños que amenazan la integridad territorial de Honduras residiendo en ellas son 300 mil, mientras que los residentes yanquis no son más que tres mil y nos ayudan a civilizarnos. Aún más: resaltará nuestro espíritu práctico: nos asemejaremos a los reformistas agrarios yanquis al repartir las tierras que les arrebataron a los indios. Y por último, para demostrar que somos radicales, decretaremos la expropiación de los salvadoreños sin ningún tipo de indemnización».

XV

Brillante idea de jurista hondureño. «Para quitar las tierras a los salvadoreños residentes en Honduras, basta con aplicar el art. 68 de la ley de Reforma Agraria, que establece que solo los hondureños por nacimiento podrán ser beneficiarios de la Reforma. Y para sacar a los salvadoreños del país bastará con aplicar las leyes de Migración con amplitud».

XVI. Poema

Las leyes son para que las cumplan
los pobres.
Las leyes son hechas por los ricos

para poner un poco de orden a la explotación.
Los pobres son los únicos cumplidores de leyes
de la historia.
Cuando los pobres hagan las leyes
ya no habrá ricos.

XVII

Tegucigalpa, junio de 1969. Honduras venció a El Salvador por dos goles a uno en el primer juego de la serie a dos para decidir la participación en las finales del campeonato mundial. Militares hondureños y cientos de propietarios de autos estuvieron situados toda la noche anterior al juego frente al hotel donde se hospedaban los jugadores salvadoreños, haciendo estallar cohetes y sonando las bocinas a fin de que aquellos no pudieran dormir y amanecieran agotados.

XVIII

San Salvador, primera semana de junio (Redacción de *La Prensa Gráfica*). El conocido terrateniente y hombre de negocios salvadoreño, don Atanasio Guirola Álvarez, hizo importantes declaraciones a nuestro periódico sobre la situación en Honduras. «Siempre que sea en otro país —dijo el señor Guirola— a nosotros nos es indiferente la reforma agraria. Pero no veo por qué vamos a pagar nosotros los platos rotos de la reforma agraria hondureña. Si el General López Arellano quiere hacer demagogia comunistoide, que la haga sin amolar a los vecinos. Si los 350 mil salvadoreños que viven laboriosamente en Honduras regresan a nuestro país el desempleo se multiplicaría por 350 mil y la situación nacional se pondría al borde de la revolución. Y eso hay que evitarlo. Sea como sea». [Las declaraciones no fueron publicadas porque el director de *La Prensa Gráfica* las consideró «inconvenientes»].

XIX

Tegucigalpa, primera semana de junio (*El Día,* matutino). El Ministerio de Hacienda de Honduras dijo: «Los salvadoreños ilegales deben salir de Honduras. Que cargue El Salvador con su demografía».

XX

San Salvador, primera semana de junio de 1969 (Diario *El Mundo*). El presidente del Instituto de Fomento Industrial, ingeniero Gabriel Pons, sostiene que el problema más grave de El Salvador es el del desempleo, pues de cada tres personas, dos están sin trabajo.

XXI

Washington, 8 de junio de 1969 (AP). «Desde el punto de vista militar —declaró ante una comisión congresional, el General Theodore C. Handkerchief, agregado de operaciones especiales del Pentágono—, el eslabón flojo de nuestro aparato de seguridad en Centroamérica es el ejército hondureño. Los militares hondureños —agregó— no entienden que estamos viviendo en la segunda mitad del siglo XX».

XXII

San Salvador, 15 de junio de 1969 (AFP). Noticias procedentes de Honduras indican que grupos paramilitares hondureños, entre ellos una banda de ultraderecha conocida como «La Mancha Brava», están desalojando por la fuerza de sus parcelas a cientos de campesinos salvadoreños afincados desde hace años en aquel país. Se habla de numerosos atropellos. Cientos de familias salvadoreñas han comenzado a llegar al país a través de la frontera, en lo que parece ser el comienzo de un éxodo masivo que podría

alcanzar a la totalidad de la población salvadoreña residente en Honduras.

XXIII

San Salvador, 16 de junio de 1969 (PL). La prensa salvadoreña ha desatado una intensa campaña contra supuestas atrocidades que sufren en Honduras los residentes salvadoreños que son expulsados de sus tierras. El diario *El Mundo* habla de centenares de salvadoreños asesinados, de mujeres violadas por turbas hondureñas y de ranchos incendiados con sus moradores dentro. *El Mundo* inserta una entrevista con una salvadoreña que llegó a pie desde Honduras, atravesando selvas y ríos, y a quien elementos de «La Mancha Brava» le habrían cercenado los dos pechos. La indignación ha cundido entre el pueblo salvadoreño. *El Mundo* es un periódico semioficial propiedad de una sociedad anónima a la que pertenecen notables figuras del gobierno de Sánchez.

XXIV

San Salvador, 17 de junio de 1969 (AFP). La prensa nacional es unánime en reclamar al gobierno de Sánchez: «Hay que tomar medidas drásticas contra Honduras».

XXV

Washington, 20 de junio de 1969. El Salvador acusó a Honduras de «genocidio por expulsión». Honduras negó los cargos y acusó a El Salvador de estar preparando una agresión en su contra. Costa Rica, Guatemala y Nicaragua han ofrecido sus buenos oficios para solucionar el conflicto. Se habla de choques esporádicos entre patrullas fronterizas de Honduras y El Salvador. Se rumora en círculos por lo general bien informados que es inminente la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países.

XXVI

San Salvador, 23 de junio de 1969 (UPI). En el Estadio Nacional de San Salvador, la selección salvadoreña derrotó a la hondureña por dos goles a uno, empatando la serie por la participación en las finales del Mundial. Los jugadores hondureños llegaron al estadio en autos Volkswagen individuales custodiados por soldados con metralletas y llevados en esa forma hasta la orilla de la cancha. La noche anterior, grupos de salvadoreños encabezados por el Jefe de los Servicios de Inteligencia y Director de la Guardia Nacional de El Salvador, General José Alberto Medrano (a quien los opositores al régimen acusan de ser el hombre de la CIA norteamericana en el país), trataron de crear disturbios frente al hotel en que se hospedaban los jugadores hondureños a fin de impedirles dormir. Los disturbios se generalizaron y al final la policía disparó contra los curiosos. Dos ciudadanos no identificados resultaron muertos y siete estudiantes universitarios detenidos. Un coctel Molotov incendió una puerta del Correo Central, cercano al lugar de los disturbios. En el Estadio Nacional algunos hondureños que habían llegado a animar a su equipo fueron maltratados e insultados por grupos de fanáticos salvadoreños. Cuando la banda tocó el himno nacional de Honduras, muchos aficionados salvadoreños silbaron o corearon la música con una letra obscena. El juego de desempate se llevará a cabo en una cancha neutral, presumiblemente en Guatemala o en México.

XXVII

Calcomanía para colocar en los parabrisas de los autos que se vendió en Tegucigalpa por algunas empresas comerciales, entre ellas la empresa norteamericana que fabrica y distribuye la brillantina Glostora: «Hondureño toma un leño, mata un salvadoreño».

XXVIII

San Salvador, 25 de junio de 1969 (AP). El Salvador decidió romper relaciones diplomáticas con Honduras. *El Mundo* editorializa diciendo que El Salvador debería hacerse cargo de la misión de civilizar a Honduras por medio de la fuerza. «Quizás ese es el destino que la Providencia ha señalado a El Salvador en Centroamérica —dice el editorial escrito por el Director del periódico, el abogado, diplomático, poeta y narrador Waldo Chávez Velasco—, al igual que Israel en medio del tenebroso mundo árabe».

XXIX

Reflexión de un viejo escritor salvadoreño, oposicionista demócrata-liberal, famoso localmente por su sarcasmo: «Ahora tenemos que El Salvador es el pueblo elegido por Dios para hacer progresar Centroamérica por huevos o por candelas. Ya se dice que somos los israelitas del Istmo y que los hondureños son los árabes. Nuestro Moshe Dayan es el General Fidel Sánchez. No es tuerto, pero es enano. Algo es algo».

XXX

San Salvador, 30 de junio de 1969 (AFP). El éxodo de salvadoreños desde Honduras se ha intensificado notablemente. Informaciones de fuentes oficiales indican que ya pasan de 75 mil los salvadoreños que han reingresado al territorio nacional y que el ritmo del éxodo aumenta por horas. El conocido terrateniente e industrial, don Emeterio Regalado Borghi, en declaraciones que no fueron publicadas por la prensa local, expresó: «Ha llegado la hora de los fusiles. O los disparamos contra el gobierno de Honduras o los vamos a tener que disparar muy pronto contra los salvadoreños que sobran en este país».

XXXI

San Salvador, 1 de julio de 1969 *(Opinión Estudiantil).* La señora Carmen de López denunció ante la Corte Suprema que su esposo, el conocido dirigente sindical Alberto López, fue secuestrado por un grupo de hombres armados de metralletas, a bordo de un auto sin placas, después de que lo acusaron de viva voz de ser espía hondureño. López fue herido de bala al tratar de huir y su esposa teme por su vida.

XXXII

San Salvador, 5 de julio de 1969 *(Opinión Estudiantil).* El diputado a la Asamblea Legislativa por el Partido de Conciliación Nacional, en el gobierno, Dr. Juan Doño Altamirano, acompañado de un grupo de hombres armados impuso el terror en la Colonia Panamericana, capturando a diversos estudiantes de secundaria y universitarios y tratando de fusilarlos en una barranca cercana, bajo la acusación de ser hondureños que se dedicaban a repartir caramelos envenenados a los niños salvadoreños. Los vecinos y padres de familia del lugar impidieron que se consumaran los fusilamientos. El diputado Doño Altamirano no presentaba señales de haber ingerido alcohol o drogas heroicas.

XXXIII

San Salvador, 13 de julio de 1972 (AP). Los norteamericanos llegaron a la luna: tal fue la noticia desplazada de las primeras planas de los diarios de San Salvador por el conflicto con Honduras. Comenta el presidente salvadoreño en un discurso ante la nación: «Es más seguro ya caminar por la luna que por las veredas de Honduras».

XXXIV

Honduras fue invadida por tropas salvadoreñas en dos frentes.
San Salvador a oscuras en espera del ataque de la aviación hondureña.
Se reportan sangrientos combates en la zona fronteriza.
El ejército salvadoreño avanza rápidamente.
Combates aéreos como no se miraban desde la Segunda Guerra Mundial.
La estrategia salvadoreña: ocupar territorio para imponer negociaciones.
Paradoja de la guerra: reportan más muertos civiles que de los ejércitos.
Washington informa que intervendrá OEA para imponer la paz.
Organizaciones marxistas de Honduras y El Salvador apoyan «críticamente» a sus respectivos gobiernos y llaman a la unidad nacional contra el respectivo enemigo.
El ejército salvadoreño ocupa extensos territorios de Honduras.
Titular de un diario salvadoreño: tendremos salida al Atlántico.
Pequeño artículo de un diario salvadoreño: «¿No nos estarán engañando? Algo huele a podrido en Dinamarca».
Los universitarios salvadoreños llaman a filas para defender la patria.
Los universitarios hondureños también.
Un pequeño grupo de estudiantes de Medicina y un fisiólogo exrector de la universidad: Las únicas personas

que sostienen en El Salvador que la guerra es una maniobra de las clases dominantes y del imperialismo salvadoreño.

El ejército salvadoreño a 75 kilómetros de Tegucigalpa.

La OEA pide alto al fuego.

Las tropas salvadoreñas solo se retirarán si se asegura que los 350 mil salvadoreños podrán permanecer (o volver en su caso) en Honduras.

«Pero eso debe ser pronto —insistió el conocido terrateniente salvadoreño don Mario Dueñas Meza—, porque los expulsados siguen llegando a montones. Hay que pararlos a ellos también, si la guerra entra en el período de negociaciones y estas se prolongan, habrá que parar a balazos a estos salvadoreños ingratos que hasta hoy se acuerdan de que tienen patria y que quieren venir a arrebatarnos el pan de nuestros hijos».

Misión de la OEA llega a El Salvador y Honduras.

El gobiernos salvadoreño levanta una gran suscripción popular para comprar nuevas armas en el extranjero: se venden los bonos llamados «de la dignidad nacional».

El soldado promedio de infantería de Honduras utiliza en la guerra el fusil *Springfield* de cerrojo, usado en la Primera Guerra Mundial. El soldado salvadoreño usa el fusil automático G-3, de fabricación alemana occidental, con cargadores de 20 y 30 proyectiles.

Los primeros soldados salvadoreños que han regresado del campo de batalla a la capital, gozando de licencia, son recibidos como héroes.

La OEA propone solución negociada.

El gobierno salvadoreño acusa al gobierno hondureño de comunista y de recibir ayuda de Fidel Castro y de las guerrillas guatemaltecas.

El gobierno de Honduras acusa al gobierno salvadoreño de comunista y de recibir ayuda de Fidel Castro y de las guerrillas guatemaltecas y nicaragüenses.

En vista de que los soldados que regresaron del campo de batalla a la capital salvadoreña han regado entre la población rumores diversos sobre la cobardía de los oficiales en los combates y sobre las atrocidades cometidas contra la población civil hondureña. Se han cancelado las licencias correspondientes. Las diversiones para la tropa se tendrán en adelante en las cercanías del campo de batalla, con tal fin la sección de logística del ejército salvadoreño ha comenzado a ejecutar la operación «Rayo de luna» para la cual, entre otros abastecimientos de diversión, han salido hacia el frente 850 prostitutas salvadoreñas.

Ambos ejércitos aceptan el alto al fuego. Comenzarán las negociaciares para el retiro de las tropas.

XXXV. Algunas preguntas

«El Salvador acusa de genocida al gobierno de López Arellano. El gobierno de El Salvador, a través de la Cruz Roja y con ayuda efectiva de todo el pueblo, ofrece a esos refugiados una ayuda inmediata: se les da comida y asistencia por uno o dos días a lo sumo y luego se les dispersa por todo el país, con el pretexto de llevarlos a sus cantones de origen… Si el gobierno ha sido incapaz de solucionar el problema a las primeras 17 mil personas que regresaron de Honduras, ¿qué solución podrán ofrecerse ante la vuelta de cien o

doscientos o trescientos mil salvadoreños?» Luis Fuentes Rivera, *El conflicto Honduras-El Salvador,* 1969.

«¿Por qué el gobierno de El Salvador decidió la invasión a Honduras y no esperó el informe de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA?» *Op. cit.*

(«…la posición de la OEA no era favorable a El Salvador, ni tenía la intención de declarar genocida al gobierno de Honduras y por lo tanto tomar medidas concretas que frenaran la vuelta de los salvadoreños; en efecto, el dictamen dado por la Comisión de Derechos Humanos fue más condenatoria de El Salvador que de Honduras: condena la pasividad de los gobiernos para evitar los conflictos sucedidos a raíz del fútbol, y sobre todo al gobierno de El Salvador, donde esos disturbios fueron mayores, y además recalca que el gobierno de este país no ha adoptado medidas eficaces para hacer innecesario este desplazamiento de salvadoreños hacia Honduras; es decir, critica la estructura interna de El Salvador como causante de las emigraciones…»). *Op. cit.*

Un hecho importante: durante la semana de la guerra, la radio de El Salvador (aparte de transmitir cualquier información errónea acerca de que se había tomado tal y cual ciudad), estuvo llamando constantemente a los salvadoreños residentes en Honduras a «cumplir su deber», es decir, a hacer sabotaje y ayudar a las tropas salvadoreñas, incluso una radio instalada en Honduras (supuestamente manejada por salvadoreños) hacía tales llamamientos. Un llamamiento de este tipo en una situación de guerra, no era más que invitar a los hondureños a redoblar la persecución y venganza sobre los salvadoreños residentes en Honduras, un llamado a su eliminación. Si la guerra se hacía con el objeto de defender la vida y las propiedades de los salvadoreños residentes en Honduras, ¿cómo se entiende este llamado a la autodestrucción?

¿Cómo podría esa población civil indefensa luchar contra el ejército de Honduras? ¿No será que el objetivo verdadero era impedir que esos salvadoreños volvieran a su país, que permanezcan allí o que mueran, pero que nunca regresen? *Op. cit.*

Para retirar las tropas del territorio hondureño, El Salvador planteó que el gobierno hondureño debía: a) garantizar la vida, la propiedad y la permanencia de los salvadoreños en Honduras; b) castigar a los causantes de los atropellos. Luego, las tropas salvadoreñas se retiraron sin que esas condiciones se cumplieran. Si El Salvador dominaba la situación desde el punto de vista militar y había repudiado públicamente la posición de la OEA, ¿qué fuerza impuso el retiro de esas tropas?

¿Quiénes, qué fuerzas resultaron con ganancias concretas a partir del conflicto hondureño-salvadoreño?

XXXVI. Reflexión

No existen «los misterios de la Historia».
Existen las falsificaciones de la Historia,
las mentiras de quienes escriben la Historia.

La Historia de la mal llamada «guerra del fútbol»
la han escrito la CIA y el Pentágono
y los servicios de Inteligencia de los Gobiernos
de El Salvador y Honduras
y los plumíferos de las oligarquías de ambos países,
los agente de publicidad de las Industrias de Integración,
los expertos en Relaciones Públicas y Mercadeo a nivel
Centroamericano,
los sesudos y generalmente anónimos editoriales
y los cronistas y los reporteros

de la Gran Prensa Ístmica (Radio & TV *including*),
las secciones de Información y de Guerra Psicológica
de los Estados Mayores unificados en el CONDECA, etc. etc.

La falsificación de la historia de esa guerra
es su continuación por otros medios,
la continuación de la verdadera guerra que se desarrolló
bajo las apariencias de una guerra entre El Salvador y
Honduras:
la guerra imperialista-oligárquico-burguesa-gubernamental
contra los pueblos de Honduras y El Salvador.

XXXVII. Algunos resultados del conflicto (hasta la fecha)

Entre 250 y 300 muertos y mil heridos por cada ejército.
Más de cinco mil muertos entre la población civil (en su
mayoría hondureños).
Varios pueblos hondureños de la frontera borrados del
mapa con fuego de artillería y de bazooka.
Odio entre dos pueblos tradicionalmente hermanos.
Campos de concentración para salvadoreños en Honduras.
Decenas de miles de salvadoreños vejados y expulsados de
sus tierras.
Saqueo de las poblaciones hondureñas tomadas por el
ejército salvadoreño.
Ciudadanos hondureños asesinados en El Salvador por el
solo hecho de su nacionalidad.
Revolucionarios y opositores salvadoreños y hondureños
asesinados en cada uno de los países bajo la acusación
de ser oriundo del país «enemigo».

20 millones de dólares reconocidos como gastos de movilización militar de cada país (abastecimientos, equipos destruidos, etcétera).
Consolidación temporal de ambas dictaduras militares sobre la base de la llamada unidad nacional contra el enemigo de la patria.
Reducción a la inoperatividad de las izquierdas organizadas de ambos países ante la ola chovinista.
División en el seno de las izquierdas organizadas de ambos países ante la alternativa de apoyar o no al respectivo gobierno «nacional».
Concentración monopólica en diversas ramas industriales de la economía de El Salvador y Honduras ante la quiebra de numerosas pequeñas empresas que no pudieron soportar la merma de mercado para sus productos al cerrarse el comercio hondureño-salvadoreño.
Robo de la mayor parte del dinero obtenido por suscripción popular para comprar armas (mediante la venta de los llamados «bonos de la dignidad nacional»), cometido por los más altos funcionarios del régimen de Sánchez Hernández, en El Salvador. La parte del dinero realmente invertidas en armas sirvió para comprar helicópteros y armas viejas, desechos casi inservibles de los *stocks* norteamericanos de excedentes de la producción de guerra.
Rearme y modernización del ejército salvadoreño bajo la dirección norteamericana.
Rearme y modernización del ejército hondureño bajo la dirección norteamericana.
Reforzamiento del aparataje militar y de seguridad norteamericana en toda Centroamérica.

Mayor penetración de las agencias norteamericanas en el aparato estatal de ambos países, a través de planes de asesoría frente a situaciones de emergencia, elevación de las instrucciones técnica, etcétera.

Alza acelerada de los precios de los artículos de consumo en ambos países.

Militarización del Estado y la legislación de Honduras y El Salvador. El ejército se ha convertido ya no solo en el instrumento represivo fundamental del desarrollo, el creador de la política internacional e interna de ambos regímenes, la única fuente de poder en el seno del Estado supuestamente nacional, la fuerza que señala los límites de los derechos sociales e individuales.

Aumento del desempleo en ambos países y descenso de hecho de los salarios reales y nominales.

Decenas de miles de salvadoreños vagando con su hambre a cuestas, de Honduras a El Salvador y de El Salvador a Honduras. En Honduras ya no tienen tierra. En El Salvador no tienen tierra ni trabajo. No son ni salvadoreños ni hondureños: son pobres.

Ya te aviso

Patria idéntica a vos misma
pasan los años y no rejuvenecés
deberían dar premios de resistencia por ser salvadoreño
Beethoven era sifilítico y sordo
pero ahí está la Novena Sinfonía
en cambio tu ceguera es de fuego
y tu mudez de gritería.

Yo volveré yo volveré
no a llevarte la paz sino el ojo del lince
el olfato del podenco
amor mío con himno nacional
voraz
ya le comiste el cadáver de don Francisco Morazán a
 Honduras
y hoy te querés comer a Honduras
necesitás bofetones
electro-shocks
psicoanálisis
para que despertés a tu verdadera personalidad
vos no sos don Rafael Meza Ayau ni el Coronel Medrano
habrá que meterte en la cama
a pan de dinamita y agua
lavativas de coctel Molotov cada quince minutos
y luego nos iremos a la guerra de verdad

todos juntos
para ver si así como roncas duermes
como decía Pedro Infante
novia encarnizada
mamá que parás el pelo

NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA



Prado Nº 553, e/ Teniente Rey
y Dragones, Habana Vieja.

f LibreriaAbrilCuba



LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,
Vedado.



PUNTO DE VENTA

San Rafael y Galeano.

Bibliografía

Los textos reproducidos a lo largo del libro han sido extraídos de las siguientes fuentes:

Trece notas sobre la República de El Salvador, de Jorge Arias Gómez, ed. mimeogr., 1961.

Anastasio Aquino, recuerdo, valoración y presencia, de Jorge Arias Gómez, Editorial Universitaria, El Salvador, 1963.

Consideraciones acerca de la guerra nacional, de Jorge Arias Gómez, Revista *La Universidad*, San Salvador, 1963.

Diccionario histórico enciclopédico de la República de El Salvador, de Miguel Ángel García, Imprenta Nacional, El Salvador.

Panchimalco y San Pedro Nonualco, investigaciones sociológicas, de Alejandro Dagoberto Marroquín, Editorial Universitaria, San Salvador, 1961-1964.

El Salvador: un drama ignorado, Publicación de la Asociación de Amigos de la Democracia, México, 1961.

El Salvador, de Roque Dalton, Enciclopedia Popular, Editorial Nacional, La Habana, 1965.

Descripción geográfico-moral de la provincia de San Salvador, del Illmo. Sr. don Pedro Cortez y Larraz, 1768.

Informe del Oidor Diego García de Palacio al rey de España, 1576.

La guirnalda salvadoreña, Imprenta Nacional, San Salvador, 1881.

Agua de coco, de Francisco Herrera Velado, Depto. de Publicaciones del Ministerio de Cultura, San Salvador.

Mentiras y verdades, de Francisco Herrera Velado, San Salvador, 1923.

Pinceladas salvadoreñas, de José Eulalio Candray, San Salvador, Tipografía Síntesis, 1956.

La guerra inútil, Carías-Slutzky-Waiselfitz, EDUCA, San José de Costa Rica, 1971.

Gerardo Barrios, Italo López Vallecillos, Editorial Universitaria, San Salvador, 1969.

Se han utilizado además materiales de la prensa diaria y revistas de El Salvador y cables de agencias noticiosas internacionales.

Fuera de los textos y poemas originales, tres textos han sido modificados para lograr los efectos perseguidos por el autor y dos textos aparentemente extraídos de otras publicaciones son apócrifos, escritos también originalmente por el autor. Corresponde a los lectores descubrirlos.


ocean sur
una editorial latinoamericana
www.oceansur.com • info@oceansur.com

LAS HISTORIAS PROHIBIDAS DEL PULGARCITO

En *Las historias prohibidas del Pulgarcito* Roque Dalton no vacila en acudir a diversas fuentes: entrevistas, conferencias, recortes periodísticos, entre otras. Así, uno de los muchos méritos de este libro lo constituye la acertada manera en que tales elementos se suman al discurso poético, dando lugar a una obra de incuestionable originalidad, una obra donde no solo resultan palpables las inquietudes estéticas que animan a su autor, sino también las políticas.

A lo largo de estas páginas, en las que no faltan los destellos de humor e ironía, emergen las contradicciones de la llamada «historia oficial», específicamente la de El Salvador, contra la cual arremete el poeta en su afán de denuncia.

Las historias prohibidas del Pulgarcito es uno de esos libros necesarios, irreverentes y siempre jóvenes a los que vale la pena regresar, una y otra vez, como quien regresa a casa.

Roque Dalton (El Salvador, 1935-1975) es, sin duda, uno de los intelectuales y revolucionarios más interesantes y audaces del siglo XX en América Latina. Aunque ha sido más conocido por su poesía, sus títulos abarcan todos los géneros literarios, e incluyen: *Taberna y otros lugares* (poesía, 1969); *¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha* (ensayo, 1970); *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (relato testimonial, 1972); *Pobrecito poeta que era yo* (novela, 1976), entre otros.

US$18.95







www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au